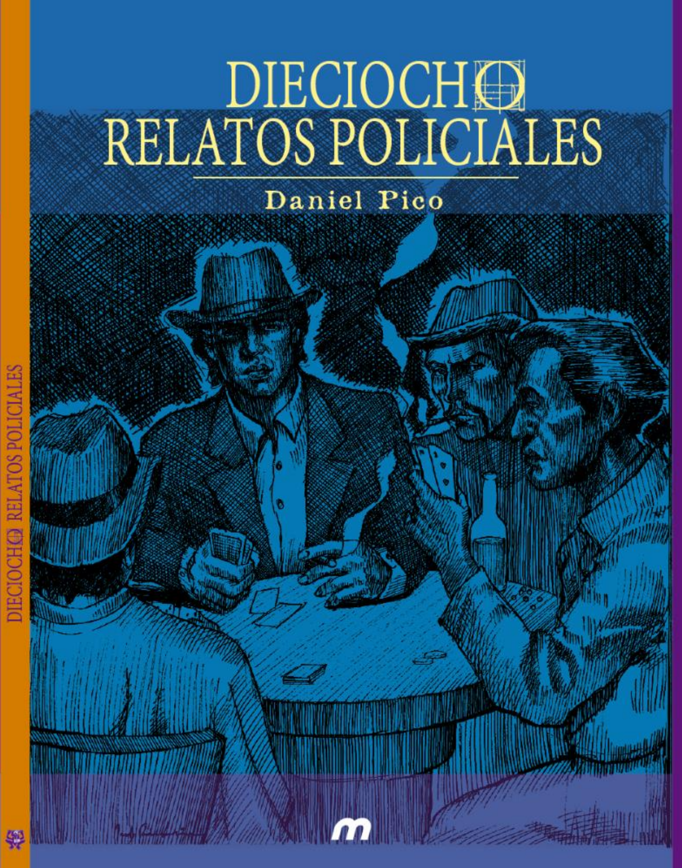
DIECIOCHO RELATOS POLICIALES

DIECIOCHO RELATOS POLICIALES

Daniel Pico



Daniel Pico



Diseñador contracultural de la ciudad de Quito. Sus incursiones incluyen: pintura, teatro, cine, anti-música, performance, cómic, fanzines, gestión kultural. Miembro fundador de la rED de rUIDISTAS Quiteño Libre y su sello: Red Tape.

Arte para la portada:
Andy Alexis Rivadeneira



Artista figurativo de 24 años, especializado en: pintura, escultura, grabado, dibujo e ilustración. Llevando su grafica a las historias de género con la intención de usar las cualidades de la misma como medio para un fin pedagógico masivo. Con un primer acercamiento desde la novela gráfica de su autoría "Femme Fatale"

Prologado por: David Canteras
Impreso en: Quito, Ecuador
Cortesía de: Magenta publicidad

Hice estos policiales en estilo subterráneo, tratando de emular el estilo de los pulp gringos. Me inventé un personaje que se mueva por Kito en forma de detective, le puse una inicial por nombre y lo arrojé al ruedo para que haga de las suyas. Es un borracho, mal educado, pendenciero, machista y todo eso. Pero a veces actúa bien.

Cuando escribí esto no tenía intenciones de publicar o ser leído. Lo hice para una artista con el fin de que sea ilustrado, pero me divertía escribiendo sus aventuras y ahora me divierte leerlo. Espero el lector no tome en serio todo lo que encuentre y tenga el coraje de encontrar humor a costillas del infortunio, la vanidad y la sociedad que todo lo tiene chueco.

El autor.

18 Relatos Policiales

Daniel Pico

1ª edición

Impreso en Ecuador / *Printed in Ecuador*

Editado por: Magenta Publicidad
http://www.magentapublicidads.com/

PRÓLOGO

David Cantera

Docente e historiador cultural

Las páginas que tienes a continuación es un material incendiario, literatura descarnada, políticamente incorrecta y divertida como el Infierno, y es el tipo de obras que me gustan, en la medida que mantienen un equilibrio perfecto, casi de funambulista entre la originalidad y los referentes.

¿Pero, qué es ser original hoy día? O mejor dicho ¿Se puede ser original? La respuesta corta es no (la larga difícilmente), me explico, vivimos en los tiempos del posmodernismo, en el todo vale, o el todo está inventado, la era de la originalidad murió con el siglo XX por puro agotamiento y eso nos plantea otra cuestión ¿Se puede ser un creador en un tiempo en el que todo está inventado? Si se puede, solo se trata de apropiarse de lo que ya está hecho, reinterpretarlo, combinarlo y resignificarlo, hasta construir con ello un pastiche o Monstruo de Frankestein tan magistralmente zurcido que uno deja de ver por dónde están los puntos de sutura. ¿Eso nos convierte en unos estafadores? Muy posiblemente, pero el arte es así, una gran y bella estafa. Dicho esto pues solo resta hablar de los referentes, y vamos a ello.

Como su título nos indica, son relatos policiacos, relatos que beben a grandes sorbos de la tradición noir y pulp de los grandes escritores y cineastas norteamericanos de principios del XX, y es que el misterioso protagonistas que se identifica

solo con la letra K (¿Tal vez referencia al anónimo protagonista de "El Castillo" de Franz Kafka) tiene mucho que ver con Sam Spade o Philip Marlowe, esos malencarados y pendencieros detectives gringos que desplazaron a bala y a bofetadas a los pedantes y remilgados investigadores made in Britain, un tipo duro y amoral, con tendencia a los líos de faldas, bebedor empedernido, en riesgo constante de bancarrota y siempre paseándose por el filo que separa la legalidad de lo ilegal, aunque dotado de un cierto código ético personal, que hace que aunque sea un cabrón manifiesto nos caiga bien al final. K en ese sentido es un estereotipo, pero uno de los buenos, un homenaje de alguien que se nota que consume buen cine y buena literatura y que como buen alquimista o destilador ilegal sabe extraer la quintaesencia de los mismos, pero Daniel va mucho más allá como el lector podrá comprobar por el mismo.

En un seminario que di hace unos meses precisamente sobre género noir, y al describir los tópicos de una ambientación correcta para el mismo, ya sabéis, ambientes nocturnos y lluviosos, neones, tugurios de mala muerte, mujeres fatales, etc, alguien me preguntó si era posible trasladar eso a Latinoamérica, pues bien, si se puede, aquí Daniel lo hace, pues a diferencia de esos escritores y cineastas europeos que firmaban con pseudónimos anglosajones y hablaban de ciudades y lugares que jamás había conocido, nuestro autor no se avergüenza de su quiteñidad y va a ambientar la acción de los relatos en Quito, pero un Quito noir y expresionista, que aunque de entrada nos pueda parecer extraño calza como un guante. También tiene su dosis de costumbrismo claro, pero no de ese costumbrismo pastoral e idealizado típico de la literatura decimonónica o de las guías

turísticas, sino un costumbrismo satírico y callejero que recoge tópicos y espacios que si bien no son motivo de orgullo para muchos, si son la realidad: las huecas, la prostitución de baja estofa de la Plaza Sucre, el basuko fumado en canchas de concreto, los ceviches de concha, la prensa sensacionalista con fotografías de desnudos al lado de la crónica negra, los moteles de a dólar, y por supuesto toda la fauna urbana de sinvergüenzas y vividores que puebla la Carita de Dios. El retrato que nos hace de la ciudad tiene un toque de Otto Dix o Georges Grosz, pero en versión castiza y sin esa pátina de intelectualidad que nos indica que se está contemplando el panorama desde la palestra, dicho de otro modo, Daniel sabe muy bien de lo que habla, y eso solo denota honestidad, algo que aprecio mucho en un artista y sobre todo en un amigo (y es que al fin y al cabo él es ambas cosas). Esta honestidad por supuesto se refleja en el verbo, sucio y efectivo, como el derechazo de un buen boxeador, y si bien no es para todos los paladares, resulta coherente para una obra que sale de las calles y que nos hablan de las mismas calles. Sin florituras ni excesos poéticos nos permite ver, y digo ver porque en ocasiones es una narración muy cinematográfica, cada uno de las escenas y situaciones que nos plantean.

Finalmente, hay otro elemento que me encanta, y es que aunque sea una obra seria, el autor no se lo toma demasiado en serio, y haciendo alarde de una exquisita ironía y un sentido del humor más negro que el café de Loja, evita que la amargura de muchas (por no decir todas) de estas historias , adquiera unos tintes demasiado melodramáticos, vamos, que estoy convencido que en ocasiones os vais a reír, aunque no os sintáis demasiado bien por hacerlo, porque en el fondo no tiene maldita gracia.

Índice

Al Pan, Pán!

Alguna vez leí que la inteligencia es un proceso cíclico, cuando te pasas de listo te vuelves tonto. Así pasó con un cliente que asomó por mi despacho una mañana de sol.

Se llamaba Galo Atiencia. Jurista, hombre de pocas palabras, pocos amigos y muchos cepillos - que es como les llaman a los chupamedias, a los borregos que siguen al chivo… a los adulones quiero decir.

El Dr. Atiencia provenía de una familia criada a la antigua, de título heredado, de esos familiones que cuando hay fin de año se presentan hasta con hermanos. Tenía tradición de ser un viejo orate; de esos que mandan al pan hasta al vecino. Gritón, mal humorado… toda esa clase de lindos defectos que hacen que un viejo sea un viejo.

En el mundo laboral era un lince, un león, un lobo… lo que sea con tal de salir con sus argumentos infranqueables. La gente lo temía. Tenía su mujer, su amante, 4 hijos con la una, 2 con la otra… ganaba sueldazos, se forraba de dinero ajeno producto de "regalitos" que recibía de mala manera. Era dueño de propiedades y en fin…. Un día se le antoja un carro.

Va a la concesionaria, y no tienen el modelo que busca. Se enoja, patea al perro, putea a la secretaria y se larga… busca con amigos, conocidos, clientes… y encuentra el dato como caído del cielo: "Vendo Mercedes, año *** modelo *** motivo de viaje" Organiza una cita.

Llega a un despacho enorme de un cirujano. Un tipo alto, viejo y parece que más respetable que su señoría. Le invita un trago, le da una vuelta en el auto y pactan ir a la policía (para ver que no sea robado) y es que el Dr. Atiencia no tenía ni un pelo de tonto. Comprueban que todo esté en orden. Regresan

al consultorio del cirujano y el Dr. Atiencia le paga a la antigua; es decir en efectivo.

Camino a su casa se baja a comprar unas flores y lo detienen. ¿A quién? A mi cliente: Auto robado.

El Dr. Se calienta, manda a la mierda a todo el mundo, los empuja, revienta a chirlazos a un uniformado. En consecuencia lo llevan detenido.

Ahí está el mejor jurista de la capital tratando de salir de una acusación. Y es cuando me llaman.

En esos días andaba saliendo con una puta de cabaret. Una mona fea, pero de buen cuerpo. Vivía maquillándose. Parce ser que las putas no se conocen en el día, quieren conservar el mismo rostro que dibuja la luz baja en sus horas de trabajo. Tenía una cartera enorme llena de implementos como para enlucir una pared. Pero lo que más hacía era hablar: que este, que esta, que esto, que aquello, que yo, que tu… rrrriinngg rrrinnngggg… me llaman y ella se adelanta: -soy tu secretaria papi. Le sonrío, no porque me haga gracia o quiera sonreír, lo hago por complejo, creo yo.

-Uy no papito! está ahí un tipo que hecha chispas - tomo el teléfono tocándole la nalga.

…

-Aló?

Era el viejo: su señoría me llamaba para tomar algo que los perros no cogían.

-Guapa, me voy. Hoy no tendremos nada. Gracias por venir… - ella alza los hombros y se despide con beso de puta. Porque las putas besan sexo.

***

Cuando llegué era tarde. El viejo me esperaba haciendo una declaración

-¿Qué hace?

-¡Usted no viene pronto! ¿Qué quiere que haga?

-Nada… suspendan esto por favor. Tengo que hablar con mi cliente.

El viejo me cuenta lo sucedido. Temblando de ira. Para mí el caso me sonaba conocido. Pero no me adelanté a nada.

-¿Porque me llamó?

-Lo llamé a usted porque tengo ¡todo en contra! Dicen que he robado un carro… ¿se da cuenta? Yo vine a este mismo sitio para averiguar de este carro y ahora resulta ¡que es robado! Es un delito fragante. No tengo pruebas de ninguno de estos mamarrachos hijosdelavalientaprtrunafdjajnjd…

Vamos a ser claros: la ciudad y las leyes son como el de freír. Este no era un pendejo, y el caso se complicaba en extremo al haber sucedido todo el mismo día. El tipo estaba frito. Como pescado en plancha *sssssssshhhhh* y es que en este caso uno sabe que la gente que trabaja en un lugar como este tampoco sabe nada. Todos ignorantes. Un club perfecto de bobos con maletín.

-Dr. Atiencia le voy a ser claro, creo que usted más que un detective necesita un abogado.

-Está en camino. Pero yo lo necesito a usted para que atrape a los ¡culpables! Todos estos mamabolas no van a mover un culo sin una orden!! Que me cago €#@|#"•$$%%&&/&/=!!

El viejo tenía estilo. No cabía duda.

Tenía un lugar, unas descripciones muy vagas. Nada más.

***

Me fui al sitio en cuestión y se encontraba cerrado. Efectivamente hace unas horas era el consultorio de un doctor. Pero no se sabía nada más. El dueño del edificio nunca había recibido los papeles de este doctor fantasma. Había sido inquilino sólo una semana.

Entré a la oficina vacía. Busqué entre la poca basura y no había nada. Ningún rastro.

Hice una llamada al teléfono que promocionaba el auto robado y me contestó una mona. Por su forma de hablar y todo me di cuenta que también se habían ocupado de ese asunto con una línea fantasma.

El caso lo tenía resuelto en la cabeza. Pero no había nada que hacer, el viejo se iría preso o gastaría toda su fortuna para no pasar vergüenza. Alguien lo había timado y el pagaría caro esto que parecía una venganza

Regresé a la comisaría y el viejo estaba con su abogado dando declaraciones. Su familia estaba en una sala próxima con cara de que nunca habían estado en un sitio como ese. La mujer de Atiencia era una vieja fea, pero bien vestida. Sus hijos parecían todos criados con militares. Callados, bien sentados y llorando en forma de bostezo.

No tenía nada. Era uno de los pocos casos que perdía para variar.

Antes de salir pasé delante de la oficina donde el viejo ya había perdido todos sus bríos.

***

Vi llegar al dueño del auto en cuestión. Se trataba de un tipo bajo de estatura con sonrisa de careta. Entró al despacho

de la jueza donde el Dr. Atiencia daba sus declaraciones. Era obvio que llegarían a un acuerdo.

En fin. Al viejo lo exprimieron de tal forma que le tocó vender unas propiedades y borrase la sonrisa…. y es que hay cosas que no se pueden hacer aunque se tenga la bendición del diablo.

Lalo

La loca, la loba, la… lo… ¡Qué sé yo! Entró un buen día a mi despacho con su andar exagerado y todas sus mañas… que "papi", que "mi amor", que "estoy sofocada". Lalo era un travesti flaco de un buen trasero y feo como todos los hombres. Sólo una vez topé sus siliconas (basta imaginarse que se está topando el trasero de una mujer hermosa para que la cosa funcione). Estaba ebrio y la manoseaba en mi despacho… pero… ¿a qué iba? ¡Ah! Cierto…, que se llamaba Lalo y era de Guayaquil, con un mal gusto para vestirse, para arreglarse… No dejaba de ser un militar para nada.

El primer día que entró me contrató para un asunto de espionaje: quería que espíe a su chulo. Un negro flaco y pequeño que se hacía llamar Pacheco; fumaba base, bolsiqueaba en los buses y tenía por pareja a una pobre prostituta de una sola teta (últimamente se había acostumbrado a darle sus pisas). Lalo lo sabía, y también recibía su dosis diaria de patadas y *face fucking*. Todo un ficha el Pacheco.

Lalo se había enamorado de su verbo, de su forma de "hacer el amor"… y seguramente de sus rizos. Pacheco tenía abundante cabello rizado de un color café-vómito; llevaba joyas grandes, un anillo de piedra azul, un rosario blanco, y ropa siempre pulcra (ya… mentira, quería hacerles ilusionar), en verdad, siempre lo vi con una camiseta del Barseleche que atesoraba restos de sus comidas. Vivía de sus mujeres y traficaba por deporte. Lalo se moría por vivir con su amante y tenía serias dudas de su honestidad al respecto. Pacheco le había prometido separarse de su puta destetada y Lalo ya no soportaba más sus mentiras.

El asunto era de Ripley. Un travesti quería casarse con un chulo malviviente que lo golpeaba y, que para colmo, quería

que el tipo le sea fiel. No es mi problema si la gente está loca o es idiota, yo vivo de ellos. El momento que me contó su caso me mostré muy interesado —incluso le invité un trago para que llore un poco.

La exposición del caso terminó con resultados bien documentados. Tenía fotos de todo; ahí estaba Pacheco besando a una negra, tirándose a un marica en un taxi, fornicando con su mujer, entrando y saliendo de varios chongos, y un dato muy chistoso de Pacheco: masturbándose mientras veía la foto de Ricky Martin en una bodega… Los sollozos no se hicieron esperar. Lalo decidió alejarse de ese mal hombre y volver a trabajar solo.

El tiempo transcurrió hasta que me llamó un buen día a la hora del almuerzo, mientras me zampaba un ceviche de concha.

—¿Aló?

—Señor detective, soy Lalo. Estoy metida un problema muy serio… necesito verlo.

—Sí, claro, como no. Venga a mi despacho.

—Estoy en camino, llego en unos minutos.

—De acuerdo, lo veo ahí.

Cerré la llamada y me puse a ver mi ceviche de lejos: comida negra del mar… tenía que abandonar mi plato. El marica paga bien.

Lalo ya había llegado y estaba oculta bajo un sombrero enorme y unas gafas que le tapaban casi la totalidad de sus facciones.

—¡Por favor abra! Me sigue la policía

Obedecí sin decir palabra mientras observaba su trasero al entrar. Quería tocarlo, pero no lo hice.

—¿Qué sucede?

—Pacheco… mi amor… ha muerto. Lo mataron el día de ayer en la noche —lo dijo con seriedad de una viuda.

—Continúe.

—Gracias —lo dijo mientras aparentaba secarse los ojos— lo mataron en un motel. No le robaron nada, sólo lo mataron ¡y ya!

—¿De qué forma le incrimina esto? —dije un poco harto de verlo aparentar sufrimiento.

—Es que le tengo que ser sincera… yo pagué a un tipo para que lo mate. El problema es que no lo mató él, alguien se adelantó. Entró en el momento justo cuando el asesino salía. Llegó la policía como un rayo y ahora está preso.

-Uuuuuuufff… ¡vaya! —me senté en mi sillón con los brazos en la nuca y mis piernas sobre el escritorio. Observaba la calle y recordaba un tema de salsa: "…*simón su hijo… el gran varón!*" y exclamé en voz alta: "PAM PAAAM". Lalo me quedó viendo y yo a él. Era muy complicado explicar mi respuesta… de forma que cambié de pose y le dije con seriedad:

—Está claro que el tipo hará lo imposible para que lo dejen en libertad. ¿Alguien sabe de su contrato?

—Sí… Bella.

—¿Quién es Bella?

—Era la esposa de mi Pacheco

—De manera que…

—Sí, nos hicimos amigas y fraguamos el crimen. Pero le repito: no lo matamos nosotras.

—¿Bella sabe que vino aquí con anterioridad? ¿Sabe algo del trabajo que he realizado con usted?

—No.

-Bien, tengo que arreglar un encuentro con Bella y desmenuzar un poco este enredo.

—De acuerdo, usted es un ángel.

—Pero no del cielo —le dije intentando tomar una posición interesante. Hasta me pareció que estaba coqueteando… ¡qué asco!

A la mañana siguiente me encontraba deambulando por el sector de Bella. Y la vi en una esquina del centro. Donde se están parando las putas: por el Teatro Sucre.

Me acerqué descaradamente a ella. Eran las 11 de la mañana y el bullicio de la ciudad hacía este encuentro bien incómodo.

—Vamos a un hotel.

Ella me quedó viendo de pies a cabeza. ¡Claro! Ahí estaba yo vestido de terno, con zapatos nuevos alquilando una puta re-barata. Dio un paso hacia atrás y salió corriendo. Y yo atrás. Bajamos por una calle empinada… (la que dá a la Marín) y la pobre puta se cayó y rodó en medio de la gente profiriendo un alarido. Paró en el asfalto y un carro paró sobre ella.

Chao Bella. Si hay algo que siempre quise fue lamer su seno.

Los guardias municipales rodearon el cadáver y las cachineras me rodearon a mí.

—Con él estaba.

—¿Por qué la seguía?

—Así son estos, que creen que por que tienen plata pueden hacer lo que quieran…

—¡Maricón!

—Vele ¿no? ¡Sinvergüenza!

… y los insultos seguían y yo ahí de pie buscando dónde meterme. De pronto se acercó un policía de tránsito y despejó a la gente. Llamó a un patrullero y me llevaron a una comisaría.

***

—Nombre completo, número de cédula… y dicte al oficial su versión.

—…Encontré a la señorita cerca del Gran Pasaje, le pedí que me haga unos favores sexuales y salió corriendo.

—Y usted atrás… ¿por qué?

—Mire, soy detective particular y estaba tras una pista por un siniestro ocurrido el día de ayer.

—¿Quién lo contrató?

—Creo que no puedo decirlo.

—¿Qué siniestro investiga?

—La muerte de un sujeto.

—Creo que eso sí me lo puede decir. No se relaciona con la identidad de su cliente…

—Ayer mataron a un tipo en "Las Totoras". Tengo entendido que ustedes capturaron a un sospechoso.

—¿Qué son “Las Totoras”? —me preguntó el oficial con una media sonrisa.

—Llaman así a unos moteles que quedan por La Florida.

Se le borró la sonrisa. Se puso de pie y salió del lugar.

Entraron 4 oficiales de criminalística junto al oficial.

—¿Qué sabe del crimen? —continuó con el interrogatorio.

—Bueno, que mataron a José Hernández y que encontraron al criminal… según mi cliente, es el equivocado.

—¿Qué sabe usted del difunto? —preguntó uno de criminalística. Estaba con gafas a lo “*G.I. Joe*” y parecía un perro rottweiler.

Me di la vuelta hacia el sujeto y le di mi descripción del tipo, no de forma tan detallada… pero con mucho de mi sal quiteña. El tipo ladró:

—No hemos capturado a nadie.

En ese instante me di cuenta de lo estúpido que había sido. El policía continuó:

—Murió víctima de lo que parece un sicariato. No tenemos pistas de nada y nos parece que usted sabe más que nosotros. Ese crimen nunca fue publicado.

Fue el momento de contarles todo; Lalo esto, Lalo aquello…

Los oficiales se quedaron en silencio, hasta que el tipo que llevaba el interrogatorio cortó el silencio:

—¿A qué se dedica, señor K?

—Ya se lo dije, soy detective privado.

—¿Licencia?

—Claro… tenga.

—¿Dónde queda su oficina?

—Edificio Benalcázar Mil. Cuarto piso.

—¿Es usted abogado?

—Egresado.

—Va a necesitar uno, y de los buenos. —me dijo al fin.

Y ahí estaba yo, detenido por un travesti. Me hicieron varias entrevistas y al final me dieron la libertad… gasté más dinero saliendo de ese lío que lo que gané a costillas de Lalo.

***

A Lalo no lo volví a ver. Indagaron todo lo que podían indagar. Había desaparecido de la faz de la tierra. Los policías me miraban con sospecha. Lalo era casi un fantasma; nadie lo conocía.

Entonces, así me quedé con un crimen sin resolver, una Bella que no conocí en la cama, y un travesti que me dejó con ganas de manosear… ¡todos personajes de mi maldita imaginación!

Hoy me voy a comer algo de mar. Pero no quiero ningún molusco de sexo indeterminado.

Día de perros

No sé si les ha pasado… pero se despiertan en la mañana se miran al espejo y se preguntan "¿qué diablos me pasa?" así me desperté una mañana y me fui a trabajar después de un ABC* Me sentía sucio y no era para menos, me parece que mi exterior tenía que reflejar algo de mi conflicto interior… ¡como sea! Yo no soy psicólogo. Hagan la cuenta.

Eran las 9 de la mañana y Don Humberto Chacón salía de un motel, completamente distraído... era un hijuemadre; machista, grosero, gritón; dos metros de alto, barba y panza; con unas manasas para masajear los pechos de su amante hasta dejarlos rojos como manzanas. Ella estaba harta del maltrato y había decidido filtrar toda la información que tenía sobre Chacón: extorciones, dos hogares, hijos regados hasta con sus primas… era toda una ficha el panzas Chacón. Mucha gente lo quería muerto y era seguro que moriría un día de estos aunque sea a manos de uno de sus propios hijos.

Tenía una cita con la mujer en mi despacho al medio día.

***

Ella entró, toda voluptuosa a mostrar sus piernas - ¡bella cuarentona! un mujerón…

-Señor K, traje toda la documentación que me pidió. ¿Cómo podemos darle trámite a este asunto?

-Miranda… necesito que usted venga a declarar el día de mañana a primera hora… -Dije las primeras palabras viendo de lleno sus enormes pechos rosa

-Sabe que no puedo…

-Me lo ha dicho, pero es indispensable, todo esto no vale nada si no existe una persona que acuse de lleno a Chacón

Ella se mantuvo en silencio viendo por la ventana, exhibiendo su cuello y todo lo que yo quería morder… dio un respiro profundo, tan profundo que yo creí que uno de sus senos sería arrojado de su prisión.

-Lo tengo señor K. Es muy duro incriminar a alguien más en esto, pero si no lo hago este animal me va a matar… -de pronto sus ojos cambiaron y se había convertido en una leona- romperemos el corazón de su mujer. Estoy dispuesta a ser filmada o fotografiada por usted. Esta noche tengo otra cita con Humberto, ella lo verá y estoy segura que estará dispuesta a testificar todo lo que sea posible para enviarlo a la cárcel… es una mujer de alta sociedad y nunca permitirá que eso salga a la luz. Dígale que yo tengo esas fotos y que estoy dispuesta a hacerlo público… señor K, tengo miedo. – La leona cambió y ahora era una gatita

Parecía lógico. *"señora soy un detective privado y estoy haciendo un caso sobre su esposo, en el transcurso de mi investigación me topé con esto… bla, bla, bla…"*

-Está bien Miranda… aunque sabe muy bien que estoy en contra de la situación que me propone –me había acercado lo suficiente como para percibir su perfume, ella volteó su rostro y tuve acceso a su cuello por segunda vez, pero sería diferente. Tomé su quijada y la besé.

***

Estaba acostumbrado a eso; volvimos al motel que frecuentaba Chacón y dispuse cámaras en algunos sectores. Su habitación preferida era costosa pero la pagué de buen

grado porque la pasé muy bien con Miranda y su cabello oxigenado

La hora había llegado y yo monitoreaba mis juguetes desde un hotelucho próximo. Chacón llegó con una negra y Miranda. Miranda se veía cansada (¡claro! Había pasado follando desde ayer)… se negó a bajar del auto y Chacón con una sonrisa y un tirón de pelos la hecho afuera, el micrófono que tenía en la entrada era una mierda y sólo escuché su risa socarrona. Entraron a la pieza y Chacón la abofeteó sin pretexto alguno, se bajó los pantalones y le hizo una seña a la morena. La negra tomó de los pelos a Miranda…. Y bueno, full guarradas. Era más una violación que un encuentro amoroso, la violencia era insoportable y terminé por tomar unas cuantas fotos, apagar el parlante y salir a comprar unos tabacos.

Al día siguiente me había dormido y sólo presencié que Miranda no se había levantado. Yacía en el cuarto del motel inmóvil. ¿La había matado?... me puse mi abrigo y salí al lugar en cuestión, cruzando la calle vi al panzas Chacón en la puerta rascándose en la entrepierna, seguí recto hasta doblar la esquina y corrí hasta mi hotelucho… sólo alcancé a ver que Miranda ya no estaba y el carro de Chacón se alejaba a ritmo de tortuga.

Era todo. Si bien Chacón merecía la muerte era importante que vaya preso, en la cárcel no la pasaría bien (incluso los policías no soportarían su desbordante personalidad). Miranda pagaría para que lo reciban como en su casa y asunto concluido. Tendría su venganza y yo la tendría a ella, aunque después de verla en acción algo en mí rechazaba algo de ella.

***

Pasaron pocos días y llevé el asunto a la mujer de Chacón. Hice una cita por teléfono y tras un breve interrogatorio la señora accedió recibirme.

En un barrio pelucón** de la capital llegué a una hora entre la mitad de la tarde y era cosa divertida de ver cómo me sentía vigilado; de vez en cuando alzaba la vista y veía unas cortinas moviéndose con una sombra detrás (¿será que los ricos nunca van a pie? ¿Estaba mal vestido?) Me paré frente al portón de una casa y quise ver mi reflejo en la ventana de un auto, nuevamente tuve la sensación de ojos, levanté la vista y ¡ahí estaba! Alguien más ocultándose tras unas cortinas.

El hecho es que tal vez parezco gánster. O bien esta gente está loca.

Las casas del sector parecían competir en estupidez: todas tenían en sus entradas; algo desbordante, excesivamente caro e inútil. El recurrente también eran los perros de razas extrañas y nuca vistas por mortales: enanos, cabezones, lanudos, trasparentes… todos muy decentes o irascibles pero con mucha decencia. Yo diría que estaban más limpios que yo, y seguro hablaban idiomas

Llegué a la dirección. Se trataba de una casa con murallas de piedra, totalmente aislada del mundo exterior (incluso creo que tenía otro clima), Un guardia vestido de negro me abrió la puerta de calle y me mostró el camino hasta una construcción tipo hacienda que se levantaba al fondo.

La puerta se abrió apenas la tocaba. Un viejo muchísimo más guapo que Sin Coneri*** me abrió la puerta, vestía un saco de lana-lanilla-cahimira-merino… no se… se veía costoso el saquito. Ante mí se extendía una alfombra de pelo largo color blanco. El viejo sin salutaciones ni cortesías me

dijo: *"Límpiese los pies y entre"* mientras mecía perezosamente una especie de mate que humeaba en sus manos.

Accedí a la mansión por una puerta que debe costar más que el departamento donde vivo y me recibió una mujer que parecía la reina Elizabeth: una mujer alta sin expresión en el rostro. Con solemnidad me agradeció el hecho y se comprometió a declarar en contra de su esposo –sólo una lágrima resbaló por su mejilla de cera. Pero como decía mi abuelito, "no dieron ni un trago! Pendejada…" Me fui por las mismas.

El asunto seguía siendo fácil.

Un día antes de la audiencia Miranda me llamó llorando, tenía otra cita con Chacón.

El problema para mi radicaba en que Miranda aún no había cancelado mis honorarios… y de verdad también temí por su vida.

Armé un operativo con unos amigos policías y nada. El motel que frecuentaba Chacón estaba sin la presencia de *"el panzas"*. No tenía idea donde podría encontrarlos.

***

Pasaron dos días y no sabía nada del asunto hasta un titular: *"Salió del motel y se desayunó 5 tiros"* Humberto "panzas" Chacón se había distraído. A las afueras de un motel encontraron a dos personas muertas: Miranda y "el panzas"… la vieja con rostro de pintura barroca había preparado su propia venganza: Fueron interceptados por un cachorrito… si, créanlo o no.

Humberto Chacón sólo respetaba la vida de los animalitos callejeros, al punto de matar por ellos… eso sólo lo sabían pocos: su amante, su esposa sus hijos legales… los psicólogos

llaman a eso Enantiodromia (un amigo me lo explicó). Hasta el más infeliz de los seres humanos compensa su maldad en algo; en el caso de Chacón eran perros de la calle. La vieja lanzó un perrito frente al auto del "panzas", este se bajó a recogerlo y le llenaron de balas la barriga.

No robaron nada, como el tipo tenía enemigos de todo tipo, no fue necesaria una investigación profunda y yo no daría mi parte de la historia, ya que para el mundo mis acciones no existían.

Pasé por el velorio de Miranda y en vano mis ojos buscaban ese rubor en el busto. Creo que nunca me di cuenta que si la quería. De esa forma que dicen los psicólogos que es… emantropopo….. emano tr….nomia o !como se llame!

1.-ABC es una lavatina que consiste en lavar las axilas, la boca y ano (alas, boca y culo)

2.-Pelucón es el epíteto con el que se referían a los nobles franceses quienes escondían su miseria tras pelucas y maquillaje.

3.-K se refiere a Sir Thomas Sean Connery conocido actor hollywoodense

Medias Blancas

Era día Lunes y me había detenido en la calzada para que el "Alka-Seltzer" me lustre los zapatos, le pedí el periódico y una vez más me dio un ejemplar de hace dos días. Unos chicos descubren un cuerpo sin cabeza, Mujer se defiende de marido infiel… el sexy horóscopo, la chica del viernes… brujo, amarres, limpias... mis ojos buscaban anuncios de la competencia:

S*** C***

Detective

Infidelidades, desaparecidos, rastreos. Doy evidencia policial. Total discreción…

Contuve una risa lacrimógena, no podía seguir leyendo el contenido porque me ardían los ojos. Solté el periódico y le dije al pana que debía retirarme. Me hizo esperar un minuto y terminó.

Acto seguido tomaba un café en mi escritorio. Marion entró:

-Un hombre quiere verlo

-Hágalo pasar, no tengo nada esta semana

Era un hombre de unos cuaren… cincuen.. algo de años. Creo que la verdad tenía menos edad de la que aparentaba, lo invité a tomar asiento y empezó a rascarse como perro con sarna. Yo vi sus calcetines… y su pantalón, que en dúo me decían: *"medias blancas pantalón oscuro, maricón seguro"*

-Exponga su caso por favor

-Miré, no sé qué hacer… se trata de mi hijo. ¿Ha visto las noticias?... ¿sobre el chico que mataron unas pandillas? – me extendió un periódico sobre una noticia que yo tenía conocimiento. El caso era de dominio público: unos chicos beben en un parque, aparece otro grupo, se arma la bronca... otro grupo sale a favor de los chicos del parque y corretean a los agresores, alcanzan a un infortunado y ¡PAM! Lo matan

-Mi hijo es José Rivera

-El desaparecido

-Exacto

-¿Dónde entro yo en este asunto? Su hijo es un prófugo de la justicia

-No lo es… es un desaparecido. Yo lo estoy buscando, pero la policía insiste en que es una coartada

-Ya veo… le pediré unos detalles sobre este asunto, cuando termine este interrogatorio, usted no hablará con nadie sobre esto. Si no es así no le puedo ayudar

-Nadie lo sabe… y no se preocupe no comunicaré nada de este día

-Es casado?

-Soy viudo

-Bien… empecemos…

En una mañana sabía todo lo que su papá sabía sobre José. Y es que los chicos no cuentan nada a sus papás. Tenía que adivinar más del 70%. Como primer paso me hice el Sherlock Holmes y me fui al sitio del suceso

Se trataba de un parque de barrio… de esos que tienen canchas de cemento y nadie usa. En un pasaje que dominaba

la visión del lugar adiviné que era el sitio de reunión de los muchachos. Colillas, vidrios… me puse a recolectar unas pocas colillas y estaban sin filtro. Los muchachos fumaban base.

Ni como ir por el Pastuso y darle señas del muchacho… los brujos sólo saben quién es su cliente mientras lo ven rondar, nada saben de sus vidas. La señora de la tienda… sus amigos… tenía algunos teléfonos

José era uno de esos chicos guapos, imberbes y virginales que roban el corazón de las chicas adolescentes con fiebre por tirar. Sus gustos, su aplicación y costumbres indicaban que a lo sumo había visto una mujer desnuda por error. Es probable que incluso creyera que las escenas de sexo en las novelas sucedían realmente y sentía erecciones esporádicas que le llenaban de vergüenza. San Gabrielino, medio monje… ¿qué hacía saliendo con chicos que fumaban base? ¿Desde cuándo? Todo indicaba que había empezado a frecuentar el estadio. Puse a uno de sus amigos en la mira: Eduardo Murialdo; se trataba de un chico nuevo, malo en las tareas, bueno en computación, aficionado al futbol… y con todo y eso no representaba una figura peligrosa ni nada de eso. Pensaba en su relación como el vínculo entre José y los Hooligans fumadores de base que acuchillaban gente en un barrio de la capital.

Se hizo tarde y el parque tuvo visitas. Dos jóvenes mal vestidos tomaban una cerveza… de pronto escuché el motor de un auto y se bajó un grupo grande de gomelitos mal criados. Compraron un six-pack en la tienda de la esquina y se fueron. Me di cuenta que estaba perdiendo mi tiempo. La gente que yo buscaba no llegaría. Pero como soy necio como burro en aguacero, regresé repetidas noches. La única

constante que me llamó la atención fue que en verdad los Hooligans no existían. Conversé con la señora que atendía la tienda. Ella nunca había visto grupos grandes. Supo de lo ocurrido por las noticias y el barrio estaba seguro que esa gente no era del sector.

Me di cuenta que de este caso me estaba comiendo primero las tusa, luego las hojas… ¿y el choclo? Nada… más bien dicho: me encontraba meando fura del pilche. No tenía tiempo que perder, encontraría a su amigo y lo interrogaría. Tomé aspecto de chapa y me fui a timbrar su casa. Su madre salió que no, que mi hijo, que esto y el otro… me hice respetar. Minutos después conversaba con el muchacho.

-Voy a ir directo al grano, sé que no estuviste la noche del problema y todo eso… en realidad a mí el crimen no me importa… y algo más… - el chico me miraba impresionado –no soy policía.

El chico se puso de pie y parecía que iba a llamar a su mamá

-¿quién es usted?

-Soy detective. Me apellido K.

-¿Quién lo contrato?

- El papá de José

El chico se quedó blanco como la nieve… había dicho algo que le hizo cosquillas en el ano.

-¿Qué pasa?

Se quedó callado y yo buscaba un indicio en sus ojos…

-No puedo hablar aquí –dijo al fin

La situación se volvió interesante. Saqué al muchacho de su casa a cuenta de que tenía que hacer una declaración en la

policía. Nada grave, sólo rutina… le devuelvo a su hijo en una hora… el chico ayudó: *"no te preocupes, ya vengo, etc"*… incluso creo que esbozaba una sonrisa

Me estacioné a raya en un bar y pedí cerveza. El chico me miraba de arriba abajo. Prendí un tabaco y le dije que lamentablemente no tenía droga. El chico reía… y yo también. Había conseguido que me tenga confianza en 10 minutos.

-Mira… soy un sabueso. Antes que me respondas te voy a decir mis conclusiones: la bronca "Deportivo Quito / Aucas" es mentira. No existieron nunca pandillas ni deportistas en el siniestro. Creo que tu no estabas, pero Javier si…. Y el tipo que me contrató no es el papá de tu amigo.

-Vaya señor K… me dejó sorprendido. Yo quería contarle que Javier era huérfano de padre.

-¿Quién es el tipo?

-Es Pietro… - Lo dijo de una forma muy… ¿sensual?, aparté la botella del medio y me la bebí al hilo. Me di cuenta que había llevado a tomar cerveza a un mariquita.

-¿Porque diablos me contrató? – dije casi para mis propios oídos

-Es que está buscando a Javier

-Creo que hemos llegado demasiado lejos. Dime todo lo que sucedió

Se quedó en silencio. Tomó un cigarrillo y empezó su versión:

-Javier tiene la culpa. Se volvió muy promiscuo. Yo le dije, pero no me hizo caso. La noche del crimen había salido con un chico de provincia, un manabita. No sé lo que sucedió. Sólo supe que el chico había muerto. Vi en la televisión que la

gente del barrio había escuchado bulla, gritos… algo horrible. Cuando había llegado la policía sólo le quedaba decir que el crimen había sido por el futbol. – Me quedó viendo como que yo supiera lo que decía, no es que tenga nada en contra del futbol… pero eso de ver hombres en pantaloneta no me llena de emoción… – jugaba el Emelec contra la Liga. El Emelec ganó... este chico de provincia murió con una camiseta del Emelec…

No me sorprendió ya nada. Lo llevé a casa y pasé la noche dando vueltas por maricotecas. Todos debían conocer a Javier, el chico San Gabrielino de pestañas risadas… contrario a mi habitual modo de ser, no interrogué a nadie.

Tenía algo en mente (…y es que eso de ser una buena persona no me queda)

Al otro día conversé con un sargento, moví unos cuantos recursos y tenía dinero en el bolsillo. Invité a Pietro… tenía el asunto solucionado.

Pietro entró con sonrisa en los labios, pero se le borró el gesto cuando vio a los uniformados.

-Pedro Albornoz, creo que las reglas del juego han cambiado. Usted está bajo arresto por asesinato.

Pietro prendió los ojos y quiso salir corriendo. Era muy tarde, ya lo habían atrapado.

-¡Maldito hijo de puta!

-Pietro, tranquilícese. Encontré a Javier, estaba escondido en casa de su madre… le voy a decir algo más: No me simpatizan sus medias

Pietro no entendió el chiste, me amenazó, me quiso morder, escupir… creo que si le hubieran dado chance me

hubiera apuñalado. Pero yo no soy de esos detectives de la cámara oculta en un motel, para que yo acepte perseguir una vieja, siempre será porque está buena.

Las Bolas de Quiñonez

Me llamaron una madrugada a presenciar los restos de un crimen

Era en las faldas del Pichincha y todo correspondía a un patrón de asalto: las víctimas eran mujeres que bordeaban los 20 años, extranjeras. El asesino usaba un mata-puercos, medias nylon para ahorcar, cortaúñas o alicate… y se llevaba el corazón.

Raúl me había llamado porque sucede que una gringa que yo andaba buscando se encontraba semienterrada bajo un eucalipto. Yo intentaba mirarla… tan distinta.

Una vez más trabajaría con criminalística, desenterrando cuerpos, tomando declaraciones, viajando… todo casi por nada. La policía confiaba en mí, yo no confiaba en ellos, mis clientes no tenían mucho dinero para resolver el crimen… era como el matrimonio de la novia fea; todos la saludan nadie la quiere.

De un momento al otro Raúl Moscoso me dijo: *"K, no tiene salida, trabajará para nosotros, pero no podemos pagarle. Considere esta situación favorable, le tengo que ser sincero: usted debería estar detenido bajo investigación, pero yo lo conozco, he trabajado con usted. Ayúdenos y ayúdese"*

Pero ¿cómo había llegado a una situación tan deplorable?

1.- La Gringa

Se llamaba Irenne, era una gringa pálida con tanto atractivo como un pan remojado; *irqui*, de *yucas* trasparentes, ojos verdes y nariz masculina de venas rojas. La primera vez que la vi estaba como resfriada, se limpiaba los mocos con la palma

de la mano y hablaba con la boca llena. Me la presentó su pelado (un pulserero de la Amazonas fumador de "*weed*") eran la típica pareja pendeja en una ciudad pendeja.

El hippie tenía dinero que lo ganaba por rayar garabatos a la gente – creo que lo llaman tatuajes – y no querían que intervenga la policía por que naturalmente siempre andaban cargados de droga.

La gringa había desaparecido, se había llevado un ladrillo de hierba, *burry*, *pepas*… bueno no sé qué más. Irenne confiaba en su amiga y calmaba la ira del pulserero pagándole todos sus caprichos. El pulserero por otro lado saciaba sus impulsos abofeteándola o dándole de nalgadas. Un macho latino que tenía su gringa para mordisquearle los labios. No cabía duda: la gringa daba la vida por él, y él estaba con la gringa por ser ella el único ser de la tierra al que le era indiferente su aspecto físico.

El pulserero se llamaba Tomás, le decían "*Tom*" era mitad ibarreño y mitad cuencano, hablaba argentino y parecía de Jamaica; como las aguas frescas del Chavo… por decirlo de alguna manera a riesgo que me demanden. No se quitaba las gafas ni para ponerse colirio, usaba unos quince anillos en cada mano y las motas le llegaban a la rodilla, ostentaba una lacra en la mejilla izquierda y era enano, feo… creo que se hacen la idea.

Se conocieron en la calle, la gringa se paseaba por el mercado de los pulsereros y Tomy le decía: "*com mamita te llevo tuur*… ", "*yu biutiful*…" cosas así. Hasta que la convenció. Irenne le aflojó y se hicieron marido y mujer. Pasaron un par de años y llego Emily.

Emily venía de Georgia, era una gringa de pechos firmes y trasero redondo. Guapa… es decir, en la medida en que las gringas son feas existen gringas alhajas. Entonces eso: Emily era una gringa alhaja. Emily se había criado con Irenne, eran mejor que hermanas. Cuando Irenne había decidido quedarse en Ecuador, Emily había prometido venir y vivir con su mejor amiga. Tom no lo había discutido - seguramente vio las fotos de Emily y le había parecido un bombón alado de la cuica que tenía alado.

Tom consumía drogas y a veces las vendía: diversión, sexo, aventuras… cosas así

Todo iba bien hasta que Emily había desaparecido una noche loca con un bolso lleno de drogas que no les pertenecían. Tomás estaba iracundo; aunque Irenne había resuelto el asunto del dinero, Tom se sentía engañado.

Irenne en verdad la quería… incluso creo que eran tortilleras, sólo que no de forma abierta. Me pongo en sus zapatos y digo *"uno tiene que querer a alguien para contratar a un detective"*

Entonces estaba claro, yo empecé las investigaciones, Emily era medio negrera (es decir, le gustaban los chicos de color) como no hablaba español de forma fluida su novio debía ser un extranjero o hablar algo de inglés.

Una noche caí a un bar de la capital… de esos llenos de gringas y negros.

Me había conseguido un contacto ibarreño que trabajaba en la puerta y me había indicado que la había visto. Yo me encontraba tomando mi segunda "*cucaracha*"… y sentí un olor… era un olor a sexo, alguien me miraba de la otra mesa, me di la vuelta de forma descarada y encontré los ojos de una

pantera increíblemente hermosa que me miraba fijamente. Tengo que confesar que incluso me dio algo de miedo. Era sexo 100%. La chica no apartó la vista y tomaba su mojito despacio.

De pronto sentí unos golpes en el codo, se acercó la cabeza de mi contacto como por debajo de la mesa y me dijo en voz baja: "*!ahí está!, ¡ahí está!*" … en ese instante yo desconocía el español y me dejé guiar por el movimiento de sus cejas, alcé la vista y vi a la gringa Emily que se sentaba junto a mi pantera…

2.- Sexo y todo lo demás

Me la pasé de sultán 2 semanas: tirando por aquí/tirando por allá… las había llevado a vivir a Latacunga a un hotel de mala muerte, enviaban mis honorarios desde Quito por las tardes y yo me dedicaba a follar.

Emily no hablaba casi nada de español y Aidé creo que no hablaba porque cada vez que la veía me comportaba como un animal.

Ellas se hacían señas una a la otra y el único idioma que hablábamos los tres era el sexual. Me encontraba aprendiendo un poco de inglés: "*aim jorny*", "*zok mai dik*", "*lik mai az*"… y ellas todo lo entendían y todo lo hacían. Pero había llegado el momento de llevar a Emily a los brazos de Irenne… las cosas se salían de control y yo nunca he perdido un caso.

Regresé disfrazado de "*latin lover*" una mañana y encontré a la negra Aidé semidormida en la cama del hotel… quise tirarla pero me contuve, me di la vuelta 4 veces alrededor de

los 10 metros cuadrados de habitación y retorné al trasero de mi amante: "donde está Emily?" le dije con tono juguetón mientras la acariciaba.

-¿Quien? - preguntó con pereza de negra follada

-Emily, reina... ¿dónde está? – la morena se sentó en la cama y movió sus grandes ojos por las paredes del lugar, sus pechos se desbordaban diciendo "*cómenos*"

-No sé… estaba aquí… - me dijo con la misma pereza de sexo, vi la mesa, el armario. Estaban vacíos. En ése preciso instante Aidé me dejó de agradar, la tomé del brazo y le di un golpe de mano abierta, la pobre chica se despertó en ése instante y me vio como realmente era: Un tipo de pocos amigos y nada de amor.

-¿Qué te pasa? – me dijo asustada y casi a punto de llorar

-Te estoy preguntando donde está esta maldita gringa y no haces ¡nada más que balbucear como una idiota!, dime donde está o tendrás problemas… soy policía.

Aidé tapó su cuerpo y se puso a llorar… me di cuenta que yo no era mejor que el pulserero de la amazonas. Le pedí disculpas, la besé… me ¡arrodillé!... Aidé estaba decidida. Se marchó ese preciso instante sin dirigirme la palabra.

Era tarde y yo seguía en la habitación de hotel, no me importaba Emily, no me importaba el caso… estaba tragado de Aidé, y el último evento no me dejaría dormir por días.

3.- Lathrashcunga

Mantuve mis pesquisas en Latacunga. Emily había sido vista con un "*renacuajo*".

El administrador del hotel donde me alojaba era un mono de unos 25 años, rockero de camiseta negra y de conciertos. Me comentó que el sujeto había entrado directamente al trasero de Emily y la gringa había gritado de felicidad. No habían dicho nada, ella había subido a ver sus cosas y el tipo la había esperado en la calle. Pregunté la descripción del sujeto y el muchacho no sabía que decir: que si alto, que bajo, que viejo, que joven… una cosa era segura: estaba mal vestido y era un "*renacuajo*"

-¿Dónde ves gente así?

-¡En los conciertos!

-Llévame.

-Hay uno mañana

-Entonces nos vamos

-¡De una maestro!

El sitio no era distinto de una cantina pero 4x4, la diferencia era la música. Grupos de metal, olor de base y marihuana en el ambiente… yo no podía consumir ni una biela: Emily me había robado una maleta pequeña donde ponía mis papeles y tarjetas

Mi amigo mono no sabía decirme nada, todos se parecían y no se parecían al extraño.

Llegué al límite cuando escuché que el grupo más coreado era el peor, el monito estaba ebrio y las latacungueñitas se revolcaban con unos gamines deplorables.

Un guambra me buscó líos y le alcancé una patada en el hocico, el ambiente cambió y se armó una retreta de puñetes. Yo miré las cosas de lejos y ésa noche regresé a Quito con dinero prestado.

4.- Desenlace

Mi departamento es un cuarto piso. La dueña lo había acomodado de tal forma que se accede por una entrada lateral de gradas en forma de caracol. El sitio es frío pero muy conveniente, ocupa una vista panorámica de todo el barrio, tiene cerca una licorería "*24 horas*" y todo lo que un hombre puede pedir.

Era una madrugada y miraba el techo intentando reconstruir el rostro de Aidé entre las manchas de humedad y tuve esta famosa llamada; la voz del sargento Raúl me sonaba como la de un amigo lejano, él estaba al tanto de mis infortunios y esperaba algún indicio.

***

La mañana del reconocimiento del cadáver un frío me corría el cuerpo. Tenía mi sospechoso.

Raúl tenía sus dudas, pero lo llevé al sitio del pulserero… no había nadie. Había alzado hace una semana y según versiones de sus amigos había dejado "botada" a la pobre Irenne.

Nadie daba razones de la gringa… había desaparecido.

Raúl me preguntó si había desayunado y le dije que no.

-Entonces, vamos a reconocer cadáveres.

Nos fuimos a las faldas del Pichincha y una chapita que parecía que dormía con los muertos me llevó en silencio al lugar donde yacía su cadáver entre blanco y verde… con pellejos como de nata escurrida

Era ella

-Bueno K… creo que lo tenemos. Lo llamaremos en cuanto sepamos algo de él – Raúl me tendió la mano casi de lado mirando el cuerpo semi/descuartizado de la gringa Emily.

***

Regresé a mi casa y por primera vez Doña Yoli no me saludó desde la ventana de su cuarto, su puerta estaba abierta y parecía que iba a llover

Me detuve un rato ante la entrada de la vieja.

No sé por qué me dio pena y cerré la puerta para que no entre viento y no le dé una pulmonía.

Algo sonó en mi piso. Me detuve en las gradas y miré las ventanas… alguien estaba ahí. La vieja no tenía perros, gatos ni nada… algo me molestó. Me irritó saber que esta maldita vieja husmeaba en mis cosas… seguramente tenía una llave maestra… y ¡claro! Como yo pasaba todo el ¡puto día afuera!

Entré al tiro en mi casa y una línea de sangre se dibujaba en el piso. Escuché unos balbuceos, era la voz de un hombre.

Saqué mi arma y entré sombrío a mi cocina que parecía un matadero.

-venga… aquí le tengo mi shangre… la cocaá para la gente mala, la bola de quiñóne para lo machoness…

En el suelo Tomy (el pulserero) se desangraba, intentaba cantar la rima que cantan los morenos que venden cocadas.

Sin gafas en verdad parecía un renacuajo.

Había luchado con alguien y tenía un cuchillote metido en la entrepierna… un vaso de jugo tomado por dedos

sangrantes… mucha sangre. El pulserero Tom había dado con mi dirección y había querido dejar toda la evidencia de crímenes monstruosos en mi horno. La pobre doña Yolanda fue en este caso la heroína.

Tomy repetía su canto y cada vez se hacía menos entendible. Me encontraba de pie sobre una cocha que venía de atrás de la puerta la moví suavemente con mi pie… y ahí estaba Doña Yoli sin frío, sin pulmonía.

***

Cuando la policía llegó Tomás Quiñonez había muerto, los pormenores llegaron a los noticiosos en un dos por tres, Raul fue gentil y evitó relacionarme con el asunto y la historia se archivó como "*El Ché moreno*" un perpetrador que decoraría nuestra historia como en su tiempo lo hizo "El Desdentado del Pichincha"

***

En las noches, aún veo las manchas de mi techo y busco los ojos de Aidé. Se me presentan como grandes bolas hechas de coco y panela.

Mr. Goodmorning

Tendido en mi departamento el teléfono no dejaba de sonar… hasta que dije "hola"

-Hola…

-Sr. K, le he buscado ¡dos días!

-Tranquilízate Marion. Dime ¿qué pasa?

-Un lobo con piel de oveja…

Era todo lo que necesitaba saber. Había un nuevo gallo en el gallinero y me veía forzado a espantarlo.

El negocio de ser un detective privado tiene sus pros y sus contras. Pero cuando el juego es compartido pierde la gracia. Tenía conocimiento que un tipo X, tenía planeado abrir un despacho cruzando la calle hace unos meses y había perdido el rastro. Me enrolé en líos con una importadora, descubrí un fraude, me pagaron generosamente y hacían dos días ya que andaba de festejos. Así que llegué a mi oficina más muerto que vivo y oliendo a rayos…

-¡Uy! Señor… no está bien que venga con ese aspecto – Dijo Marion viéndome de pies a cabeza haciendo un análisis inmediato

-No quería resfriarme…

-jajaja…. Muy gracioso señor. No sé desde cuando se preocupa por su salud…. Mire tome este dinero de la caja y vaya al hotel a darse un baño.

Marion me dio unos billetes y los metí en el bolsillo como servilletas sucias, bajé pesadamente las gradas y acto seguido al hotel.

Estaba dándome un baño y un ruido del piso de arriba me llamó la atención. Movían muebles. Avancé hacia la cama del hotel y empecé a vestirme. De pronto la puerta hizo un ruido

y se abrió de improvisto. Avancé a ponerme contra la pared y con el pie deslicé mi pistola hacia donde yo estaba… un pie se paró encima de mi arma

-Goodmorinig… ¿quién es usted? – me levanté desarmado y vi a un tipo elegante y bien peinado frente a mí. Sostenía en su cara de porcelana una sonrisa robada de algún actor.

-Soy… un inquilino del hotel. – Dije sin más

-imposible. Pedí esta habitación hace una semana – su sonrisa no dejaba de estar dibujada de manera perfecta. Con sus manos en los bolsillos aparentaba que nada lo sorprendía (¿ni siquiera un tipo en su habitación?)

Iba a decir algo y me hizo un ademán para que no diga nada. Con sus gestos elegantes tomó el teléfono y habló

-¡Sr. Ruiz!... le parecerá increíble pero… hay un señor en la habitación que le pedí la semana anterior… ¿cómo?... jajaj… no me diga…. Qué curioso. Gracias. No, no… no se preocupe de veras. Me quedo con esta habitación…. Si, seguro que si… déjeme preguntarle…

Tapó la bocina del teléfono y me dijo:

-El gerente pregunta si le asigna otra habitación

-No hace falta. Sólo vine por un baño

Continuó:

-¿Alo?... si, no. No requiere de otra… mmjjmm… si, gracias… ¿cómo? ¿Una mucama? Jajaja... no nada de eso. Estaré hasta pasado el medio-día y no usaré el baño…. Si, está todo en orden. Que nadie entre por favor. Gracias.

Me miraba de pies a cabeza. Por ultimo dio un paseo circular por la habitación, tomó mi camisa y me la entregó.

-Es un gusto señor K.

No sabía que decir. Me puse la camisa guardé mi arma y me pasé la toalla por el cabello…

-Usted es mi vecino, el nuevo detective.

-No más palabras señor K. en verdad ha sido un gusto… y créame esta semana cuando todos mis muebles sean trasladados le haré una visita – mientras me decía esto me entregaba mis objetos y me despedía con educación

-Le parecerá absurdo. Pero… me dio gusto conocerlo aunque sea en estas circunstancias. Un buen día.

Cerró la puerta y yo estaba parado en el corredor con escalofrió.

Bajé a la recepción y Ruiz el administrador se abalanzó sobre mí desbordando disculpas. Lo aparté con su paga sin decir una palabra y crucé a mi despacho

***

-Marion… quiero saber desde cuando se está mudando ese tipo

-¿Lo vio?... ¿Lo vio señor K?... ¡parece un actor de cine!

-Si, si, lo vi… por un diablo. Me pregunto qué está haciendo en el hotel este momento… - levanté la cortina con disimulo y la cortina del piso también se levantó. Pude distinguir la cara de Mr. Goodmorning apuntándome con un dedo y guiñándome el ojo. Lo quedé viendo y le envié un saludo con la mano.

-¿Y bien?

-¿Bien, qué señor?

-Desde cuando está en planes de mudanza…

- A, si, disculpe. Justo desde hace dos días. Cuando salió del caso de embargos

-¿Vino a verme?

-No precisamente. Lo vi en el ascensor y me preguntó dónde trabaja… se lo dije. No me parecía malo hacerlo. Después de todo… todos nos conocemos aquí

-¿Dijo que era detective? ¿Dónde se mudaría?

-Si

-¿Dijo algo de mí?

-Me dijo que había escuchado de sus casos, y dijo que le habían parecido muy interesantes.

-¿Nada más?

-Nada más

-Gracias Marion… estaré un rato en mi despacho hasta ver si me pasa este dolor de cabeza

Marion se fue murmurando un chiste y yo me quedé elevado viendo el periódico

***

Me había quedado dormido cuando Marion entró

-¡Señor K!... – se acercó hasta mí y me dijo al oído: "es el lobo"

-Hazlo pasar

Me dio la impresión que hasta se había cambiado de terno. Su camisa blanca me hería la vista y el tono de su voz sonaba apacible

-Señor K…

-Creí que nos honraría con su visita otro día…

-jajaja… señor K. Reconozco que la primera impresión que le causé no fue del todo amigable, pero déjeme decirle que no he venido a visitarlo, vine a contratarlo

Algo andaba mal. Frente a mi estaba un Robert Redford contratando a un detective alcohólico. Y yo aún me sentía mareado y seguro olía a alcohol. Temblando prendí un cigarrillo y abrí la ventana

-¿Le molesta?

-De ninguna manera señor K. Estaba por pedirle uno…

-Si gusta… son *Lark*

-Tanto mejor – lo dijo con naturalidad y prendió su tabacundo

Parecía que el humo del cigarrillo se movía alrededor de él como una mascota bien educada. Al fin me vomitó el caso:

-…Hace por lo menos un mes, Christina Dassum, hija única de Amir Dassum desapareció en lo que está entendido como un secuestro. La chica salía de su universidad el carro que la llevaba fue sorprendido y desaparecieron sus ocupantes. Tanto ella como el chofer no dejaron rastro alguno y en su lugar la policía encontró una nota que describía el plagio (escrita a manera de collage sin huellas papel ordinario, letras de periódico)…

En este momento Mr. Goodmorning se acarició su peinado perfecto, apagó el cigarrillo y me miró con detenimiento.

-¿Me sigue? – me preguntó alzando un poco su ceja izquierda, mientras yo seguía con la vista el horóscopo del día…

- No se espante. Usted tiene sus métodos y yo tengo los míos… siga porque está interesante…

Me quedó viendo un rato y se sentó frente a mí cruzando la pierna como un diplomático

-Ok… continúo; la carta está dirigida al Sr. Amir Dassum en términos como desinteresados, lo único que recalca es un valor y un destino donde colocar el dinero para devolver a la señorita Christina sana y salva.

-¿Tiene el contenido de la carta aquí?

-Se la iba a leer... – sacó del bolsillo una copia del original.

Me levanté y la tomé de sus manos para examinarla con mis propios ojos. Se notaba orden, había sido elaborada con cuidado. Seguramente con la ayuda de una regla. Las letras eran cortadas con tijera y casi todas guardaban armonía en su tamaño. La leí a groso modo y se la devolví.

-En el futuro se la pediré una vez más – le dije arrojando mi cigarrillo al suelo.

-¿Quiere decir que acepta el caso?

-Me interesa. Ahora mejor dígame cuánto hay para mí y si tendré pleno campo de acción.

Anotó una cifra en un papel y me lo dejó frente para que yo lo lea. Y me dijo: “*pleno campo de acción y viáticos*”

-¿Porque vino a mí? ¿Porque no resolverlo usted mismo?

-Porque he seguido mal las pistas… precisamente el día de hoy estaba montando un operativo en el hotel por una corazonada que resultó falsa

-Deberá contarme sobre eso.

-Por supuesto, mire…

-¡No, no!... No aquí. Tengo lo que se dice ¡una leona!... y me muero por un caldo de gallina. Vamos a San Blas. Estamos cerca – dije poniéndome en pie y calzándome el sombrero.

Mr. Goodmorning me miró un instante, por fin dijo: "*¿caldo de gallina?*"

-¡si hombre! Caldo de gallina… alguna vez ha escuchado que: *un caldo de gallina sin cuello no quita el chuchaqui*? Es verdad.

-jajajajaja… que humor el suyo

-Es sabiduría popular. Acompáñeme, tenemos que hablar. Acepto el caso – dije mirando la suma que yacía sobre mi escritorio. Varios ceros danzaban en mis pupilas

Caldo de Gallina

San Blas no es precisamente el lugar para comer cuy. La razón podría ocultarse en el hecho serían un éxito y a la gente le importa más vender pollo. Pollo esto, pollo aquello… a mi particularmente no me gusta el pollo. Pero estaba con una resaca terrible y tenía interés de llevar a mi engominado amigo a un sitio donde sus finos modales no vengan al caso y se sienta incómodo llevar camisas tan limpias

Entramos a la fonda de doña Laura, y nos sentamos en una mesa del fondo. A Mr. Goodmorning no parecía importarle. Tomó asiento con su acostumbrada elegancia y se facilitó de papel para limpiar la mesa y pidió lo mismo… caldo de gallina (pero sin cuello)

No le importó en lo más mínimo el lugar y continuó recatado como de costumbre escupiendo sus episodios en torno al caso de la señorita Dasum…

Había visto un poco sospechoso el hecho que la señorita Dasum tenga casi la misma edad del chofer, y que éste estaba informalmente unido con la madre de dos niños y que no sea tan agraciada físicamente. Averiguó que dentro de las propiedades viejas y administradas al descuido estaba precisamente el edificio donde funcionaba mi oficina. Tomó la habitación del hotel para monitorear movimientos en la única oficina olvidada por más de 10 años… adjunta a la mía. Había alquilado dos habitaciones del hotel (una sobre otra) y había instalado todo un sistema de monitoreo digital (con frecuencias infrarrojas y todo eso) y hoy… precisamente ¡hoy! Llegó a ver sus resultados y finiquitar el asunto.

Analicé su versión con cabeza cervecera y arto ají. Sudaba copiosamente y enseguida me levanté al baño a echar un jugo.

Regresé a la mesa y contemplé a Mr. Goodmorning tomando pacientemente su vaso de cerveza helada

-Bien, tengo la información que necesito

-¿Pero cree usted que en este caso estaba mal guiado?

-No lo creo… a mí también me hubiera parecido una pista segura, ¡es más! quisiera que deje instalados sus equipos en el hotel

-¡Seguro! – lo dijo de forma espontánea y se puso de pie.

-¿Pero cómo? ¿Ya se va?

-Comprenda señor K, que tengo plena confianza en sus habilidades. Este momento me convierto en su cliente. Esperaré noticias suyas. Aquí tiene mii tarjeta…

Me entregó una elegante y bien diseñada tarjeta de presentación. Casi podría decirse que se trataba de la marca de un perfume. Partió veloz pero con la misa compostura de siempre

Nido de Ratas

... estaba en una pieza sucia, desordenada. Mi compañero toma una pipa, coloca algo de bazuco y se lo fuma

FfHhhh!!

fuuuuuuu...

-Ya estás prendiendo otra vez esa mierda ¡oyeeee! – Escucho un grito que se cola desde un cuarto cercano

Recibe una tos seca por repuesta, y más humo dulce se suma al ambiente. Me extiende la pipa con algo de material consumido. "*No gracias*" – Le digo contemplando sus dedos negros

Se abre la puerta y entra una chica delgada, mal peinada, ropa vieja y algo en su rostro que se adivina que es guapa, a pesar de estar pálida y algo sucia

-Presta un poco - La misma voz que anteriormente gritó

-¿De dónde vienes? FfHhhh!!

-De la calle....fuuuuuuu...

...

-¿Éste es tu amigo?.. - reduciendo la voz para contener lo que sea necesario

-Si...FfHhhh!!

....

-..fuuuuuuu... Ahí estaba... pero no me vieron, se asustaron y salieron corriendo, ya me falta sólo uno

-FfHhhh!! .... fuuuuuuu... y ¿cuánto te paga?

-Luego arreglo ¿ya?

La toma de la cintura y poco a poco sus manos empiezan a tocarla

-Espera ... FfHhhh!! .... fuuuuuuu... jajajajaja..

Deja la pipa a un lado y se recuestan… Frencho la pellizca con fuerza. Simple ella se queja y lo queda viendo con algo en sus ojos que se lee: "*maldito*"

Esta es la casa de Frencho. Una casa dentro de una vecindad pequeña, de esas que comparten paredes, patio, ruido, peleas, esposas, hijas y vicios. Frencho vive en el número 5, son habitaciones largas con una puerta central. A la izquierda la cocina, y el baño, a la derecha una sala pequeña comunicada con el dormitorio por una cortina.

La chica se levanta y yo comparto algo de whisky con Frencho. Whisky en taza, parece chiste

Un olor a comida viene a nosotros y la chica nos llama a comer.

Entro en la cocina y me siento en un banco de plástico. Frencho sale pesadamente del cuarto y se sienta en una silla patoja, se rasca y se huele una axila

-Mañana entreno! – le dice a su mujer mientras bebe mi Chivas Regal en taza verde

No obtiene más contestación que un plato de huevos revueltos y arroz

-Ya no hay carne... hay que comprar cosas – dice la chica sin prestar atención a nadie. Me pone un plato al frente con lo mismo: huevos y arroz

Comimos en silencio

***

Frencho fue alguna vez lo mejor de la concentración deportiva de Pichincha; guambra de barrio, duro en puñetes, fuerte, grande, ágil... fue descubierto en su escuela por el profesor de educación física, ex-boxeador quien lo llevó para entrenar hace mucho tiempo. Como al papá de Frencho no le importaba el futuro o lo que sea de su familia no lo vio cumplir 10 años, se marchó dejándolos con hambre.

La mamá de Frencho no tuvo más que poner falsas esperanzas en su hijo. Tiempo después se convertiría en un pillo.

Frencho utilizaba la mayor parte de sus energías en robar, y pelear. En el gimnasio rindió muy bien y pronto estuvo en un inter-regional, peleando por su provincia causando admiración por palizas que ejecutaba a sus contrincantes, muy pronto se ganó un apodo "*Frencho-man*".

Fama que se mantuvo hasta el final, el día de obtener el título cayó preso.

Su madre había muerto cuando el salió de prisión. No tuvo quien le informe sobre su destino. Sin familia, sin amigos… un buen día se topa con un borracho en un bar, se hace amigo y lo lleva a su casa a beber más… ese borracho era yo.

***

Después de algunos tragos y explicarle el trabajo que necesito, me despido y salgo tambaleante a mi departamento. Siento que alguien me mira… es ella. La mujer de Frencho está en una ventana, más despeinada. Sus ojos son como dos lagunas donde nadan deseos… me atrevo: le envío un beso. Ella ríe y se despide con un gesto.

El Plan

Necesitaba un guardaespaldas, alguien capaz de realizar actos donde incluyan fuerza y temeridad, que vigile los movimientos de gente alrededor mío… cosas así; Frencho era de hecho el mejor en eso. Era capaz de pasar toda una noche de pie en cualquier esquina. Tenía buena vista y sus vicios sólo se limitaban a la base de coca. Tenía interés por conocer en persona a "nuestro" cliente: Amir Dassum y existía un "*no sé qué, que sí sé que*" en el ambiente.

***

Amir Dassum me recibió como si hubiera esperado mi visita. Me mostró fotos de Christina, me facilitó información de horarios, lugares de estudio información sobre sus pasatiempos y datos completos de sus amistades. Me quedé maravillado la forma en que la cuidaban… me hizo imaginar posibilidades de ganarme la lotería y ganar abolengo.

Estudiaba obstetricia en una universidad privada, tenía un grupo de amistades muy selecto y todos… absolutamente todos eran de dinero y un buen nivel social. Nunca subía a un transporte público y tomaba taxis sólo si era estrictamente necesario los choferes eran rotativos y pertenecían a una compañía. Hacía un mes que había regresado de la India y tenía planeado un viaje a Egipto… bla bla bla no es por nada pero se me hizo de pronto que me querían involucrar en un relato de a huevo escrito por Agatha Christie

El chofer. Ese era el tipo en la mira. Mr. Goodmorning no se equivocaba en sus sospechas. Si bien es cierto Christina no era un bombón tampoco era una salchicha. Tenía una linda piel, ojos grandes, cintura estrecha… y parecía que no tenía una vida sexual muy activa, por lo que el amor y la pasión podrían haber surgido de forma espontánea. ¿Un auto secuestro?

No dije nada al viejo Amir Dassum quien me despedía agitando su mandíbula barbada… di dos pasos y miré en la esquina a Frencho vestido con una horrible chompa amarilla.

***

Tenía el móvil, la coartada y guardia personal. ¿Qué faltaba?

El Culpable

Era como las 10 de la noche y estaba en mi escritorio con las puertas abiertas…

La figura de Mr. Goodmorning adelantó pasos elegantes ante la puerta de mi oficina y se acarició el cabello como era su costumbre

-Pase – le dije con desgano

-Buenas noches Sr. K, me imaginé que estaría aquí

-Que raro, yo por el contrario me imaginé que nunca volvería a verlo

-¿Por qué señor K?

-Porque no acostumbro ser parte de juegos incestuosos…

Me quedó viendo con cara de pocos amigos.

-Lo sé todo. Aunque usted no es propiamente un Dassum es imposible no darse cuenta del parecido con la chica. Quiero que mire por la ventana

Mr. Goodmorning se acercó con cautela a la ventana y vio a Frencho y a Christina Dassum. Se puso rojo como remolacha y me quedó viendo

-¿Qué piensa hacer?

-Soy su cliente. ¿Recuerda? Tiene a la chica, tengo al raptor. Me falta algo…

- Si no me dice que piensa hacer ¡me voy a volver loco!

-Las relaciones con primas no son un delito. Pero la extorción si

-Mire señor K… no ha sido mi idea…

-¡Comprendo! Lo sé muy bien. La chica escribió la carta y aún si hubiera sido inducida por usted para hacerlo, eso no se lograría probar. El asunto es que si usted no desiste en esto todo el peso de la ley se irá en su contra. El viejo Amir tiene influencias y es capaz de matarlo si se entera de todo el asunto. No quiero arruinarlo y tampoco puedo armar un operativo para "*liberar*" a Chrsitina Dassum… pero voy a decir que puedo hacer…

-¿Qué?

-Puedo regresar con la chica a casa del viejo Amir. No entenderme con usted por unos tres meses y después puedo facilitarles unos boletos de avión… para que Christina los compre y se vayan lejos… si es que de verdad se aman. Pero a vivir por sus propios medios, aunque no lo crea… sólo en las necesidades se puede saber si un matrimonio durará para siempre

Mr. Goodmorning recuperó muy pronto su compostura y cruzó los brazos frente a la ventana

-No soy detective

-También lo sé

-Lo contraté para hacer creíble el secuestro, pero todo ha sido por el dinero

-Eso no lo sabía… - le dije poniendo interés a su confesión

-Es la verdad. Siempre la quise pero estoy convencido que es imposible. Pretendía fugarme con todo el rescate

-¿Porque me dice todo esto?

-Porque le debo dinero y no lo tengo. Porque es usted un caballero y creo que no querrá mi mal

-Está bien… desaparezca, píntese el cabello, cámbiese de nombre, consiga ternos prestados… no sé…. Sólo desaparezca. No haga sufrir a la muchacha. Este rato apagaré la luz de esta habitación dos veces y después de eso daré un disparo. Mi amigo abajo sabe lo que esto significa y me reuniré con el más tarde. Usted está muerto.

-Gracias – me dijo sin mirarme al rostro y se desplomó en un asiento.

Apagué la luz dos veces y di el disparo de rigor. La chica dio un grito en la calle y escuchamos forcejeos.

-Salga después de mí y camine sin regresar a ver. Tengo que esperar un parte…

***

Encontré a la pobre chica Dassum llorando desconsolada. Me aproximé y le dije:

-No sé si está herido. Despareció

Ella levantó sus hermosos ojos verdes y me miró con una mezcla de odio y algo que no logro descifrar. Le dije:

-Escuche señorita Dassum. Lo que hicieron es un delito y la policía le dará caza tarde a temprano. Si en verdad quiere una conclusión diferente sólo regrese a su caza conmigo y olvide todo este disparate

Christina miraba las calles con angustia y secó sus lágrimas… hice una llamada.

***

Tiempo después encontré un sobre bajo la puerta de mi despacho. Era un sobre en papel elegante y firmado con letras cursivas. Era Mr. Goodmorning:

"Estimado Señor K. le cuento que estoy terminando mis estudios en leyes. Muy pronto seremos colegas reales. Aunque no me verá nunca por su despacho y es probable que no me reconozca en la calle le aseguro que pagaré sus honorarios tarde o temprano"

Firmaba como un procurador de estado o algo así; rasgos grandes, definidos y caligráficos… me llenaba de rabia que no haya perdido su pulcritud y toda esa elegancia maldita, y sólo ahora veo que no era envidia la que sentía por él. Era un rechazo por mi propia chabacanería… rompí la carta y me senté a tomar largos tragos de whisky. Creo que me daban ganas de vomitar…

La Fernandas

Influenza porcina, gripe ovina, tos aviar…. No sé. Estaba enfermo de estar enfermo con dolor de pelo y comezón en la palma de la mano

-Doctor, ¿qué tengo?

-Tiene una oficina y una secretaria fea

Me doy vuelta con violencia como para darle una patada… y despierto en el piso. Estaba en mi departamento sudando y con cara de idiota. Me levanto temblando y repaso en mi cabeza lo que fue mi último caso:

Hace por lo menos un mes vino a mi oficina una mujer de unos 35 años de labios gruesos, piel blanca y cabello oxigenado. Se sentó en un mueble de la oficina y permaneció en silencio viendo al piso con manos temblorosas. Como conozco la psicología de las mujeres no le dije nada, tomé un vaso plástico y lo llené de agua. Lo puse en una mesa frente al asiento, cerca de su rango visual. Pasaron 2 minutos, tomó del vaso y comenzó:

-He venido acá sin saber a dónde acudir. Tengo un problema horrible y no sé qué hacer

-Cuénteme lo sucedido

-Eso es precisamente lo que no puedo. No sé por dónde empezar. Todo esto es tan nuevo, tan horrible… parece una pesadilla…

Se animó por fin y me contó lo sucedido. Su nombre era Fernanda, se había casado con un fulano quien le dio 2 hijos, una casa, un carro… la mujer era ama de casa. Ella vivía bien y se hacía atender con peinadoras y manicuristas, viajaba poco, salía menos y dormía mucho. Un buen día se le muere el

pendejo… cosas que pasan, corre en el auto, pierde el control y se estampa en un poste.

Fernanda recibe una llamada de la policía, sale al tiro y llega a una estación para reconocer el cadáver. Nerviosa se acerca a un policía y este le hace esperar. Pasa una hora la gente sale y entra… asoma un tipo que dice ser policía le pide su identificación. Fernanda le da su cédula y el tipo desaparece. Pasa otra hora… Fernanda se altera va en busca de respuestas preguntando por esto y el otro hasta que un policía la interroga: "¿qué hace aquí?, ¿quién es?, papeles…" Fernanda explica lo acontecido. El tipo la mira de forma extraña y llama a otro uniformado.

-Viene a ver el cuerpo del ciudadano Carrión

El policía se acerca a la mujer y le pregunta:

-¿Pariente?

-Soy la esposa

-La conyugue del occiso ya estuvo aquí…

-¿Cómo dice?

-No se alarme señora. Podría tratarse de una confusión. ¿Cómo se llama su esposo?

-Juan José Carrión

El policía examina unos papeles en silencio

-¿Puede reconocerlo?

-Seguro

La lleva a un sitio con cadáveres… entre esas mesas metálicas y frías yace Juan José pálido y sereno. Fernanda llora… llora y llora… el policía se acerca y le pide hacer unas

declaraciones. Entra a una estación de trabajo: varias mesas, policías y gente dando declaraciones.

-Nombre

-Fernanda Pacheco

-Me informan que no tiene identificación…

-No señor. Al llegar un compañero suyo me la pidió mientras esperaba y no regresó

-Bien señora Pacheco… le tengo que decir que existe un asunto algo extraño aquí. Tengo a una Fernanda Pacheco quien vino hace unas dos horas, reconoció al difunto, firmó los papeles de traslado y la funeraria Terán tiene permiso escrito de llevarse los restos del señor Carrión en unos minutos…

-¿Cómo dice? P… pero…

-Mire, esto no tiene porqué ser un problema. Necesitamos algún documento que verifique que usted es efectivamente Fernanda Pacheco…

-Esto no puede estar pasando…

-De no ser así, tiene otra posibilidad. Llame a parientes y amigos del occiso. Debe existir alguien que corrobore su identidad. Hasta mientras no puedo hacer nada

En este momento Fernanda dejó la historia de lado y me contó que su difunto esposo vivía sin familia desde que lo había conocido. Según historia del mismo, había dejado su hogar hace más de 30 años y no tenía comunicación con nadie. Ella por su lado salió de su provincia cuando tenía 18. ¡Nada que hacer!

Me quedé frío y elaboré una serie de preguntas:

-¿A qué se dedicaba su esposo?

-Comerciante

-¿De qué?

-Bueno, llevaba ropa a provincias, a veces viajaba fuera del país…

-¿Alguna vez fue con él?, ¿vio la mercancía?, o ¿tuvo visitas de algún cliente?

-…No

Me di vueltas en la oficina, abrí la ventana y prendí un cigarrillo.

-Señora Fernanda… usted ha sido víctima de un estafador. Es probable que el tipo haya sido parte de una red más grande. Existe una duplicación de identidad… es un tema muy complicado. En especial por el hecho que usted ha perdido su identificación. Lleve a sus hijos a un lugar seguro, debe existir alguien, aunque sea un amigo

-No tengo dinero señor K… -Me dijo casi sin seguir lo que le estaba diciendo

Fernanda me interrumpió con un sollozo. Era una mujer en un problema muy grande y ahí estaba yo… dando vueltas al asunto. Tratando de encontrar una solución pronta.

-Está bien. Mire… usted ha venido a mí por ayuda, como sabe esto tiene un precio. No necesito dinero inmediato, pero haremos un trato por su vehículo. Recuperaremos todo lo que perdió. Usted irá a vivir en mi departamento y yo estaré con mi secretaria… necesito más datos. Detalles sobre su esposo, todo.

Fernanda quedó pasmada y me contó todo al pie de la letra. Con la frialdad de un niño dando una lección. Llamé a mi

secretaria, le di las llaves de mi departamento y le pedí que lleve a la señora Pacheco al inmueble y que tome mis cosas personales y las lleve a su casa…

Marion, mi secretaria lo tomó de mal grado y fue a regañadientes

Yo no tenía tiempo que perder, salí antes que ellas y tomé un taxi

***

La casa de Fernanda Pacheco estaba con las puertas abiertas. Había un auto prendido estacionado afuera. Me acerqué con cautela y entré en la casa sin ser visto.

El interior aún estaba amueblado, pero se podía ver que todo el contenido había sido objeto de una pesquisa. En el desayunador había un sobre manila, lo tomé y vi que el interior tenía el tesoro: Documentos; cédulas, billetes de banco, tarjetas… etc. A lado del sobre estaba una botella de vino y algo de líquido regado. Me tomé unos tragos, guardé el sobre y cambié de estrategia: Saqué mi arma.

Me deslicé con cuidado hasta dar con el dormitorio, la puerta a medio cerrar ofrecía la vista de dos personas que de manera agenciosa revolvían la habitación. ¿Qué buscaban?

Me detuve un rato en el corredor y escuchaba sus voces parlanchinas con acento colombiano

-¡Vea mijo! No me alborote todo, si tienen joyas deben estar por ahí no más…

-¡Ya que pues! ¡Qué! Esta casa ya no vale nada, mas parece usted la dueña

-Es que soy papi, lo soy… dígame doña Pacheco, usted que se ha creído

"Jajajaja"

Abrí la puerta con el pie muy despacio y los vi: ella era alta, piel canela ojos grandes, poblada de bisutería y para que… estaba buena. El otro era un hombre que bordeaba los 40´s y tenía pinta de mecánico pero sin grasa en las ropas: cuadrado, cabello corto, gorra, panza, brazos tatuados…

De momento la chica se dio vuelta la cabeza con lentitud… como si viera a un fantasma y se quedó de una pieza mientras el otro seguía hablando

-… y cuando la vi le dije "no sea ñera que no ve que usted empezó?...." - dejó de hablar en el acto.

Estaba sosteniendo un cajón con ambas manos sin saber que hacer

-Bien, parece que ustedes no saben quién soy – dije con una sonrisa que hasta la había repasado en el espejo…

-Soy Juan José Carrión.

Ella no salía de la misma posición del principio, sólo había perdido color. El dio varios pasos hacia la ventana y miró de soslayo…

-¿Quiere saltar? Hágalo, le doy esa oportunidad antes de llenarle de agujeros la barriga

No había terminado de decir eso cuando el tipo arrojó el cajón al suelo y se precipitó a la ventana. Cerré la puerta y fui hacia la ventana en calma. El tipo no se decidía a saltar

-Vamos, entre. Si lo hace se romperá las patas y será muy penoso llevarlo así…

Vi como sudaba a chorros y no contestó. Hizo un sonidito de esfuerzo…. Algo como un "jummm!" y saltó. Se lo oyó caer como si se tratara de un adobe

-¿Quiere seguir a su amigo? - Pregunté a la chica quien hizo una negativa con la cabeza. – eso pensé. Deme la espalda y ponga sus manos atrás.

Lo hizo y sujeté sus pulgares con mucha cinta adhesiva que había sobre el velador

-¡Abajo! – dije sin dar mayor explicación

***

Tiempo después estaba sentado en la sala con otra botella de vino junto a una chica colombiana y un lisiado.

-…miren no quiero hacerles mucho daño, de manera que busco sólo unas cuantas respuestas. Éste sobre contiene según veo todos los documentos de Carrión. Veo escrituras, papeles notariados, cuentas bancarias… todo. Pero persiste la duda. ¿Es esto todo lo que tienen?... recuerden que no soy policía y a mí su seguridad no me importa. Nadie sabe que estamos aquí.

-Es todo – dijo la colombiana con lágrimas en los ojos.

Miré al sujeto en espera de una respuesta igual. El tipo me veía con mucha rabia y respiraba aceleradamente…

-¿Y bien? – dije levantando la voz. Sentí que la chica se crispó.

-No sé de qué habla, nosotros no hemos hecho nada… - me dijo intentando una salida audaz

-Que bien, eso quiere decir que les tengo que pedir disculpas… - dije en voz baja. Me puse de pie y me paré sobre las patas del infeliz…

-aaaaaaaaaahhhh!!!! – gritó con todas sus fuerzas

-Ahora quiero entenderme bien contigo. No me vas a ver la cara de idiota, si no me dices lo que quiero saber voy a empezar a pararme en tus piernas cada minuto. Te juro que ni una operación te las va a enderezar…

Tenía lágrimas en los ojos y toda la cara llena de babas o sudor… no lo sé

-¡Ya! Por favor, nosotros sólo tenemos lo que usted ve – dijo la chica del otro lado

-Bien, ¿desde cuándo conocían a Carrión?, y dime la verdad bonita antes de lanzarte por la ventana

-¡Mucho! ¡Mucho tiempo!

-¿Dónde?

-En Colombia

-Juan Carrrión – dije mirando unos papeles- ¿es ése su verdadero nombre?

-Sólo acá… el… era mi hermano – dijo con voz entrecortada y se puso a llorar.

-¡Basta! ¡Basta! No me parece una buena salida…

-Si me permite le puedo mostrar, tengo fotos, y la identificación de mi hermano en el carro. – la miré con seriedad. Después de darle una patada a quien había resultado ser el tío de la "niña"… revisamos el auto, hice unas llamadas (entre esas llamé a mi pana Raúl de criminalística)

En minutos tenía mucha gente ahí; sacando huellas, tomando fotos, y todo lo demás… la última en llegar fue Fernanda quien reconoció en el tipo al "policía" que le había quitado sus documentos.

***

Un eslabón me hacía falta en esa cadena y me consumía junto a la gripe nocturna: ¿Juan Carrión era de verdad un personaje ficticio? O estaba predestinado a conocer al verdadero Carrión durmiendo debajo de un puente… ¿?

De hocico a hocico

El señor *No* había recibido una amenaza de muerte.

Yo llamaba a Roberto Estrella "*el señor No*" porque nunca decía "Sí" y tener por cliente a una persona de sus características era un imposible. Mientras conversaba con él, pensaba: "¿Por qué siempre me tocan los anormales?".

…

—¿Vive solo?

—No, vivo… con mi gato. Me hace compañía.

—Mmm.. ¿tiene vecinos inmediatos?

—No, sólo una persona que vive en el otro cuarto...

—¿Qué otro cuarto?

—Un cuarto junto al mío. Compartimos el piso…

—¿Cómo se llama el fulano?

—No se trata de un hombre, es una mujer. Se llama Erika Estrella.

—¿Familiar suyo?

—No, la considero sólo una pariente lejana.

—¿Prima?

—…No… es hija de la hermana de mi padre.

Era claro que la conversación no llevaba a ningún sitio, el señor NO quería que averigüe quien intentaba matarlo… era todo. Cosa que sería fácil si yo hubiera dispuesto de un cliente que sepa informarme algo del caso.

Era un tipo excéntrico y maníaco que vivía con su prima, no tenía historial delictivo, trabajaba en una empresa de exportación de brócoli, no consumía sustancias, tenía un reducido círculo de amistades, frecuentaba burdeles muy de

vez en cuando, no debía dinero, sus amigos lo conocían como un tipo raro que no aguantaba bromas… asunto concluido. A mi parecer era una broma pesada, averiguaría al autor sólo por deporte…

Me llamaba la atención que dentro del grupo de amistades exista un personaje que siempre se llevaba las palmas: Martín "Ruin" Noriega… era un tipo que salía y entraba del grupo y venía siempre con cosas ocurridas y le gustaba inquietar al grupo de avejentados que se reunían en el café "Alessandro". Lo confrontaría en el portal de su casa y haciéndome pasar por policía, le sacaría la confesión.

***

Pasó un día antes de darme tiempo para desayunarme la noticia. Entró mi secretaria a primera hora mientras colgaba mi abrigo.

—¡Señor! El Sr. No está en el hospital Eugenio Espejo. Ha recibido 4 heridas de arma blanca.

Salí hecho un bólido al hospital. Llevaba mi cuaderno de notas, una pistola y hambre en la barriga.

Como siempre el cretino de emergencias no me dejó pasar y tuve que vestirme de doctor para entrar al área por la puerta grande. Una vez adentro vi al pobre Sr. No con mangueras, suero y algo pálido…

—¿Vino la policía?

—No… mire, creo que ya no necesito sus servicios. Estoy seguro que darán con mi agresor.

Naturalmente, no le creí. El maldito me confundía con sus acertijos y estaba harto, debía interrogarlo por mi cuenta.

—¿A qué hora sucedió?

—Alrededor de las 12.

—De manera que se encontraba dormido…

—Más bien en un estado de somnolencia.

—¿Vio a su agresor?

—…

—¿Lo vio? –pregunté alzando la voz, me daba ganas de sacudir a este animal…

—Sí —una voz me lo dijo desde la puerta—.

Al darme la vuelta, el inspector Saccoto dirigía una mirada al señor No y su cara de "yo no fui".

Saccoto tampoco había logrado interrogarlo, pero según un estudio de la escena, su agresor lo había amedrentado. Podría tratarse de su prima y nadie lo sabría. El señor No mantendría silencio.

Fui al lugar del siniestro. Su casa.

***

Se trataba de un departamento de 5 pisos, vivía en el tercero. El departamento era grande con vista a la calle. Su cuarto ocupaba el extremo izquierdo, con baño independiente. Su prima disponía del resto de la casa ya que el señor No llegaba sólo a dormir. Carolina Estrella, su hermana, no se encontraba en casa, por lo que las cosas se hacían más fáciles. Encontré el dormitorio del señor No completamente desarreglado con manchas de sangre que provenían de un asiento a un lado del cuarto. Eso evidentemente indicaba que no se encontraba dormido o que fue sorprendido mientras descansaba. La puerta de acceso estaba a unos 5 metros, por lo que el agresor tuvo que ser visto por el señor No.

Debía interrogar a la hermana. Nadie sabía de su existencia. La policía no podía adivinar lo sucedido sin datos y estaban a punto de cerrar el caso.

Me encerré en la habitación del señor No y me dispuse a esperar con las luces apagadas.

***

Cerca de la media noche un carro hizo su aparición. Se trataba de un auto que parecía en buen estado, gris con caca de paloma en el techo. Una pareja descendía silenciosa. Se traba de la señorita Carolina Estrella y su novio -un tipo de lo más corriente de saco rojo y lentecitos-.

Escuché murmullos en la escalera hasta que entraron y todo quedó en silencio. Carolina Estrella, hermana del señor No, lloraba desconsolada en los brazos de su novio. Estaba impaciente… así que abandoné mi escondite.

—Buenas noches.

El tipo me quedó viendo con cara de fantasma mientras ella… la señorita Estrella… hermana del señor No -único testigo y culpable- sacaba un arma de su cartera….

Se trataba de una pistola. Pequeña pero efectiva (si se sabía usar). El arma temblaba en sus manos y sus lágrimas hacían otro tanto en sus pestañas

—¿Piensa disparar? Le aconsejo que no lo haga. Soy policía y estoy investigando lo que sucedió ayer en la noche. Mucha gente sabe que estoy aquí. ¿Por qué no se sienta?, respira un poco… y…

Adelanté dos pasos con el brazo extendido, cuando el hombre del saquito de lana le arrebató el arma y me dijo tambaleante:

—¡No se la llevará!

Hay algo sobre los nerds y es que en momentos de urgencia son valientes. Una neblina negra oscureció mi vista y sentía un líquido caliente que brotaba de mi estómago…

***

Compartía hospedaje hospitalario con el señor No. Miraba la televisión con hastío y ganas de sacudirlo. Habían pasado 3 días del suceso y la policía ya había detenido a Carolina Estrella y su acompañante quienes estaban en un proceso judicial injustamente. El señor No era un abusador. Pero sus problemas mentales lo absolvían de culpa y lo convertían en una víctima de las circunstancias. Yo por mi parte había reusado levantar cargos contra la pareja y me limitaba a ver la televisión… haciendo uso de eso que llaman "psicología inversa".

—¿Quiere ver ese canal? —Al señor No le fascinaban los deportes.

—Hmmm… no, creo que no.

—Perfecto —Cambiaba a los programas de crónica roja hasta hacerlo saltar de la cama.

—No me diga que le molesta…

—No es eso…

—¿Entonces?

—Preferiría ver otra cosa.

—¿Quiere ver deportes?

—No… e s decir… no, la verdad prefiero la televisión apagada.

—¿Quiere que la apague?

—NO… no se moleste…

Y con diálogos semejantes lo atormentaba día y noche hasta que decidí grabar su confesión para usarla en su contra.

—¿Cree que su hermana y su acompañante deben estar presos?

—Creo que tienen lo que se merecen.

—¿Pero es su voluntad verlos presos?

—No. Pero es un asunto de la justicia, yo no me meto en eso…

—Pero, ¿no cree que ellos deberían estar presos para que usted esté libre como si no hubiera hecho nada?

—¿Que insinúa?

—Nada, sólo creo sinceramente que usted es inocente. ¿No es así?

Un sudor frío le bajaba por la frente. Sus cabellos se veían alborotados y respiraba con dificultad. Como perro envenenado.

Repetí la pregunta:

—Usted es inocente de esos abusos que se le impugnan, ¿verdad?

—¡NO, NO… no lo soy!

Había dicho esto con las manos sobre su rostro. Limpiaba sus lágrimas y su nariz. Lo miré unos minutos hasta que me levanté de mi cama y me vestí con tranquilidad.

—¿Qué está haciendo?

—Me voy. Me siento mejor… la verdad me he sentido mejor hace una semana. Pero necesitaba su confesión. Hay

veces que me sale eso de superhéroe. ¿Verdad que me odiará toda su vida?

No pronunció palabra. Sus ojos me odiaban pero su hocico no podía decir: Sí.

Cuando digo, digo

Dicen que al mal tiempo buena cara. Pero yo no tenía ni tiempo ni cara para afrontar la situación del señor Heredia.

Hace un mes estuve faranduleando en un concierto de cámara. Filas de gente linda entraban al hall con sus mejores galas. Yo había sido invitado por un músico; Gonzalo Cadena; había solucionado un dilema con mi asistencia y como parte de mis retribuciones me había dado palco para dos. Lucía me había hecho una mueca de disgusto la noche anterior de manera que fui solo.

Al poco tiempo estaba aburrido contando cabezas y tratando de entender los silencios…. Y es que los silencios en conciertos de esta clase parecen lo principal. La gente adopta posición de estatua, se mueven apenas……… Incluso uno cree que comprenden lo que tocan.

En fin, para hacer corto el rollo… ese día me acosté con una chica. Hija de mi actual cliente.

Heredia me había contado sobre su problema y yo apenas lo escuchaba. Por primera vez en mi vida no ponía atención a lo que me decían! Y eso es algo negativo en mi oficio. Todo por pensar en su hija.

Concluyó:

-… ¿Cree que en la boda de mi hija esta situación llegue a un feliz término?

Miré su frente grasosa, sus dedos enanos para cortar papas, sus zapatos de marca y el brillo de su corbata. Me recosté un

poco en mi asiento y mis ojos se clavaron en Lucía… ella me hizo señas para que conteste al caballero.

-seguro! –dije poniéndome en pie- no permitiré que algo así arruine el matrimonio de su hija. Tomo el caso.

Una sonrisa apergaminada descubrió sus dientes. Me dio la mano y se secó la frente con un pañuelo de seda.

-Muchas gracias señor K. Le dejo un adelanto… - me extendió un fajo de billetes envueltos en una liga.

***

Escuché sus pasos rechinantes que se alejaban con su paso porcino. No tenía idea sobre lo que había pactado con el sujeto.

Estaba a punto de sobornar a Lucía, pero como que adivinó parte de mis pensamientos:

-¿Escuchó el problema del señor Heredia?

-Sabe que no lo hice…. ¿no es verdad?

-jajaja… mejor le cuento: la hija del sujeto está embarazada, parece que ella sabe quién es el padre pero no quiere saber de él. Su trabajo es simple: descubre al padre, encuentra una forma para convencerlo que olvide a la muchacha y es todo. Parece que el señor se siente sangre azul!

Recordé el dicho de mi abuelita: *"las desgracias no vienen solas"* así que hice un análisis inmediato de mis situaciones: deudas, juegos, promesas, compromisos, accidentes, enfermedades…

no tenía nada. Estaba libre de situaciones escabrosas. Las abuelitas no se equivocan… dije:

-ese hijo no es mío

Ante el inevitable arrebato de risas de mi secretaria.

***

No sabía si la chica que me follé en el concierto era la misma que estaba por contraer nupcias… podría ser su hermana. Así que hice una aparición dramática

Jadira Heredia era la futura esposa, averigüé en poco tiempo que se trataba de la misma chica de mi aventura sexual. Así que hice lo mejor que podía hacer un detective: seguirla

Frecuentaba pocos sitios públicos y como que no tenía interés por el cine o las bibliotecas… su tema era el sexo. Tenía dos amantes constantes: un piojo con pinta de tarado y un borrego balador. Era imposible saber quién era el padre. Así que tenía que confrontarla.

Una tarde que salía del cuarto del borrego la esperé cerca de su auto.

-me-e-e-e-e – le dije adoptando lenguaje borregíl clásico.

Me miró con ojos de furia, pero al rato le pasó y se le fue el color

-Hola – le dije en tono serio.

-¿Qué haces aquí? – me dijo con nervios. Algo andaba mal, creo que los dos lo supimos.

-Tengo que decirte un par de cosas. ¿te parece si conversamos en tu auto? – como respuesta me miró inquisitiva.

Entramos a su vehículo. Era de esos carros grandes que les gusta a los ricos en Quito… asientos perfumados. Más limpio que la taza donde bebo café.

-Mira, te voy a ser sincero. Soy detective, sé que estás embarazada y que quieres desaparecer al sujeto. Tienes dos amantes… ¿quién es el papá del niño?

-Tu

Las abuelitas no se equivocan o ¿si?

***

Cuando digo, digo. Digo Diego…. Es decir; cuando digo Diego me refiero a un viejo amigo bohemio y vividor, capaz de levantarse a medio mundo. Estaba nervioso a pesar de todo. Estaba dispuesto a todo menos a terminar mi vida como un mozalbete que embaraza a una putita colegial. Cuando digo, digo.

Lo encontré en la hueca del "Ganzo" bebiendo un trago de una sustancia que no parecía destilada. Me invitó a sentarme y conversamos largo rato. Ya cuando los tragos me trabaron la lengua y estaba como construcción anti-sísmica le conté mi caso entre desvaríos y arrastrando palabras. Adivinó mi propuesta y aceptó ayudarme con la condición de tomar cantidades descomunales de alcohol en su compañía. Mi hígado aceptó el reto aunque mi estómago contestó con una arcada súbita.

***

Pasaron seis días cuando Diego me llamó desde un café… estaba junto a Jadira. La chica había sido incapaz de resistir su sex-apeal. Diego conocía sobre sus planes matrimoniales y sobre sus amantes; pero más que todo sabía de mí.

La tarde que conversé con el señor Heredia había sido la primera vez que alguien contrataba a un detective para que se encuentre a sí mismo.

¿Estábamos seguros del embarazo? Esa era mi pregunta. Evité contarle ese detalle a Diego. Por eso del celo profesional… y porque cuando un vividor habla con otro lo menos indicado es hacerle notar donde se aloja la Heredia… digo la herida.

***

Tenía que ordenar mis ideas así que opté por la vieja costumbre de caminar. Opté por una calle de un barrio quiteño, que vaya desde el punto A hasta el punto B, en circuito continuo; que me lleve a cualquier parte.

Recordé punto por punto el trabajo: *"…descubre al padre, encuentra una forma para convencerlo que olvide a la muchacha y es todo"*. Me serví de un reflejo.

Ayudado por un ventanal de *"Panadería Cacho Dos"* descubrí mis necesidades inmediatas: dinero, vacaciones y un terno nuevo que cubra mis camisas viejas… recapacité un instante. También necesitaba camisas nuevas, corbatas y zapatos.

Di una especie de giro militar hacia el poniente y un mocoso me miraba sin pestañear. ¿Estaría pensando en voz alta?

***

Llamé a mi cliente. Lo cité en un restaurant, lejos de las miradas y los oídos de Lucía.

-Tengo al hombre que busca

-Que felicidad señor K. ¿es posible llegar a un acuerdo?

-Naturalmente. Usted sabe que todo en esta vida tiene precio.

-Qué bien! – dijo frotándose las manitos. Se pasó la palma sobre su cabeza como si fuera peinilla y como si tuviera pelo… me preguntó ansioso:

-¿De cuánto hablamos?

-Usted saque la cuenta – le dije sin pestañear y le extendí un papel con un esfero – tome nota:

*3 ternos negros Fit Pazan 15 1/2

*4 pares de zapatos Priamo talla 9

*6 corbatas negras

*Un tour a Hawái para dos personas

*6 lucas para gastos

*una botella de Jenssen Arcana…

-Un momento señor K. ¿Qué son lucas? – me dijo con la inocencia de un niño al que se le muere la mascota y no sabe por qué diablos se le dio por adoptar animales

-No se preocupe señor Heredia. Lo cité a este restaurant para decirle que el asunto está arreglado. Esto era un juego. El tipo que busca está casado y me pidió que no revele su identidad bajo ningún concepto.

-Que alegría! Usted es un ángel! Es un….

… empezó a compararme con otras bestias celestiales mientras yo me comía cemento… y como el cemento raspa la garganta le corté un instante

- si no es mucha molestia… por el valor del espionaje y todo el tiempo que pasé en este caso… ¿es posible que me dé sólo una botella de Jenssen Arcana?

-Naturalmente! Mire, como ese licor no lo venden por acá, me tomará un mes traerlo de Europa…

Le dije *"gracias"* diciendo adiós a mis vacaciones en Hawái

***

La abuelita también decía: *"el que se mete de redentor tiene que morir crucificado"* pero como esta y otras frases los antiguos las cosechaban de su pesimismo personal, me enteré que las abuelitas si se equivocan.

Pasó un mes, creo que unos días más cuando supe que la señorita Heredia había engañado a todo el mundo. Su apuro

había sido casarse y para evitar el *"no"* de su familia había inventado la fábula del embarazo.

Un paquete llegó a mi oficina: contenía un tequila reposado y una nota:

Estimado señor K. como seguro es de su conocimiento, mi hija ha fraguado todo para distraer mi atención y cumplir sus deseos. No cabe duda su interés en este asunto y creo que le debo su discreción. He cumplido cabalmente con sus honorarios, sólo que la botella que me hizo mención sale de mi presupuesto actualmente, razón por la cual le envío este Tequila mientras pongo en orden mis inversiones para hacerle entrega de un Jenssen Arcana el próximo año.

Suyo, Honorato Heredia

Destapé la botella con los dientes y me bebí un trago de a pico. Pensando en el tiempo que le toma a uno ser padre, capturar a un culpable y ser un santo

Porque cuando digo……

El Joven Sing

Tengo entendido que la familia Sing se trasladó al Ecuador por los años setenta y abrieron una cadena de Chifas muy reconocidos, por lo que sus bolsillos se llenaron en tiempo record. La familia estaba compuesta por: papá Sing, mamá Sing, la niña Sing, el abuelo Sing y el Joven Sing.

La familia Sing guardaba relaciones desde China con la familia Tong, que como casi todas las familias Chinas estaba compuesta por: papá, mamá, hijos y abuelos Tong. Todos iguales.

La familia Sing convenció a la familia Tong en venir a Luz de América para crear un imperio Sing-Tong (ni song) y apoderarse del mercado de ropa, novedades y basura; la familia Tong dijo: "Si" y llegó a estas tierras cargada de mercancía un mes de Octubre. Como novatada llegaron a lo que era el mercado "Ipiales" y perdieron un camión lleno de artículos.

Como los Chinos son así: se comunicaron con "Raimundo y todo el mundo" y por asares de la vida les dieron mi teléfono. Llegué una madrugada al mercado y los vi llenos de gente vendiendo cosas que ellos no necesitan y fui atendido por la señora Tong. Era una mujer baja que aparentaba unos 60 años y nuestra conversación se desarrollaba en señas: yo extendí mi mano y ella hizo un ademán con la cabeza acompañado de una sonrisa, después elevó los brazos y dibujó un objeto grande en el espacio que yo atribuí ser el camión, después tomó una prenda de vestir y la agitó en el aire. Comprendí que el camión estaba lleno de ropa. Acto seguido yo dibujé un rectángulo en el aire usando mis dos manos a lo que ella correspondió con una sonrisa maliciosa (era seguro que había dicho alguna estupidez) hice un no con el dedo y ella lo sostuvo con su mano derecha y me regaló una sonrisa;

me zafé de forma cortés y realicé el mismo dibujo en el aire del camión que ella hizo, cuando terminé de hacerlo me puse frente al camión y en su frente indiqué que el rectángulo era la placa del automotor. Ella se tomó de la frente y reía como una idiota; por último me hizo una seña para que espere. Entró al interior de una carpa que habían improvisado como hogar y me trajo un ticket con los datos de la empresa. Era todo lo que necesitaba.

Levanté mi índice en el aire y realicé tres círculos en el aire sin mover el brazo indicando que me retiraba para regresar pronto. La señora Tong no entendió esa seña pero me tomó de la solapa y me extendió una tarjeta de la cadena de restaurantes de la familia Sing, la miré a los ojos esperando una explicación y ella se paró próxima a una de sus hijas que en ese instante se encontraba desempacando un costal y realizó movimientos rítmicos de manos de ella hacia su hija y de su hija hacia su persona con los dedeos extendidos… interpreté esto como familiaridad. Asentí con mi cabeza y me despedí.

Cuando salía una señora del mercado se acercó y me dijo: "¡haga algo!... ¿no ve que les han robado un camión y ningún policía quiere ayudarles?", "no se preocupe" le dije, "tengo los datos que necesito"

Hice unas llamadas, reportaron el camión desde la compañía y me dieron los detalles: el chofer no tenía experiencia en lenguaje Chino de señas y había perdido el rastro de su compañero, le dio vagancia y se quedó tomando bielas con un pana esperando la llamada que nunca llegaría. Finalmente para ganarme la confianza de la familia Tong arribé al mercado Ipiales conduciendo el camión y haciendo sonar la bocina. Toda la familia Tong salió a recibirme como

a Jesús resucitado: batían palmas, reían, gritaban… la señora Tong por último me daba la mano de su hija y me invitaba a o comer un panecillo de algo que parecía harina relleno de chancho. La señorita Tong me miraba con el rabillo del ojo y tapaba su boca que era víctima de una sonrisa. Nadie habló de mis honorarios. Gentilmente dejé el lugar no sin antes repartir mi tarjeta a los circundantes y haciendo llamadas a la familia Sing para que vengan a orientar a la familia Tong en su nueva tierra.

Un chofer de la compañía de buses y camiones arribó más tarde y se llevó el transporte vacío no sin antes recibir serias reprimendas de la familia Tong quienes atribuían el camión como algo de su propiedad.

Pasaron unos 5 años cuando una noche mi despacho tenía una carta breve:

"Honorable señor K, en el transcurso de nuestro tiempo en su hermosa ciudad, han sido muy pocas las personas que como usted han tenido la gentileza de mostrar educación y cultura. Es por esta razón principalmente por la que me atrevo a dirigirme a usted para solicitar por segunda vez su valiosa colaboración. Tenga la bondad de dirigirse a la Avenida Amazonas número 534 y Roca"

La carta cerraba con la frase: "Una familia amiga"

Me quedé un poco perturbado ya que en ese instante no tenía idea quien se dirigiría a mí con esas palabras. Era un sitio céntrico y la cita no tenía hora, por lo que estuve un medio día de un mes cualquiera en el lugar.

Llegué a un mercado de objetos al estilo Chino y miré por las vitrinas ya que no sabía por quién preguntar. Una chica de color delgada y alta salió del interior y me dijo: *"señor K, la señora lo espera, por favor pase"* miré el interior y una mujer China

muy bien vestida me miraba con afecto desde el interior. Era la señora Tong.

-¡por favor! Pase…

La señora Tong se veía tan distinta. Aparentaba menos edad y sus gestos no eran como de ésa mercachifle oriental con la que me había relacionado años atrás. Me invitó con mucha gentileza a pasar dentro un cuarto iluminado.

Se trataba de una oficina, sin lujos pero bien amueblada. En el escritorio se encontraba el señor Tong con lentes oscuros, de pie y con una sonrisa tan amplia que los dientes se le escapaban de caer, me invitó a sentar con un uso exagerado de cortesía y me dijo:

-disculpe el atrevimiento señor K, ¿toma usted Sake?, ¿Vino? ¿Whisky?... - miré una pequeña mesa con licores en la esquina de la oficina y pedí un Whisky

-es usted de un carácter fuerte – me dijo - la fortaleza que es acompañada de un buen espíritu es algo digno de admiración.

Yo tomaba el Whisky en silencio y veía como poco a poco la familia Tong adoptaba posturas orientales. La señora Tong me miraba desde su silla en silencio con una sonrisa y el señor Tong de pie tomaba un trago con la vista en la ventana y me dijo:

-no sé cómo agradecerle la primera vez que nos ayudó. Estábamos perdidos en la ciudad y el camión que usted nos trajo de vuelta contenía lo más valioso en su interior. Un error de aduana. – Hizo una pausa para tomar otro trago y prosiguió en la misma postura – me da mucha vergüenza haber usado sus servicios de forma tan abusiva y no haber podido

recompensar su asistencia. Por lo que en primer lugar le ruego acepte un cheque que está encima del escritorio por ese detalle

Tomé el cheque sin ver el valor y me lo guardé en el bolsillo. "gracias señor Tong"

-a usted – me dijo desde su misma postura.

Terminé mi trago de un viaje y me puse de pie.

- ¡no se vaya por favor! - me dijo con un ademán para que me siente y lo obedecí de forma instintiva y lo miré a los ojos: "¿qué puedo hacer por usted señor Tong?" le dije adivinando cierta ansiedad en su postura

-tengo problemas señor K, son problemas familiares que no pueden ser confiados a un extraño y donde requiero de sus servicios. Estoy dispuesto a pagar lo que usted considere necesario

***

Jimmy Tong era el segundo hijo de la famila Tong. Un joven de 25 años que había entrado al mal camino. El padre Tong atribuía este problema al Joven Sing. Drogas, juegos, vicios, mujeres… un derroche de dinero inconsciente.

El Joven Sing tenía más tiempo viviendo en Ecuador y se las sabía todas: casinos, peleas, tráfico… tenía contacto directo con cualquier empresario oriental que venía por estas tierras. Entre ellos la familia Tong.

Fui una noche al casino E** para ver cómo se movían las frutas… Miraba las máquinas, las luces y las hermosas mujeres en faldita… de pronto sentí que una puerta se abrió de forma violenta. Con disimulo miré de que se trataba:

Vi unos mocasines blancos con un dragón negro que se pararon en la entrada del casino, le seguía un pantalón color

aceituna, camisa rosa y una leva blanca. Jimmy Tong parecía salido de una película de Hong Kong. Llevaba unas gafas grandes de esas que difuminan su color negro desde arriba hacia abajo, masticaba un palillo de dientes y no se dignaba a mirar a nadie de frente.

En realidad no sé lo que vino a hacer. Se paseaba por las mesas y nalgueaba a las camareras con la confianza de un caporal Chino (si eso existe) tomaba tragos aquí y allá… recibió una llamada y salió como entró.

Me quedé un poco estupefacto por la reacción del personal. En sólo 5 años Jimmy Tong había ganado un status muy inusual. Tenía que ganar un contacto…

***

Contraté una chica de cabaret. Se "llamaba" Linda. Una machaleña preciosa de unos ojazos y un traserote, entró a camellar pronto y yo me ocupé de saber más sobre este par: Jimmy Tong y el Joven Sing

Jimmy Tong venía de una familia tradicional China y sus intereses eran las artes marciales, porque lo que atribuí ese detalle al interés por llevarse con Sing

El Joven Sing había heredado la cadena de chifas de su familia (parecía que en malos términos) y había desalojado a sus padres y abuelos de la ciudad hacía varios años. Tenía un viejo portero que se hacía pasar por su padre cuando él no estaba y mantenía a los curiosos a raya de su propiedad con 6 pitbulls que se paseaban en su terreno. Hacía varios años que el sr. Tong había procurado hablar y ver al señor o señora Sing y nunca había sido recibido. Lo único que había alcanzado a decir al padre de Jimmy Tong por teléfono había sido: "¡Dígale al Joven Sing que se aleje de mi hijo!"

El asunto era grave: la familia Tong quería que yo de alguna manera encuentre pruebas para denunciar a Sing y eso no era todo; lo más difícil era que yo tenía que lograr que Jimmy Tong retorne a su hogar y de ser posible sea devuelto a China.

***

No tardé mucho tiempo en tener noticias de mi contacto: Jimmy Tong era mano derecha del Joven Sing. Parece ser que se entendía de todos sus negocios y era un tipo malo. Trataba a los empleados de forma déspota, solucionaba todos sus problemas con la violencia y tenía gustos perversos en el sexo. Linda era una chica bien pilas y con una amplia experiencia sexual por lo que pronto se entendió con Jimmy Tong y el la bandereaba por sus dominios.

***

Una noche quedé en encontrarme con Linda en un karaokee. Estaba a punto de tener un sobre con el que conseguiría todos los datos bancarios de Sing.

La chica no llegó. Yo estaba por mi cuarta cerveza pero dejé el vaso medio lleno sobre la mesa y apuré un cigarrillo en la puerta del recinto… de pronto una mano extendió una fosforera: era Jimmy Tong con una sonrisa china.

-no debería fumar señor K, es malo para los pulmones y dicen que produce impotencia (tenía un acento bien chino y llevaba sus gafas difuminadas de marco blanco)

Yo tomé la fosforera de Tong y prendí mi tabaco

-¿y usted fuma Tong?

-nunca

-ahora que estamos en confianza, ¿por qué no me dice dónde está Linda?

-no se preocupe por ella. Está en su casa. Tiene dinero y mañana viaja a Guayaquil

Jimmy Tong no abandonaba su sonrisa y prosiguió:

-pero no se quede en la puerta de este sitio tan vulgar… acompáñeme por favor…

Me quedé mirando su mano que se extendía hacia la otra acera donde estaba estacionado un auto gris y yo hice una negativa con mi cabeza indicando que me encontraba bien donde estaba

-no, no, señor K, por favor no piense mal de mí. Al frente hay un restaurant. Vamos allá, si le apetece un vino o cualquier cosa… creo que tenemos que hablar y hacerlo en medio de la calle no tiene clase.

-está bien Tong – hice una pausa breve mirando a mi alrededor – ese sitio de comida mexicana se ve mejor

Jimmy Tong miró el lugar que yo indicaba y caminó en esa dirección sin discutir

Yo le seguí los pasos hasta que no sé como recibí un golpe que me hizo perder la conciencia. Jimmy Tong me había dado una patada de giro y me había metido a su auto como que se tratara de un amigo borracho

Desperté en un restaurant Chino. Las mesas se encontraban vacías y no había nadie más que Jimmy Tong.

-disculpe mi insistencia señor K, pero quiero hablar sin rodeos

Me topé la cabeza y ya sabía dónde había recibido el golpe. Las cosas eran claras: Jimmy Tong no me quería muerto. Quería intimidarme y estaba a punto de revelarme un secreto

-señor K, tengo que decirle que yo particularmente le respeto por sus acciones con mi familia, pero lamento decirle que no tengo relaciones con ellos desde hace algún tiempo

-porque trabaja para el Joven Sing…

-nunca he trabajado para Sing

Alcé mis ojos a los suyos y contemplé sus ojos chinos desnudos que me miraban con admiración. Me sentí como un aprendiz.

-Sing trabaja para mí, mis padres trabajan para mí, los padres de Sing trabajan para mí… como su amiga Linda… ahora trabaja para mí.

No acababa de entender la situación cuando Jimmy Tong reveló su identidad

-Hace varios años que esto es así: Sing necesitaba trasladar en venta ficticia sus propiedades para que sus padres no tengan opción de acciones legales. Sing confiaba en mí porque creía al igual que usted que yo era un joven Chino sin ideas propias y sin ambición. Lo que hice fue comprar sus propiedades y con eso administrar toda la fortuna Sing, y a la vez ganar la mayor parte de las acciones Tong/Sing. Mis padres no saben nada de esto, y creo y espero que usted entre en razón que este problema no le llevará a ningún lado. Le di un golpe porque me molesta que me sigan. No lo hice por deporte o para amedrentarlo… porque como ve no existe nada en mi contra. Sing podría ir preso por tráfico… no sé. Pero ese no es mi problema. Yo vivo bien con lo que tengo… y créame señor K… es probable que en el futuro le llame solicitando sus servicios.

Me extendió un pequeño bulto de dinero envuelto en ligas y me despidió.

***

En calle camino a mi departamento contaba el dinero que Tong me había dado, y me decía a mí mismo: “Cómo se decía 99 en Chino? Ka-chi-chien?”

La Ruleta

Marcia había renunciado….. ¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde?… ¿qué hacer? Otra secretaria renunciaba.

Me volví un desastre. Mis clientes no se acordaban las citas, yo no me acordaba de ellos, la oficina navegaba sobre un mar de escombros y yo me retiraba a mi departamento para tratar asuntos serios por teléfono.

Un buen día me di un paseo por el casino y veo muñecas en uniforme; con vasos de trago y cigarrillos… me pregunto "¿porque una chica como esta no trabaja para mí?"… me tomo dos wiskis al hilo y devoro 5 bocadillos como mendigo con hambre, la chica ríe y me aventuro…

-¿quisieras trabajar para un detective?

Me mira de pies a cabeza y vuelve a reír… pero esta vez con fuerza. Yo le retiro otro trago y creo que esbozo una sonrisa estúpida, de esas que se usan cuando a uno le pasa un accidente… me voy a la ruleta. Veo un par de juegos. Pierdo mi dinero y me retiro.

Voy por mi sombrero y mi abrigo… una chica me los da y me dice:

-¿y que detective busca una secretaria en un casino?

Contemplo a la misma chica. No sé qué decirle así que le digo:
-perdí mi dinero

-a muchos les pasa

-… soy el detective que busca secretarias en casinos… más que una secretaria necesito alguien que piense por mí

-¿porque cree que yo sería buena en eso?

-no lo sé. Sólo se lo dije y ya… - en ese momento hago lo posible para no seguir diciendo estupideces y le entrego mi tarjeta. – espero su llamada

-seguro – me dice no sin antes ver que regreso sobre mis pasos

-deme un rato eso, mejor llame a mi antigua secretaria – le anoto el teléfono de Marcia en el reverso de la tarjeta, con la convicción que me dará una última ayuda

Las cosas no iban bien y para esto un suceso casi se traga mi carrera…

El Pastuso

En la esquina de la Av M** y R** se veía siempre de pie a un tipo con una funda de pan… como si esperara a alguien. Le decían el Pastuso; de 50 años, nariz aguileña, frente amplia… ambateño. Le decían Pastuso porque en su juventud estuvo con una colombiana loca que lo inició en el negocio. Tenía; hijos mujer, amante y problemas. Porque el Pastuso vendía drogas.

Cierta noche el Pastuso se hace tarde y amanece moribundo. Una policía lo encuentra herido, no muy lejos de su esquina y lo lleva a un hospital público sin saber quién era. Como lo ven todo bañado en sangre lo ingresan sin muchas preguntas… el policía samaritano está por retirarse y un médico lo detiene:

-señor!

-¿si?

-¿usted vino con ese hombre?

-si…

-mire

Le enseña unos 70 paquetes de droga. El policía se queda… como dicen: *de una pieza*, y sabe que ese detalle se sale de su control. Toma el teléfono y llama a un superior; lo redireccionan a narcóticos y por ahí viene un amigo: Raúl Moscoso de criminalística y otros peritos similares.

Elaboran un plan y Raúl me recomienda.

***

Después de unas dos horas estoy en emergencias del hospital con pinta de tuberculoso. Convencido que nadie me interna porque me ven de pie

-buenos días K

-buenos días….

-le explico en cortos términos este asunto: a quien ve usted aquí tendido es Domingo Rosillo alias "Pastuso" uno de los distribuidores de droga más buscados. Nadie sabe que lo tenemos…

-¿a qué hora lo encontraron?

-eso no es importante…

-si lo es…

-como a las 2 de madrugada

-¿Quién?

-Miranda… (me señala a un policía barrigudo, con pinta de mono que escupía el piso)

-bien… quiero hablar con el

-un rato K*! aún no le explico lo que queremos…

-me hago la idea! -le digo con una sonrisa- desean mantener al Pastuso desaparecido y quieren que me involucre en el "nego" para atrapar al pez gordo… ¿será que ahora tienen más presupuesto?

-estamos limitados

Me acerco con confianza a mi amigo y le digo en bajo volumen: -*hoy por ti, mañana por mi*…

Raúl se ríe y me dice:

-veré que te paguen mejor esta vez, gracias

***

Me aproximo al rincón del policía héroe:

-No debería escupir en el suelo – el chapa gordo me mira sorprendido – me dicen que usted encontró al Pastuso a unos metros de su puesto de trabajo

-¿del mío?

-No, del puesto donde vendía el material…

-a, si…

-¿dónde es eso?

-perpendicular a la bomba…

-¿cómo? ¿bomba? ¿perpendicu… que?

-si, o sea no recto… perpendicular a la bomba….

En ese momento me percaté que no sacaría nada hablando con ese tipo. Incluso mis nociones de geometría plana eran escasos!

Me retiré con cautela… como si de un momento a otro fuera a soltar otro esputo. Sabía que debía leer el informe y rezaba porque esté bien escrito

Me fui hacia el otro enfermo: el Pastuso veía el techo del lugar y tenía cara de alguien a quien le habían mutilado la lengua

Me aproximé a sus ropas y las rebusqué sin decir nada… para incentivar un diálogo

-deje eso…

Me dijo al fin

-aaa.. si puede hablar después de todo… me dicen que usted se ha negado a cooperar. Pero tengo su nombre

El tipo hizo una mueca que parecía una sonrisa…

-¿no le parece gracioso? Bueno, me percaté que su contextura es similar a la mía… me haré pasar por su hermano o su

primo. Y usaré su esquina, con la misma funda de pan… y la misma cantidad de droga

El Pastuso me veía con ojos de huevo reventado

Este es el plan: usted no colabora yo si. En poco tiempo sabré su dirección y todo sobre su negocio

-déjeme en paz!

-No es posible… le motivo a que colabore conmigo; no soy policía, soy detective privado. Me han contratado para hallar al pez gordo. Usted tiene dos ventajas en este asunto: la primera es que si colabora conmigo yo puedo elaborar una estrategia para que los chicos malos no lo culpen directamente. La segunda es que yo no tengo compromisos con la policía y todo lo que me confíe lo usaré para mis fines como una de mis fuentes

El Pastuso no cambiaba de expresión. Creo que sólo sudaba y parpadeaba con insistencia

-mi esposa…. – dijo algo nervioso

-precisamente. Por ejemplo; yo sé que su esposa trabaja con usted, sé que su primera mujer lo inició en esto…. Pero nada de eso me interesa, a mí me interesa sólo encontrar información sobre el pez gordo

El tipo no sabía de donde tenía esa información. Me miraba ahora con ojos de huevo duro…

-Yo lo conozco amigo, pero como ve, no me interesan sus actividades. ¿Quién lo atacó?

-Un cliente

-Eso es mentira… y usted lo sabe. Un cliente que acuchilla al *brujo* y no se lleva la droga. No calza. Más ahora tengo un detalle: la persona que lo atacó está relacionada con su vida privada. Denunciarlo sería crear un acceso a esa vida. Tampoco fue víctima de sus jefes… así que sólo nos queda una venganza pasional

Los ojos de huevo duro ahora eran tortilla

-bien, puede ser que el acceso a esa información no me sirva para encontrar al pez gordo, pero me sirve para ponerlo a usted dentro del juego… a manera de carnada.

Me retiré de la camilla que sostenía su cuerpo acuchillado…

La persecución

Tuve la dirección del Pastuso en pocas horas, cambiando información por droga. Raúl me había confiado algunos paquetes y me había convertido en el primo de Domingo Rosillo. Hice un paneo de la situación: la esposa del Pastuso se había ido temprano a trabajar y los niños habían ido a la escuela. Entré a la casa con llave propia y busqué teléfonos, tarjetas, impresos, cuentas de banco… salí como entré y me fui directo a la esquina del Pastuso con una funda de pan en la mano.

Al poco rato aparecían sujetos nerviosos preguntando por material. Les vendía sin problema y mis ojos bailaban panorámicos. De momento asomo “El Gato” un muchacho con ojos verdes…de unos 20 años. Mientras lo miraba

caminar pensaba en las malditas razones para llamar a todos los ojiverdiños “gatos”… como si no existieran gatos de ojos pardos! O al menos un poquito mejor alimentados que este gato anoréxico de gorra y barba rala…

-¿eres el gato?

-simón… - me dijo el gato mirándome de pies a cabeza

-tengo que contarte una cosa; el Pastuso está herido. Soy Juan Rosillo… -y le extendí la mano

-¿herido?

-si, no se sabe nada. Ayer vine a Quito y lo encontré en ese sitio.. (señalé “perpendicularmente” una vereda donde según el informe del mono vestido de policía lo había hallado)

- y Gladis?

-no lo sabe. No sé dónde vive. Domingo está en mi casa….

El Gato me miraba de forma extraña. Levantó la pata y escuché el sonido de un auto grande. Miré el interior y unos sujetos me llamaron con una seña. El Gato se alejaba despacio sin decir palabra.

-¿tienes la mercancía? – me dijo un tipo de lentes sin saludar

-si – le dije de forma cortante – ¿cuánto quieres?

-como que “¿cuánto quieres?” hazte un favor y evita problemas. Eso es nuestro

“El pez gordo” pensé.

-no lo sé, el Pastuso está herido y no me ha dicho nada… yo sólo quiero hacer un poco de dinero para poderlo atender

-mira, tú no sabes nada… esa mercancía no es del Pastuso y tú no la puedes vender. ¿Entiendes?

-está bien… está bien. Se las daré pero no la tengo toda aquí conmigo. ¿Cómo hacemos?

-¿Cuantas tienes aquí?

-creo que sólo unas 10 fundas

Un tipo de adelante del auto dio un golpe en el auto y me regresó a ver…

-¿Dónde está el resto? – me dijo mirándome a los ojos sobre sus lentes oscuros

-En mi casa….

-Sube – me dijo sin más

Miré el interior del vehículo y subí sin decir palabra, tenía varias cosas en la mente pero nada concreto. Observaba sus movimientos y mis ojos no perdían de vista una leva colgada frente a mi puesto. Subí un poco la pierna y la mano se deslizó dentro… un tanteo rápido me dijo que se trataba de una billetera, un celular… el tipo más enojado vestía camisa blanca con una corbata moderna… al ser este sujeto el único elegante tuve un flash

Los llevé cerca de las gradas de San Juan y apenas paró el auto bajé de un salto con la leva del sujeto y corrí en bajada…….

Las puertas se abrieron y escuchaba palabrotas. Dos tipos no tardaron en seguir mi pista mientras el resto se movió con el vehículo. Todos íbamos por el desfiladero

Saltos y más saltos me precipitaban el descenso, vi un techo próximo y salté sobre eso para correr como gato… si, ese instante sabía que el apodo me iba más a mí que ese mozalbete famélico de Cotocollao

Los saltos me llevaron cerca de una tienda, pero lo vi como un destino probable, así que hice lo impensable: subí

A cada media cuadra me detenía a respirar y sentir como el pecho estaba a punto de reventar, cerca de los motes me metí en un sitio de comida que parecía venta de veneno

-Una cerveza por favor

Me la sirvieron caliente. No sabía cómo controlar mi respiración, así que pedí el baño y metí mi cabeza en un tarro gigante que contenía agua para usar el inodoro. Me sequé con la leva de mi amigo y salí triunfal. Nadie me veía raro… era como si estuviesen acostumbrados a tener clientes de lo peor.

Permanecí tres horas con picadas y cerveza caliente. Hice unas llamadas y al poco tiempo después estaba en el patrullero de Mosoco…

-es nuestro hombre. Hay que pedir un allanamiento este instante. ¿Quieres quedarte?

-No gracias…

***

Llegué a mi oficina. La puerta se abrió sin empujar y ahí estaba Marcia de pie contemplándome con un reproche en los ojos que pendía como lagaña seca

-No puedo renunciar sin dejarlo en manos de alguien…

-que compasiva

-sabe que ya no puedo trabajar en esto…

-está bien Marcia, yo te agradezco por todo. En serio

-llame a este número y pregunte por Lucía

Como estaba con cervezas encima llamé y pregunté por Lucía. Separé el teléfono un rato y pregunté a Marcia: - *diablos Marcia! ¿Que digo?*

-no sé, invítele a un café…

-¿no es un cliente?

-no, creo que es su nueva secretaria

Un lapsus y seguí el juego

-Buenas tardes Lucía, soy K**

-Hola, si… te cuento que hablé con Marcia y me parece pleno. Estoy interesada

-Genial. Mira...… ¿cuando empiezas?

-Dentro de 15 días, como sabes tengo que renunciar

Me había olvidado de eso… 15 días!!! Que serían como 15 años o algo así. Marcia continuaba con el reproche en sus ojos…

Todo claro. Me había vuelto loco después de un juego de ruleta.

El gato de ojos color mierda

Era medio día y me preparaba para una cita con la secretaria del juzgado número 5. Era una chica con piel de caramelo y cabello negro que le pasaba la cadera; sonrisa roja y ojos negros como capulí. Yo me veía como un pobre diablo y había rentado un terno para que parezca nuevo. Me di una vuelta por la cuadra de mi edificio antes de entrar para sentir los zapatos (que si eran nuevos) y mirar mi figura reflejada en los escaparates de los locales cercanos… de momento se acerca un moreno de dientes blancos y me dice *"vea un reloj para su merced!"* … yo lo hago a un lado con ademán de hombre de mundo y veo medio de lejos lo que tiene: imitaciones de Tissot, Sandoz, Invicta, Rolex… *"espere!"* le digo…. - sin perder el estilo, con ademán de mano y viéndole debajo de mi nariz. *"Deme este"* cojo lo que parece una imitación de Patek Philippe. *"cuanto?" – "deme 20 papá"* … no regateo, meto la mano en el bolsillo medio roto de mi pantalón y le estiro el billete sin mirarlo a los ojos. El moreno se santigua y se va con una cojera. Veo el reloj en mi mano, miro mi figura en el escaparate de la tienda y pienso: *"de ley… se necesitaba reloj! Como esperaba conquistar a un hembrón sin algo como esto.."* me detengo un rato viendo la calle… y pienso *"algo anda mal… este negro no cojeaba"* …. No termino de decirme estas palabras y entran 4 chapas con el negro.

-A ver! Quien te lo compró!

-El señor….

Levanto las manos, se acerca un gendarme y me quita el reloj

-Que pasa jefe - pregunto cambiando el acento elegante. Haciéndolo amigable

El chapa miserable no dice nada. Mira el reloj detenidamente.

-Venga conmigo

-Pero que pasa? No me diga que nunca ha comprado un reloj en la calle… estas son imitaciones

-Tenemos una denuncia señor. Este reloj es robado

***

Los relojes y accesorios lujosos se compran porque a las mujeres les gusta. Les gusta el dinero… creo que a todos! Pero como parte directa de seducción… cualquiera prefiere un tipo medio decente que un pobre diablo. Incluso cuando se consiguen un pobre diablo deberá parecer que no lo es: si es borracho ellas harán todo lo posible para que no se vea como un alcohólico de la Marín, si es un bueno para nada ellas deberán mantenerlo, si es un tipo lleno de deudas ellas dirán que ha tenido mala suerte… en fin: el dinero tiene que aparentarse de alguna forma. Los accesorios hacen eso. Las pobres piensan que los hombres nos fijamos en lo que ellas más se cuidan, así que resaltar alguna parte que para ellas es importante lo hace a uno un tipo elegante…. Por razones como esa estaba siendo procesado.

El negro era conocido, *"¿porque regresas pimpollo?"* le dicen los policías que escriben las actas… y pimpollo camina olvidando su cojera y con sonrisa dadivosa.

***

Una vez sentados en el escritorio de las declaraciones un policía bien peinado se dirige a nosotros

-¿Y bien?

-Pimpollo me vendió un reloj… y ahora parece que es robado

Pimpollo ríe pero no dice nada

-Bien… señor… (se demora un poco viendo mis documentos) K……. de manera que usted no sabía que era robado y todo eso. Verá casos como este tenemos todos los días. Haremos rápido el asunto: comprar artículos robados es un crimen, se lo tipifica como *"encumbramiento por receptación"* es claro que cualquiera que compre a pimpollo está en delito flagrante… sin embargo, le haré las cosas fáciles: devuelva el artículo, page un porcentaje del valor a los dueños como multa y vaya a la casa

-Entendido- dije respirando… y dándome cuenta de donde venía todo esto…….

Había sido víctima de una emboscada. El responsable me había hecho perder todo un día y mientras eso sucedía el tipo en cuestión estaba en algún lado con la esposa del ministro de economía

El gato

El gato no era un tipo de ojos claros, era un sujeto listo de ojos cafés. La razón de su apodo según sabía se escondía en varias historias urbanas: o bien un día saltó de un tercer piso para fugarse de un marido furibundo o bien se había ganado ese apodo por salirse de todas cayendo de pie.

Sea como sea yo sabía muchas historias del gato. Era un embaucador pero de corte peligroso y la policía le tenía en su lista pero sin pruebas ni rastro

El 31 de Diciembre en las fiestas de año viejo (porque acá en Ecuador se festejaba el año viejo, no el nuevo) un incidente hizo correr tinta en los diarios del país. La esposa del Ministro de Economía fue víctima de un asalto en su propio penhouse. Había entrado medio borracha con alguien disfrazado de payaso a una hora antes de las doce. La esposa amanece maniatada y el payaso desaparece entre los bailes y la algarabía.

El ministro

Mientras me como un corvivhe con café negro tengo una llamada. La secretaria del Ministro de Economía me da una cita. Con *día hora y puntualidad requerida*

Llego a un edificio burocrático con miles de empleados y guardias. Toman mi nombre y me dirigen a un piso bien alfombrado con secretarias preciosas.

-El ministro lo atenderá en un minuto – me dice una muchacha de cabello castaño

Después de unos minutos la misma chica entra y sale con una sonrisa como si se hubiera quitado la ropa

-pase por favor

Entré a una oficina que en cierta manera justifica nuestros impuestos: figuras de jade, mobiliario importado color madera, asientos cómodos que terminan frente a un escritorio más grande que mi cama de una elegancia espectacular. El viejo ministro me miraba desde su puesto como una estatua colocada por un coleccionista de arte.

Tomo asiento y el viejo no dice nada. Se levanta, corre las cortinas, habla por el intercomunicador:

-Señorita, voy a necesitar que todos vuelvan a las 3 para remitir los informes. Adelante la hora de almuerzo a todos.

-entendido señor

El ministro estiró su cuello hasta hacer sonar dos vértebras y se paseó por su inmensa oficina como si fuera víctima de un dolor corporal, se adelantó y echando baba me dijo (con esa diplomacia que había sido arruinada por dos gotas de saliva)

-¿Que se acostumbra brindar a un detective?

-La verdad – le dije limpiándome sus babas

-Disculpe - me dijo bajando los ojos y poniéndolos como de perro – estoy nervioso y mi historia es tan insoportable que he optado por conseguir justicia por cualquier medio - en ese instante su paso vaciló y empezó a frotarse sus cejotas como si quisiera mediante ese acto tener las cienes lisas

-Tomaré vodka y usted póngase un trago doble – le dije desde mi puesto

Me miró a los ojos y corrió al rincón de esa oficinota como un duende entre sus tesoros. Abrió un objeto esquinero precioso lleno de botellas y vidriería, de diseño impecable y extrajo una botella azul escrita en cirílico, dos vasos, hielo y los llenó como si fuera una gaseosa

-Perdón! No sé qué hago – dijo temblando.

-están bien – le dije poniéndome de pie. Me acerqué a su figura y le hice sentar en una silla frente al escritorio y yo me senté de ministro con un vasote de vodka made in Rusia

Tomé el control del lugar con mis pies sobre ese escritorio flamante…

-Señor Honorio, usted no es la única persona que sufre un engaño. De manera que le doy la confianza de decirme todo

lo que sucede sin suprimir detalles que le produzcan dolor… ya que estos son precisamente los que me llevarán a una buena conclusión. Soy un profesional y como tal esperaré mis remuneraciones sólo si se llega a un buen final. Y por el contrario no tomaré el caso si lo veo imposible.

Honorio tomaba su vaso de vodka temblando como un enfermo. Antes de hablar se puso de pie y se acostó en la alfombra para ver el exterior debajo de la rendija de la puerta. Terminando esa extraña operación abrió la puerta con sigilo y sacó su blancuzca cabeza al exterior…. Regresó poniendo seguro y se adelantó a la altura de la cabecera del sillón donde descansaba mi cabeza…

-señor K …….

La esposa del Ministro

Se trataba de Valentina Shardlow una rubia preciosa que Honorio había comprado en un viaje por la Europa. Valentina tomaba y comía caro, era alta rubia, cuerpazo… hablaba unos tres idiomas y nunca paraba en casa… no era "aburrida" como el resto de gentuza que habita acá

En cierto viaje a Honorio se le ocurre pedirle matrimonio y Valentina de forma increíble acepta y propone condiciones, sobre todo de uso: que no come esto y aquello, que cada año esto, que no puede vivir sin lo otro, que cada vez que salga necesitará bla bla bla…. En resumen: mucho dinero.

Honorio la trae a los Ecuadores como que fuera la reina de Saba montada en sus hombros de buey, comparte con ella su casota y todas sus propiedades. Valentina comienza a vivir "a

la europea" saliendo todos los días y regresando a deshoras. Honorio sigue en su oficina desesperado por no saber que sucede con su esposa. Un día llega a su casa víctima de un dolor estomacal provocado por el estrés y su esposa le cierra la puerta de la casa casi 20 minutos! Honorio se descontrola y golpea la puerta de su residencia con el auto. La cosa termina de forma seria: Honorio despide gente, pelea con su mujer quien le monta el cuento que tuvo problemas con el sistema de seguridad… la casa está en competo desorden y se ven botellas restos de tabaco mal limpiados por doquier.

Valentina después del incidente acostumbra pasar por la oficina de Honorio… haciendo visitas inesperadas y a simular celos con todo el mundo. Comienzan las fiestas de Quito y Valentina desaparece el 5 de diciembre para regresar el 8 ebria en un auto de alquiler. Honorio no lo soporta y pide el divorcio. Valentina vive en un penhouse mientras concluyen el asunto legal… el plazo se extiende hasta que llega el fin de año y sucede el asunto del payaso ladrón.

-Hay algo que no cuadra señor Honorio… ¿qué robaron?

-Robaron los papeles del divorcio y… algo que necesito arreglar. La verdad es que ellos planearon el asunto del robo. No existe robo señor K. No había nada que merezca la pena ponerse en riesgo y menos con el desenlace que conocen los medios

-¿ha conversado con Valentina?

-es la peor parte. No sé dónde está… necesito verla. Tiene que existir una forma! Encuéntrela rastree sus movimientos… tengo que hablar con ella a solas antes que todo se complique

-¿Que cree usted que pide?

-Todo. Quiere la casa, el dinero de los bancos, los autos, la quinta… estoy seguro

-¿Que puede hacer con los papeles que tiene?

-Ella no recurriría a una demanda. Odia ser parte de las noticias… pero existe un nexo con un cartel señor K.

Un silencio se interpuso en ese momento. Estaba claro, Honorio tenía tratos con carteles de narcotráfico y Valentina al dar una seña que sus vínculos no eran privados Honorio estaría muerto en el mejor de los casos.

***

Era un asunto delicado. Tenía dos caras de la moneda… la una era dejar que a este pobre diablo le caiga la justicia por ambos lados y la otra opción era interrumpir el plan de Valentina, averiguar quién estaba con ella y desmantelar una operación que parecía imposible.

-Tomo el trabajo señor Honorio. Pido el penhouse y un auto nuevo si todo sale bien

Honorio me miró como perro enfermo y me di cuenta que había pedido demasiado poco!

Después de preguntar movimientos, amistades y horarios salí del sitio sin decir nada más. Con ganas de ser Valentina

El plan

Valentina había trabado amistad con mucha gente dedicada a los juegos y la vida social. Una foto que me mostró Honorio había sido suficiente para identificar al gato entre sus

amistades. Mis preguntas giraron en torno al susodicho personaje.

Se hacía pasar por un arquitecto Zabala (un apellido que daba vueltas por ahí… en esencia porque Zabala si existía pero en un tipo de 84 años) se interesaba por las carreras y tenía muchas mujeres que gustaban de su verborrea…. El plan sería simple: conseguiría una orden por suplantación de identidad, lo llevaríamos preso y Valentina quedaría sin un hombre capaz de hacer algo que entrañaba mucho peligro.

Estaba seguro que Valentía seguía hospedada en el penhouse que Honorio le había facilitado. Era fácil dar con ella… el asunto más bien era saber el paradero exacto de los papeles que buscaba Honorio. Si Valentina había compartido ese asunto con el gato estaba todo perdido…. era estúpido esforzarme. Debería entrar en acción cuanto antes y confrontar a Valentina.

***

Estuve casi todo el día a los pies de las torres donde se encontraba el penhouse de Valentina… pero ella no salió nunca. Entré por la puerta principal y le dije al guardia

- Vengo por Valentina Shardlow… ¿se encuentra?

- No sé si se encuentra, tengo que anunciarlo señor. ¿Quién la busca?

…iba a responder alguna estupidez cuando una figura de ojos pardos y corte perfecto se acercó y me extendió la mano:

-Good morning señor K! que gusto verlo….

Era Mr. Goodmorning!! con terno nuevo, camisa de un viso celeste y corbata negra nacarada… tenía un prendedor de

oro blanco y un engaste de esmeralda en medio, continuó zalamero y lleno de gentilezas absurdas:

-No me diga que viene a visitarme! Sería un gusto tenerlo en mi departamento aunque sea unos minutos…. ¿Verdad que no se negara?

Estaba a punto de sonarme en su corbata, pero bajé la guardia

-Seguro, tengo tiempo de tomar algo en su departamento

-Excelente! Que emoción…

Antes de seguir sus pasos le dije como de pasada al guardia:

-La señora Shardlow… piso 10 me parece?

Y antes que procese mis palabras Mr. Goodmorning se adelantó:

-Torre 4, departamento 68, piso 12…. Jajaja no sabía que la frecuentaba –y me dio un toque con el codo.

Me limité a reír con cara de pendejo y seguirlo hasta su departamento.

En el camino me conversó de un viaje a Viena donde amaba los capuchinos almendrados, y las calles… me hizo sentir como un pobre hombre quien no podía creer que bien se pasa en Europa "sin dinero"

Llegamos a su sala y me detuve en seco

-Estoy en un caso… por eso est…

-Lo sabía amigo! Sólo quise facilitarle las cosas. Entrar a este lugar no es fácil y si venía a ver a Valentina Shardlow hubiera perdido su tiempo con el guardia. Tiene el intercomunicador sin línea desde el 31 y no habla con nadie que no la llame a su línea privada.

-¿Usted habla con ella?

-Si

Estuve unos minutos en silencio un poco preocupado por la extraña coincidencia… Miré por la ventana

-Estamos en el doceavo piso…. ¿torre cuatro?

-Si

-¿Departamento 68?

-jajaja no señor K. El departamento 68 está al final del corredor

-tiene pocas cosas aquí… ¿lo usa como matadero?

-…estoy trabajando para Valentina Shardlow

-comprendo. Valentina confió en el gato y ahora es víctima de extorción… y usted busca al gato

-mmm digamos que así es

Me molestó su petulancia y levanté un poco la voz:

-mi trabajo…

-no me interesa señor K. su trabajo no le interesa a nadie

Paré en seco y miré sus ojos de cejas negras que me miraban con una confianza extraña

-Si quiere que me haga a un lado está perdiendo su tiempo – le dije sonriendo

-No comprende. ¿Se ha preguntado quién es el gato en realidad? ¿Ha visto fotos de su última personalidad como el arquitecto Zabala?

-¿A dónde quiere llegar? por un demonio!

-El gato soy yo señor K. No existe ningún robo como publica la prensa… El economista Honorio Ramos Arzola es

colombiano y está vinculado con todo el mundo de la mafia. Incluso el puesto que ocupa es ilegal

Me aplasté en un asiento de cuerina blanca y suave como panza de ratón

-Cuénteme todo

-Honorio Ramos tramó un crimen la noche del 31. El sicario no entró a robar, entró a matar… Valentina se encontraba en este departamento la noche del siniestro…

-pero la versión del guardia…

-es falsa. No había nadie. La gente del edificio cuenta de un hombre vestido de payaso… que pudo ser cualquier persona o el mismo sicario. Honorio Ramos no sabe dónde está Valentina, sólo la quiere matar y lo ha contratado a usted para que venga a dar fe de su paradero para bolar el edificio.

-Honorio me dijo que estaba aquí

-No está. Es decir… está y no está. Todas sus amistades y familia saben que ha desaparecido. No existe orden policial para irrumpir en el penhouse así que hasta que Valentina no esté muerta Honorio no podrá entrar a su piso. Frente a la ley este penhouse es de Valentina

Mr. Goodmorinig dio un paseíto por su sala y se sentó con el aspecto fresco de un rábano

-Le diré que se puede hacer. Mañana en la mañana vaya donde Claudia… es la secretaria del juzgado número 5. Mire su foto… no es un bombón?

Miré la fotografía de una mujer increíblemente hermosa.. en una oficina del juzgado con papelitos color manteca, pero de pulcritud evangélica.

-Incluso podría invitarle a salir! Está sola… en fin. Vaya donde Claudia y pídale que envíe peritos y un notario para finiquitar el divorcio de Valentina. Lo que pase después no es asunto nuestro…

-¿Me está contratando?

-jajajaja así es. Yo no puedo moverme de aquí. La vida de mi cliente está en peligro, sólo en usted podría confiar…

-¿que hay para mí en todo esto?

-La mitad

Examiné el asunto. Haría una cita con un mujerón para que una extranjera se divorcie de un malnacido y me pagarían por eso.

-Tenemos un trato – le extendí la mano, como se hacen en estos casos.

***

Mientras salía miré de lejos la puerta de Valentina. Algo en mi me impulsaba a regresar, pero imposible, Mr.Goodmorning esperaba en el umbral de su puerta vestido con una sonrisa nueva

El maldito reloj

Había pasado la noche en mi departamento leyendo clasificados de un periódico capitalino hasta que caí dormido. Al otro día alquilé un terno negro de corte moderno y sucedió lo del reloj…. La llamada de Honorio no se hizo esperar apenas entraba derrotado a mi oficina

-Halo?

-Señor K lo he pasado buscando en todo Quito! Que me tiene? Que sucede? Dónde está?

-Lamento informarle que Valentina Shardlow se divorció a primeras horas del día de hoy…

-Está loco? Pero que le pasa! Como me puede decir eso! Usted tenía que decirme donde está!

-No lo consideré necesario sin antes conseguir el paradero de los documentos….

-Que documentos ni que nada! Usted es un maldito hijodep@•45&/(@....

Cerré el teléfono con delicadeza. El caso estaba cerrado pero no había ganado absolutamente nada… salvo la identidad del gato.

Ahora tenía un motivo para seguir sus movimientos y dudar hasta de mi sombra

Una historia dentro de otra historia

…que me pego los tragos con unos panas de la ley, por ahí un amigo de años me siguiere que cuente una historia (porque dicho sea de paso, eso lo hago bien con gasolina) y digo:

Bien, esta es la historia de: El Loco Riera…

Un buen día "Latacungo" Riera (como le decían sus amigos) observó con detenimiento la placa de su auto: (IBM 1995) el año de su primera computadora y las iniciales de una de las firmas más famosas de tecnología norteamericana… algo muy semejante a una risa estúpida invadió su ánimo, tomó las llaves del coche y las lanzó al aire con alboroto juvenil… las llaves cayeron al interior de una propiedad que cuidaba un perro enorme.

Latacungo se puso a pensar en la imposibilidad de meter su manecita en la propiedad donde se encontraba ese perro que con toda su gallardía se aproximó al sitio de sus llaves. De pronto el perro tomó las llaves con su hocico dientudo y empezó a triturar su llavero de "El Nacional". Latacungo reaccionó apurado y se dispuso a timbrar para llamar la atención de los dueños del animal.

Una chica muy delgada con uniforme de colegio color azul salió a la puerta. Tenía el cabello negro, con un cerquillo que cubría la mitad de su rostro. Latacungo empezó a explicar su situación de forma desarticulada, y la chica lo miraba con su ojo descubierto. Y empezó a reír… Latacungo reía también (seriamente preocupado) pero reía al fin; la chica siguió riendo y Latacungo reía casi con lágrimas en los ojos; la chica sostenía su estómago y reía arrimada a la pared; Latacungo ya no reía; la chicha EMO finalmente tomó asiento y reía de forma descontrolada. Hasta que el perro se tragó las llaves y fue a lamer a su dueña

Latacungo sintió como un golpe que paralizó su corazón mientras sus ojos casi se desprendían de sus órbitas. Y aunque parezca mentira la chica aún no paraba de reír. Hasta que al fin se puso de pie, y se aproximó a la verja de su casa y le dijo tras su cabello y tras los barrotes de su casa:

- lo siento!!... ¿qué hacemos?

Latacungo balbuceaba un español sin forma, hasta que la chica dio un salto de felicidad y dijo: "ya sé!" y regresó a su casa con su perro. Minutos después salió con unas llaves en la mano y dijo: "pasa"

Latacungo sudaba, y esas gruesas gotas de sudor casi diaforético caían de su frente, patillas, nariz, axilas, manos y zona inguinal….

La chica, bueno… quiso presentarse; extendió su mano y dijo: "Roselin"; Latacungo se percató de sus exhalaciones vaporosas y evitó con modestia dar la mano… "Carlos" dijo al fin.

-ven, pasa… estoy sola, le di un purgante al Gette… seguro le sienta mal… y luego… bueno…. Con una manguera se lava lo que haga y aparecen tus llaves

Latacungo miraba con recelo a la chica:

- ¿en serio? – preguntó

- si, no te preocupes. Este perro se come todo, mi hermana sabe hacer eso cuando se come cosas que no debe

Latacungo retomaba aire y secaba sus manos en su cabellera

-¿pu-pu-puuueedo usar tu baño? – le preguntó en su léxico entrecortado y esta chica Roselin le indicó el camino mientras reía entre dientes…

Latacungo entró a un espacio pulcro y aromático, parecía el baño de un palacio: potpurrí, lavanda, variedad de jabones, papel, toallas bordadas, bidel, grifería dorada… ya saben

Se sentó en la taza y la virtud retentiva que estimula los músculos que rodean el ano se aflojó por ímpetu de sus nervios y defecó profusamente. Se puso rojo de vergüenza, pero volvió a hacerlo… después de un tiempo, como era imposible seguir echándose de pedos se limpió y subió sus pantalones. Acto seguido lavó todo su dorso con agua limpia y fresca. Tomó una toalla rosa y secó sus partes.

Salió del baño después de unos 15 minutos, un poco más calmado y no vio a nadie.

Tomó asiento en un amplio sillón blanco, mientras sus ojos miraban la opulencia de la casa

De pronto asomó Roselin sin su saco de uniforme y con dos bebidas.

Latacungo bebió algo, que sabía a algo, pero no precisamente eso. Mientras Roselin se sentaba junto a él sin beber u-n-a s-o-l-a-g-o-t-a.

Latacungo vio sus piernas blancas y alzó a ver el ojo de Roselin que lo miraba coqueto. Latacungo casi devuelve por la nariz el contenido de su brebaje cuando observó los labios de la chica pintados color ferormonosexual... y conste que no sé si exista esa palabra… menos aún el color!

Latacungo sintió una erección de proporciones hercúleas y Roselin paseaba el vaso de vidrio entre sus labios y lengua…

Latacungo no lo pensó más y se abalanzó sobre la chica mientras ella reía. Desprendió los botones de su camisa mientras intentaba estúpidamente quitarse los pantalones (el

cierre se había atorado) con la ayuda de sus dos manos Latacungo venció la cremallera, mientras Roselin se quitaba el interior… Latacungo finalmente bajó sus pantalones… ahí en esa sala, de pie ante la muchacha y la puerta de acceso se abrió!

Latacungo fue vencido por la gravedad y cayó sentado sobre la alfombra, Roselin profirió un grito de terror mientras entraba un hombre gigante que gritó: "maldito infeliz!! Que le hiciste a mi hija!!"

Y Latacungo en ese instante recibió un golpe seco en los genitales, perdiendo así, toda su descendencia…

La gente reía… y yo más borracho exclamé: si supieran mis clientes a donde van a parar sus historias!

El Testamento

El viejo Luxtor había muerto. Creo que lo habían matado con la indiferencia porque resulta que era un viejo bien jodido: millonario, patán, mal criado, medio morboso y sobre todo un viejo posesivo y mandón. Tenía cuatro hijos: Bruno, el mayor quien debería ser el sucesor de su fábrica textil… pero que en el camino se enredó con una mona desgreñada y se fue a vivir lejos de la civilización y sobre todo lejos del viejo Luxtor. Tobías el segundo: medio galán… con 4 mujeres y 8 hijos; Pedro quien no contaba en nuestra historia por que habitaba cuatro metros bajo tierra… y Ana María.

Una mañana en mi oficina me vino a ver Ana María toda pálida y flacuchenta. Vestida con ropa que parecía de su abuela y con un tic en el mentón. Tenía las manos con algunas callosidades ya que había trabajado como empleada toda su vida. Me contó de su familia, de sus hermanos, de los abusos y maltratos que habían tenido que sufrir a manos del viejo.

La historia terminaba con un suceso muy raro en el que el viejo Luxtor los había llamado a todos sólo para decirles que él tenía más hijos, que ellos no eran de su sangre y que su madre no había muerto. Bruno había recibido la peor parte ya que su mujer siempre había sido discriminada y el viejo muchas veces había intentado patearla. El último día lo había insultado de forma grosera y Bruno se había retirado sin decir palabra… cuando Ana María le había abierto la puerta Bruno le había dicho: *"Ana, tu eres la que más ha sufrido junto a este infeliz. No dejes que te deje sin nada, está por morir y sospecho que hará flores con su dinero. Es un perro si no tuviera aún la idea que es mi papá yo mismo lo mataría"* Ana María era una chica buena y se había puesto a llorar. Tobías era un sinvergüenza y se había tomado muchos tragos en la reunión y había salido tambaleándose y maldiciendo a su mamá.

Una vez solos el viejo Luxtor había dicho a la muchacha: *"No tengo nada contra ti, pero ya sabes que no eres mi hija. Busca a tu mamá en algún lado… yo ya no te quiero aquí. Coge tus cosas y ándate"* Ana María se había marchado con el corazón herido y sin rumbo. Actualmente vivía en una casa de familiares de Luxtor haciendo de empleada. Para variar.

Ana María tenía un dinero guardado y vino a verme… para mi sorpresa no me pidió que encuentre a su madre.

-Señor K** sé que lo que vengo a pedirle no es legal, pero si está en su poder ayudarme le ruego que lo haga. Hasta donde yo sé mi padre murió solo, no existen noticias de sus otros hijos, nadie sabe nada… únicamente sabemos que existe un testamento que será abierto en 10 horas

-Un testamento cerrado…

-Si

-Esos testamentos siempre vienen con trampa. ¿Tiene idea cuando lo escribió?

-Hace unos 10 años. Por eso estoy convencida que tengo algo en ese escrito

Ana María había tenido confesiones del viejo, había compartido momentos de cercanía muy especial en esa época, el viejo incluso había contratado a una empleada para ese entonces y Ana María había dejado de ser la *"robotina"* de la casa y sólo se había encargado de sus cosas personales.

Según la muchacha el testamento estaba en la casa. Me dio santo y seña… pero no sabía aún que es lo que quería

-¿Qué quiere que haga?

-Sólo destruya el testamento. Estoy segura que Bruno no querrá saber nada del asunto y Tobías estaba por viajar a

Colombia con su nueva esposa. La fábrica está parada y nosotros no tenemos idea del negocio. Tengo intenciones de rematar todo y salir de esta ciudad. Tengo un comprador.

-¿Cómo piensa vender el asunto si no legaliza todo? Necesitamos del consentimiento escrito de sus hermanos

-Mi padre tenía un socio; Jacinto Jijón. He conversado con él y por derecho de sociedad él se vería forzado a vender la mitad de la fábrica porque existen bienes en común. Le conviene más comprar la parte de mi padre. Puede hacer una compra a mi nombre. Existe esa facultad al ser yo legalmente hija de Pedro Luxtor.

-¿Y la casa?

-La puedo arrendar y con el tiempo vender al arrendatario. Todo sería legal

-Siempre y cuando ningún heredero se acuerde del viejo y comience un embargo de vienes

-No sucederá

La chica tenía convicción. Había algo que no me convencía y tenía toda la intención de averiguarlo. No porque el caso sea difícil, más bien porque parecía muy fácil y a final de cuentas no se me pedía mucho. Sólo comerme un papel firmado por un viejo de sangre fría. Acepté.

Encontré la casa, esperé a que sean las 3 y me apuré a su interior usando las llaves que tenían prohibido usar. Llevaba guantes y una linterna muy pequeña.

Entré sin hacer ruido. Llegué al estudio del viejo y encontré la caja fuerte. La abrí con la combinación que Ana María me había dado y encontré el testamento un sobre cerrado y lo cambié por uno que llevaba en la solapa.

Estaba por salir cuando escuché un ruido muy bajo que venía del hall principal. Unos pasos subían la escalera…

Me escondí como Polonio (tras la cortina) y vi a dos hombres entrar.

Uno de esos era claramente Jacinto Jijón (el socio del occiso) y el otro era el vividor de Tobías. Buscaban en todo lado hasta que encontraron la caja de seguridad.

-Es esta!- dijo Tobías – todo guardaba aquí

El señor Jijón se acercó a la caja y la contempló como quien contemplaba un tesoro y acto seguido hizo unas señas con la linterna al piso de abajo.

Subió un colombiano de bigote y sin decir nada empezó a monear el mecanismo. Pasaron como dos horas hasta que la abrió.

-Ya está parce… - le dijo el colombiano con un acento del norte y Jijón lo hizo a un lado y sacó el sobre que yo había puesto.

Jacinto Jijón rompió el sobre en 4 partes y en su lugar dejó uno de color blanco, cerró la caja y se escucharon sirenas…

***

La noche se hizo día y yo no soportaba seguir en la misma posición… el lugar estaba cubierto de efectivos cuando llegaron unos hombres de una notaria y acomodaron el despacho.

Un policía alto y de aspecto gatuno le preguntó a quién parecía un juez:

-¿los llevo a la comisaría?

-No, déjelos. El señor Jijón también está en la lista de invitados

Una hora más tarde llegó Ana María más pálida que de costumbre y con los labios morados. Un personaje de terno azul entró a la sala con un maletín y lo puso a un lado del escritorio. Reconocí que se trataba del abogado de Luxtor. Abrió el maletín y vislumbré su contenido: Un sobre sin etiqueta alguna, del mismo color y forma del que yo tenía en mi posesión.

La gente conversaba y se paseaba alrededor y yo me encontraba cerca del maletín. Tenía que pensar rápido: Si cambiar el testamento… era obvio que el abogado de Luxtor tenía el último escrito o lo que era peor: uno inventado por él. O bien el viejo se había vuelto loco y seguramente dejaba todo a cualquier personaje producto de su imaginación o yo me vería forzado a cambiar los sobres y de pronto el mío contenía fotos porno

Mi momento pasó en un abrir y cerrar de ojos. Todos ocupaban sus asientos y yo me quedaba en la misma posición como un testigo de los hechos. Tenía ganas de comerme el sobre con lo que tenga adentro

-"Buenos días señores, se inicia la lectura del testamento de Pedro Ernesto Luxtor Terán hoy Quito ***, ***, ***… preside la sesión extraordinaria…"

Miraba por una rendija a la señorita Ana María como temblaba y era víctima de sonrisas nerviosas. Jijón tenía el aspecto de un gallo hervido con esposas y ocupaba un rincón con sus acompañantes en un extremo de la sala. Un sillón vacío era señal que Bruno no estaba.

Por fin el abogado dijo algo aún más sorprendente:

-…debido a que la casa del señor Luxtor fue allanada horas antes de la lectura del testamento oficial es mi deber leer el último testamento del señor Luxtor. Testamento que me fuera dictado una semana antes de su defunción…

Estaba todo perdido. Ana María se levantó del lugar y quiso retirarse… un asesor le indicó que se siente y ella obedeció de forma automática con su inconfundible tic de mentón, pero ocupó otro asiento diagonal a mí. Alzó a ver y me vio de pie tras la cortina sosteniendo el sobre oficial. Se iluminaron sus ojos y me regaló una pequeña sonrisa de sus labios de hilo. Me escondí aún más tras la cortina para que ella no me vea. Ana María pensaba que yo había hecho algo mágico, que había hecho un acto de caridad sin que me lo pidiesen.

La verdad era otra: Ellos leerían el último testamento de un viejo demente y yo era el tercero excluido

El abogado abrió el sobre y supimos que Ana María heredaba todo, o más bien dicho lo que sobraba. Jijón murió casi sin nada en el banco

Terminó la lectura del testamento. Todo lleno de palabras muy sentidas de un viejo solitario y sufriendo por sus culpas

La casa quedó desierta y Ana María despedía al último notario. Yo me había acostado en el sofá y esperaba a la muchacha para recibir lo que sea que quiera darme.

Entró con algo de color en el rostro y me dijo:

-Es usted muy amable. Su testamento fue humano… aunque su contenido no reflejaba nada de mi padre. Estoy segura que Jijón notó que fue cambiado…

- Lamento decirle que nada ha sucedido. No alcancé a cambiar el testamento. En verdad eran las palabras de su padre. Disculpe debo retirarme. Los pies me matan

Ana no supo que decir. Antes de irme me dio un dinero y algo había cambiado en ella… noté que mientras me despedía en silencio su mentón no se movía.

Llegué a mi despacho y abrí el testamento oficial.

El viejo era un infeliz. Leí unas líneas escritas por un hombre malo que odiaba a sus hijos. Hablaba de una doble vida y de su verdadera familia en Santo Domingo…. decía cosas muy indecentes refiriéndose a sus secretos. No comprendí nada… ¿sería que el abogado sabía ese contenido y planeó todo? Quemé ese testamento con miedo. No estoy seguro que sucedió en los últimos días de Luxtor pero estoy seguro que un viejo como él no murió arrepentido.

Sutanos y Menganos

Conocí a Rocío llorando en las gradas de mi oficina; una mujer no muy guapa pero de buen porte. Había estado llevando su caso a mi oficina cuando el llanto le pesó un quintal.

Lucía la ayudó a subir las gradas mientras la calmaba con esas palmaditas y cafecitos que se hacen las mujeres. Yo llegaba un poco tarde manchado de labial y oliendo a hombre! Es decir: a trago, tabaco y hembra… Rocío me contempló con un rostro de espanto y creo que estaba a punto de irse

Improvisé:

-Aunque no lo crea he trabajado toda la noche. Haciéndome pasar por alguien más.

-no se preocupe, tengo que irme.

-adivino que su caso tiene que ver con su pareja, un vividor.

Puso las luces de parqueo y se estacionó una vez más en el mismo sillón donde la había encontrado.

-deme un minuto, tengo que estar presentable. Me interesa su caso… - le dije mientras me quitaba el sombrero…

Es horrible ver que muchas veces el malo de la película se ve y huele como uno

***

20 minutos después me había relacionado con el caso:

El sujeto al que andaba buscando era un experto en la vida disoluta. Desde los 20 años se había encontrado en medio de una riqueza inconfesable y había dedicado su vida al festín mientras los suyos sufrían. Tenía todos los vicios del mundo… creo que menos el del espionaje! en ese le ganaba yo. Vivía en las calles y en momentos de incoherencia existencial se alojaba en su casa ubicada en el centro junto a

su amada esposa y sus tiernos niños… y como no podía ser de otra forma era un hombre con suerte: se había ganado un tour en su trabajo y había desaparecido. Su esposa lo buscaba por ser él la única persona que tenía acceso al dinero del banco, los niños entraban a estudiar y bueno……… la situación era muy incómoda.

La mujer tenía dinero, es decir… como las personas normales. Podía vivir de su sueldo como una madre pobre, pero ese amor estúpido le había entregado en manos de nuestro personaje. La vergüenza y todo ese cúmulo de problemas sociales no le permitían arrogarse a los pies de su familia solicitando apoyo. A mí me interesaba la paga. No era un cliente al que se le pediría cantidades modestas, por lo que me aventuré a darle precios exorbitantes; y a todo eso ella decía “bien” “si” “lo comprendo” “él tiene para afrontar ese costo”… etc

El problema de afrontar el caso era que mi cliente me pagaría con el dinero de su esposo… así que yo debería hacer uso de contratos y toda esa clase de cosas, si no me pagaba su marido, ella debería vender un riñón, una córnea… me tenía sin cuidado. Antes de que se vaya mi secretaria yo había instalado un pequeño barsito y calibraba a mi cliente para que se sienta más cómoda.

-Hasta mañana señor K.

-Hasta mañana Lucía…

Lucía cerraba la puerta y yo conocía a Rocío transformada en un gato pardo.

***

Ubicar al susodicho no fue difícil. Vi el movimiento de su tarjeta, y era cuestión de darle casa en algún centro de

esparcimiento nocturno para caballeros… es decir un chongo. Pero esos de alto nivel donde tienen extranjeras y extranjeros que parecen extranjeras y toda clase de juegos eróticos de por medio.

Me hice amigo de Rachel. Una cubana con más trasero que una yegua; blanca altota, rubia… con unos pechos del tamaño de mi cabeza… un bombón. Cuando la tenía me decía a mí mismo: *"Cuba no debe… no puede ser así, me haré la idea que tengo a todo Brasil entre mis manos…"* la llamé Carioca para ser más claros. Rachel era "La Carioca" de ahí en adelante.

Me encantaba el lugar y deambulé repetidas veces el mismo sitio hasta que nuestro amigo aparezca. La Carioca me comunicaba todo cuanto podía y la foto del sujeto iba de mano en mano de las chicas del lugar. Era como jugar al "florón".

Hasta que "Bingo" una chica morena de ojazos verdes me extorsionó un poco: *"Hola papi. Tengo al hombre que buscas, este rato está en el privado, dame un dinero y te llevo donde el"* No hacía falta darle dinero, hubiera sido necesario darle un golpe de mano abierta y amenazarla con la justicia. Pero mis intenciones con esa piel canela eran otras. Le di su dinero…

***

El tipo se encontraba hundido en un sillón negro. Con unos tragos en la mesa y un tabaco en los labios. La morena se le acercó y le invitó a una relación sin costo… *"por ser un cliente privilegiado"* tal como se lo había dicho. El tipo se emocionó y ella le indicó que suba a una habitación que yo había preparado para darle caza.

Me retiré sin ser visto a la habitación 64 y lo esperé…

Se escuchaba el murmullo salsero del lugar, unos pasos menudos y puertas lejanas. Hasta que escuché algo que avanzaba dando tumbos; un último sonido lo declaró: el tipo se dio de cabeza contra la puerta y se oía licor derramado. Nada más.

"Se habrá muerto?" – fue mi primer pensamiento. Abrí la puerta con mucha cautela y lo vi durmiendo como un tronco en el corredor. Nada más fácil.

Bajé corriendo las escaleras y pagué a los administradores del lugar lo acordado. La Carioca me ayudó a desmontar mi trampa de la habitación 64. Por ultimo llevé al tipo a mi auto: dos morenos altos lo subieron sin maltratarlo y yo subía las botellas que mi amigo había dejado en su apartado VIP….

Lo llevé a una fábrica abandonada lo puse en una silla y puse algo de ambiente: un reflector y cámaras alrededor. El tipo despertó sin exaltarse y buscaba algo en el suelo…

-Se le perdió algo?

-Mi control…

Entendí que el tipo creía estar en su casa, aún no se había repuesto del todo.

-Señor Sánchez usted no está en su casa…

-¿Qué?... pero ¿cómo..?

-Sánchez! Le voy a ser sincero. El día de ayer usted fue detenido en una habitación con 40 kilos de clorhidrato de cocaína…

Sus ojos dieron una vuelta ocupando todo el contorno de sus cavidades y me vieron después de pestañar con fuerza…

-¿No le recuerda? Bueno, le comunico que su situación es delicada. Desde hace dos semanas usted ha sido reportado

como desaparecido por su propia esposa. Lo que significa que no se sabe dónde estuvo. No existen rastros de su presencia en sus locales comerciales, sus amigos y familiares no saben nada de usted... sólo se sabe que tuvo un viaje corto a Galápagos… justo el lugar donde nuestras pesquisas comienzan. – Lo miré a los ojos sin pestañear – ¿entiende la gravedad de los hechos?

-yo…

-no me interrumpa! – le dije levantando la voz y dando pasos entre la sombra para aumentar la tensión. – La situación con usted es muy complicada y podría acarrearle 25 años de prisión. ¿Pero sabe qué? Yo lo encontré en un estado degradante. Parecía un limosnero y mi experiencia me dice que ningún traficante es TAN estúpido como usted. Así que le haré un favor… el único favor que se merece. Lo que usted ve a su alrededor son cámaras que grabarán su confesión de dos semanas. No importa si estuvo con mujeres, hombres o lo que sea! Si usted aprecia un poco su libertad nos dará santo y seña de todos sus movimientos desde el miércoles 15 de Junio.

Sánchez sudaba como en un horno de pan y tartamudeaba como un lelo intentando explicar una teoría atómica…

Tuve que sacudirlo por repetidas veces.

Por fin habló… y habló…. Se detenía en partes íntimas y a todo salían mis amenazas. Terminamos bien

-Sánchez, un taxi lo recogerá dentro de una hora en este mismo lugar. Bajo ningún concepto usted saldrá antes y peor aún desviará su curso. Usted se va a su casa. Yo me encargaré de enviar este material a la fiscalía para retomar el caso ya que no podemos dar fin a nuestras investigaciones por más

tiempo. Grábese una cosa en la cabeza: si no hace lo que le digo me veré complicado con usted y yo mismo me encargaré que lo encierren ya que aún tengo todas las pruebas en su contra. ¿Entiende?

-Si

-Bien – le dije con una sonrisa. Tratando de parecer inofensivo… cosa que no conseguí.

Llamé a Rocío inmediatamente y le conté a breve rasgos lo sucedido. Lo más patético fue oírla llorar por el sutano; así que frené su tormento con el final:

-Espero mis honorarios a medio día como acordamos

***

El dinero me fue asignado casi inmediatamente. Me encontraba en una situación de lujo secreto… Lucía me miraba desde su escritorio. Como reconociendo un cambio. Me puse idiota:

-Lucía, nos fue bien en el último caso. Creo que le debo algo extra…

-Me sorprende señor K. yo creí que se perdería con su Carioca

Sometí a un análisis profundo su frase.

-¿me está siguiendo?

-sólo lo necesario. Hablemos de dinero señor K…

Cervezas Cecibelinas

Mi secretaria Lucía había desaparecido… en realidad no. Ahora trabajaba para Mr. Good Morning en alguna parte de nuestro lindo Ecuador. Me encontraba solo y extrañaba a Marcia, mi antigua secretaria.

Una llamada entró en mi despacho el momento justo que colgaba mi sombrero descolorido. Se trataba de una mujer con un ronquido en la voz que me hizo imaginar en ese instante algo completamente nuevo para mí: me gustaban las mujeres de voces masculinas.

Le di por cita una picantería de nombre *"Cecibel"* poblada de gente diversa donde existe un apartadito para tomar cerveza con tranquilidad. Nada de clase.

La mujer entró evadiendo a todo el mundo con trasero blanco y labios carmín. Parecía una chica VIP con sus gafas gigantes y su cabello azabache. Adiviné que se trataba de una amante, de esas que dan más de lo que reciben y al rato se quedan sin nada porque pierden a sus auspiciantes. Esta chica naturalmente creía no perderlo aún. Eso pensé… guiado tal vez de mis prejuicios.

Me contaba su caso moviendo sus labios gruesos y despidiendo un perfume azucarado. Yo aún no había probado la cerveza cuando me percaté que la botella estaba vacía…

Pedí un par, como para ponerme a tono y no perderme un instante de su sexualidad. Los sentidos se me hacían cada vez más agudos hasta que tenía una mano sobre su rodilla y no tenía idea que decirle sobre su caso.

El caso era serio. Había un crimen de por medio que en el transcurso de la semana había robado la atención de la comunidad. Una mujer mutilada. Amiga de mi cliente.

Retiré la mano de su pierna y me puse derecho…

- que pasa señor K? no le interesa el caso? – me dijo viéndome a los ojos detrás de sus espejos negros

- creo que me interesa lo que pueda decirme – le dije con la frialdad de un jurista

- tengo derecho a creer que el asesino fue un amante de mi amiga.

- ¿qué gana usted con esto? – le dije al fin. Porque pensaba que ese desinterés era raro como encontrar un camarón en la fritada

- el tipo me está rondando y temo por mi vida

- ¿Por qué no saca una boleta de auxilio?

- hay señor K! ¿Para qué hacerme estas preguntas? Yo sólo quiero contratarlo para que consiga pruebas del asesino y lo puedan encerrar!

Pedí más cerveza. Era obvio que la mujer no tenía idea cómo funcionaba un detective. Volví a ponerle la mano en las piernas y ella adoptó confianza…

- mire, si entro en las investigaciones del caso usted quedaría implicada, se le llamaría a interrogatorios y existiría todo un suceso al redor suyo. El crimen fue espantoso. Han pasado como 5 días de eso. Si de verdad desea tener control en el caso y conseguir sus propósitos debe confiar en mí, sea dinero, anonimato… incluso si usted fuera culpable – le dije apretando un poco su muslo – mi papel sería trabajar bajo su contrato. No puedo inventar evidencias – le dije soltando su pierna – pero puedo encaminar investigaciones – le dije volviendo a toparla… un poco más arriba. Como es sabido uno de borracho es un patán

Su vista miraba el mantel, la cerveza, a ratos mis ojos y volvían a hacer un juego simpático de niña mal criada.

- siendo así… quiero que me salve. – me dijo sin más.

Escuchamos música, tomamos más y nos dimos un paseo callejero.

- hoteléame – me dijo al fin.

Y nos revolcamos en unas sábanas sucias de un hotel de cuarta.

***

La amiga de mi cliente se llamaba Anabel. Una chica de provincia que en su juventud había trabajado en un prostíbulo de la capital. Mi cliente figuraba como su mejor amiga y fue en su tiempo quien le sacó del mundo del cabaret para vivir como peinadoras en un salón de belleza que habían adquirido con ahorros compartidos. Anabel había sido un mujerón de la costa y naturalmente tenía su pasado amoroso. Su principal amante había sido un colombiche ladrón. Un manipulador que la golpeaba y controlaba hasta sus horas de ir al baño. En todo el tiempo que trabajaron juntas Anabel desaparecía de tiempo en tiempo para darle su trasero y su dinero al mismo mequetrefe… por último el paisa se regresó a su tierra para hacer unos negos con la mano izquierda y volvió más tonto que nunca y con ánimos de tirar a todo el mundo. Traficaba, hacía trabajos nocturnos y según parece también alquilaba a su novia.

Un día …. Zap! Termina preso: Mata a un tipo cortándole el cuello, al estilo colombiano; le había hecho "la corbata" (que era en su tiempo un estilo de matar que consistía en cortar el cuello de tal forma que la víctima pueda sacar la lengua por el cuello. Que lindos y pintorescos para sus asuntos

estos tipos!) En todo caso, creo que la creatividad la heredaron porque matar ya les aburre.

Como Anabel era su único seguro, el colombianito la tenía de caja fuerte. *"Mucha pasta para un culito"* le había dicho nuestro personaje dejándola fajada en billetes unos días antes de que termine en Canadá. Anabel juiciosa como siempre nunca accedió en tomar el dinero y largarse a otro país para iniciar una vida. Nada. La tonta fiel.

Los años pasaron y mi cliente la convenció de meter la guita en un banco y hacerla producir. No tomarían prestado el dinero del tipo, sólo lo usarían para poder invertir en un asunto de bienes raíces. Anabel estuvo de acuerdo y comenzaron las labores… un buen día la chica está peinando le llaman por teléfono, pone ojos de conejo y sale corriendo sin decir nada. Imposible seguirla… pasa un día y amanece fría.

Mi cliente empaca sus cosas y se va a vivir en un cuarto… hecha la estudiante. Teme que Pascual (como se llama el colombiche) haya escapado y sea el asesino.

Buena trama… tenía que leer periódicos y naturalmente llamar a mis contactos en criminalística.

Llamé a Raúl mi pana y le conté lo que tenía.

Entrevista con un criminalistologo

Raúl entró pesado con un tabaco en la mano, se peinó el bigote y me estrechó la mano.

- ¿que tienes? – me dijo señalando una botella que brillaba en un rincón

- Vodka

- dale…

Todo parecía recaer sobre el fugitivo. Pascual nisequeapellido se había fugado de la prisión junto con otros lame tuercas y besa culos. Había sido con violencia y un toque de balaceras. Los gendarmes habían atrapado a uno que se había roto la pata en un salto temerario… y naturalmente por la pica tres policías se habían desquitado son su miembro herido.

Pascual era de toque sanguinario, con escuela en sicariato y un diplomado en abuso físico. Era de esos que si le miran mal se le esponja la huevera. Así que el caso se volvía unilateral. Pascual había mutilado a la muchacha por el dinero. Mi cliente de verdad corría peligro.

- Pascual es del tipo temerario. Busca ambientes que le incentiven a lo ilegal: prostíbulos, cantinas, esquinas de traficantes, mercados y negocios de cosas robadas. Tiene una afición por las prostitutas así que es más que probable que tenga otra. Una Colombiana…

- ¿porque sería colombiana? – pregunté con el vaso en la mano y mirando como Raúl anotaba lo que me decía en su libreta

- la confianza que tenía por la chica de la costa es cosa rara. Necesitaría tener la facilidad de convencimiento y de intimidación sobre otra desdichada para que la use como le da la gana. Aquí las colombianas reinan en los puteríos, para mantener su puesto de poder debe tener relación con alguien que también lo tenga sobre lo que más le gusta.

- mmm, concuerdo. – le dije al fin, se me hacía raro que hagan mi trabajo

- le gustan los cuchillos… las armas en general. ¿Que harías tu sintiendo que tu amada te traicionó y tuviste que matarla?

- me tomaría mis tragos.. – le dije sirviendo otros dos

- si, naturalmente. Eso ya pasó hace un tiempo. El crimen fue el miércoles… podría haber bebido hasta el viernes. Hoy es sábado medio día… creo que es el día para atraparlo. En una cevichería o en prostíbulo…

Se terminó su Vodka y se puso de pie.

- Trabajaremos juntos – me dijo despidiéndose con amabilidad.

Casi al salir aseguró que montaría todo un operativo alrededor de esos sitios.

Lo escuché bajar las gradas impulsado por sus conclusiones. Un pasito por aquí un saltito por allá…

Yo tenía lo que se llama una *"doble agenda"*

Por supuesto que me interesaba que capturen a Pascual. Pero me interesaba más que mi cliente no sea incriminada, que pague mis honorarios y que todo termine en paz.

Di cuatro golpes en la puerta del baño. Mi cliente salió con paso nervioso.

- ¿qué piensa hacer señor K?

- Nada. Con la llamada que hicimos es suficiente… ahora ayúdeme por favor……….

Una trampa para ratas

Raúl creía que el dinero se había perdido. De manera que sólo había analizado parte del asunto. Todo estaba bien: drogas, chongos, brujos… pero le faltaba ese detalle del banco y cosas así. Detalles que seguramente Anabel le había contado a nuestra rata, pero que él no escuchó en su momento.

Que Pascual quería a Anabel no cabía duda… era una esclava perfecta y aparte de eso suele generarse dentro de esas mentes un estúpido magnetismo por el otro. El crimen era de cierta manera pasional, pero el móvil seguía siendo el dinero.

Para Pascual la identidad de mi cliente no era desconocida. De manera que sabíamos que la buscaría. Una llamada antes que venga Raúl a la antigua casera de mi cliente dándole mi dirección como la futura residencia era suficiente. La señora nos confirmó que alguien la buscaba.

***

Acomodamos varias cajas y dimos la apariencia de mudanza.

Tocaron el timbre y asomé mi cabeza por la ventana. Era Pascual…

-¿qué quiere? Le dije iracundo.

- la señorita Rivadeneira por favor! – me dijo con su acentito pendejo

- aún no desocupo!! – le grité – ya le dije que venga más tarde. Y si viene más tarde y no desocupo tiene que venir mañana! ... no me importa!... es familiar?

- soy primo… - dijo casi sin darse cuenta

- vea primo!.. ayúdeme a empacar la llamamos y usted se queda esperándola en el piso……….

- vale pues! – dijo frotándose las manitos.

***

Lo escuché subir a largas zancadas y se presentó. Estaba vestido como un pandillero cualquiera, con su chompa grande, gorra, arete… apestaba a trago.

Sáquese la chompa le dije…

-así estoy bien - dijo mirando al rededor

- no no…. Así no me va ayudar! - me acerqué y le quité la chompa. La arrojé en el sillón, y le di una caja enorme para que ordene mis libros. El tipo empezó agencioso y regresé armado.

- Pascual! Está detenido…

Me quedó viendo con sorpresa sosteniendo un *"pequeño Larousse"*

- si hace algo le disparo. Ahora acuéstese mirando la pared.

Me arrojó el libro y recibió su tiro….

En el piso lo sujeté con una cuerda y llamé a Raúl:

- Raúl, Pascual me vino a ver….. ¿cómo?...... a no no… creo que tenía hambre y confundió una bala con un pedazo de queso. Ven con enfermeros.

Oreja y Rabo

Jimmy Tong me observaba tras sus gafas retro con una media sonrisa cómplice. El piso que ocupábamos era de esas casas en el centro histórico que nadie visita, se ascendía por unas gradas de caracol ubicadas estratégicamente en el patio posterior. Las paredes eran de adobe y las ventanas tenían sólo una cuarta de vidrio que daba a la calle. Todo el ruido exterior entraba de forma desordenada.

No teníamos forma de ser escuchados, nuestras manos y pies estaban bien sujetos con cinta a sillas viejas color café.

Tong cantaba una melodía entre dientes mientras sus manos intentaban soltar su prisión. ¿Cómo llegamos a esto?

Una semana atrás me había enrolado en la búsqueda de una joya familiar. De manera discreta. La familia era una de las más “antiguas” de Quito. Creo que estos heredaban el apellido Benalcazar no sólo por capricho del ADN… una pequeña visita a su residencia en San Blas me había revelado el origen fraudulento del linaje… para dejarme de rodeos: compartían con los conquistadores españoles sólo el latrocinio; habían comprado títulos y linaje español en un viaje. Conservaban una serie de reliquias de alguna familia que habitó en su casa y se llenaban de baratijas viejas.

Dentro de todo ese despilfarro de fortuna habían adquirido una joya muy extraña con inscripciones y un sello familiar: Benalcazar. Con este hallazgo la familia justificaba ser latifundistas de una hacienda que todos conocemos como Quito.

Los sucesos que rodeaban a la pérdida de la joya eran aún más extrañas: el niño Alcides Benalcazar era un tipo bordeaba los 26

años, había entablado amistad con Jimmy Tong en un burdel muy caro para homosexuales. Tong lo regentaba y tuvo inquietud de la identidad de su mejor cliente… y bingo! El niño Benalcazar y Tong serían socios.

Tong disgustaba de los maricas, pero tenía chispa para los negocios fraudulentos donde no se ensuciaba las manos… así que el niño Benlancazar era una víctima fácil: torpe, inseguro, lleno de miedos infantiles necesitaba del empuje de un Chino de cabeza fría.

Los Benalcazar tenían sus pedazos de tierra, cultivaban comestibles y por ahí habían atinado en la producción avícola. Distribuían cerca del 40% de producción en las provincias de la costa, así que dinero no les faltaba…. Que ¿dónde entra Tong en todo esto? Simple: Tong había convencido al joven Benalcazar que podría duplicar sus ingresos contratando compañías privadas de entrega, para atracarlas, vender los pollos por la izquierda y cobrar las perdidas a las compañías que pierdan la mercancía. Así que necesitaba cuatreros, dispuestos a todo; de esos que disparan sin preguntar. Tong los tenía y tenía (naturalmente) el mercado negro dispuesto para recibir toda la producción avícola de Benalcazar en las provincias del norte.

Todo iba bien. En menos de un mes ya figuraban entre los más buscados:

Los Polleros

Era una banda de 10 extranjeros y dos nacionales. Todos con antecedentes delictivos. Llevaban muertos unos diez y seguían fajándose con todo el mundo. Interceptaban los camiones en sitios prácticamente inaccesibles y tras someter a los ocupantes

vaciaban el camión y desaparecían como alma que lleva el diablo. El jefe era un tipo feo que le apodaban “El Turco”. No tengo idea que hacían con los Pollos a final de cuentas pero estoy seguro que Tong no traficaba carne… en fin… creo que me perdí; el tema era:

La joya de familia

Un buen día el niño Benalcazar festeja con Tong y unos amigos de confianza en su casa. Licores caros, comida, baile, drogas… el niño muestra la joya de la familia a sus invitados, se queda dormido y desaparece la joya.

Borrachos y belicosos se sacuden entre ellos y Tong los golpea. Alcides entre lloros y súplicas le ruega que lo ayude. Tong accede y me llama:

-Buenos días

-Buenos días Sr. K. está hablando con Jimmy Tong

-… vaya! Que sorpresa, sr. Tong… dígame ¿en qué le puedo servir?

Bla bla bla bla…

Ese día me movilizo a la propiedad de los Benalcazar a constatar los destrozos. Jimmy Tong había tenido la precaución de impedir que nadie salga de la escena del siniestro…

La casa era un desastre. Los invitados estaban con resacas terribles y nadie recordaba (salvo Jimmy Tong) que había sucedido. Tong por otro lado estaba resplandeciente, había

ingerido pocas copas de licor y me sonreía como un *hornado* chino (si eso existe)

De manera que la única versión fidedigna de los hechos provenía de Jimmy Tong:

La Farra

Los invitados a la farra del millón eran: Alcides Benalcazar, Jimmy Tong, El Turco, Pedro Calero, Susana Aguirre y un muchachito quinceañero de apellido Heredia. Habían recorrido un casino, un bar y por último la casa del niño Benalcazar cargados de droga y licor. Tong aseguraba que Benalcazar había sacado la joya de una caja fuerte y que todos habían constatado sus inscripciones. Había sido tema de conversación general sólo dos veces y que a nadie le había parecido mayor cosa. Alcides se había retirado a una habitación con el muchachito y el resto había permanecido en excesos hasta el día siguiente. Jimmy Tong se había retirado a dormir a las dos de la madrugada y había despertado producto de los gritos y el barullo de Alcides con respecto al medallón.

Y ahí estaba yo, robando contenido de un vino extranjero y escuchando los eventos más estúpidos que jamás me había permitido compartir. Esperando entre otras cosas mi dinero.

Tong parecía esperar algo parecido, porque demostraba que no le importaba lo más mínimo el incidente. Se paseaba por la casa de Alcides con un vaso de Cinzano y agua mineral que se había hecho preparar por Susana. Se reía de la cara de los convidados y me miraba con disimulo…

Todos vaciaban sus bolsillos y se disculpaban con Tong…. Y ¿porqué se disculpaban con Jimmy Tong y no con el dueño del medallón? Bueno, porque Jimmy Tong ya los había golpeado y los tenía amenazados con sus gestos y burlas.

El único elemento intrigante dentro de esa casa era El Turco. Se limpiaba el labio que Tong le había partido y era el más molesto de la reunión. Alcides por último dijo que sus padres regresarían dentro de una semana pero que necesitaba la joya de la familia. Me pidió soluciones:

-Se podría confeccionar una imitación…

-imposible, no tenemos registro fotográfico – Alcides me hablaba lleno de dolor y desesperación. Sus manos no paraban de peinar su frentota, reforzando con este gesto su calvicie juvenil

De pronto El Turco se puso de pie empuñando un arma:

-me vale una hectárea de verga tu puta joya!!!... Marica desgraciado!!

Tong lo miraba desde el otro extremo del salón. Le dijo:

-¿que planea hacer con esa pistola?

-matarlos a todos por maricas! – dijo el Turco sin temblar. Con la mirada fija sobre todos. Como un perro en actitud de caza.

Tong sorbió su último trago de Cinzano y levantó las manos

-somos socios… recuerde

-Si! socios… chino infeliz! – dio dos pasos en dirección de Jimmy Tong y le dio un golpe de revés.

Tong lo miraba complacido.

En 20 minutos llegaron unos acólitos del Turco. Tong me miraba de reojo y yo sin saber qué diablos pasaba. El grupo del Turco eran pistoleros, gente mala de las carreteras. Abrieron las puertas y nos llevaron a todos a un camión que nos esperaba en el garaje.

Nos vendaron los ojos y nos aprisionaron con cinta las extremidades. Nada nos dijeron hasta que pasada la primera noche me vi frente a Tong en el piso que hace unos momentos describí. ¿Qué había sucedido con el resto? No podía sostener dialogo con Tong, el bullicio de las cacharreras era insoportable y la mala noche no me daba oportunidad de pensar algo concreto. Pasó un tiempo… o dos…. No sé, la verdad estoy con serias dudas de si es posible contabilizar la duración de “un tiempo” sin un reloj. Tong se puso en pie, miró por la ventana y me soltó las manos.

Sin decir palabra se acercó a la puerta de acceso y la abrió sin problemas. Lo seguí con cautela…

La otra habitación era en realidad una oficina amplia, lustrosa, llena de adornos finos, licores, objetos de arte… pero todo en forma desordenada. Una silla de asiento verde y en extremo cómoda me invitó a descansar…

Tong cerró la puerta de nuestro “cautiverio” y el sonido de las calles paró como si se tratara de otro universo.

-¿Desea un trago señor K?

-No sé qué decir…

-Diga “gracias” y tome la botella que guste

Le hice caso. Cajas de licores y muebles exhibiendo etiquetas raras me daban la bienvenida… como estaba de confianza tomé un Doble Black huérfano que me miraba sollozante. Vi cristalería de bohemia y me serví dos tragos. El chino me vio con ojos chinos y sonrisa occidental.

-Gracias – dijo al fin, mientras hablaba por teléfono más o menos asi:

- 搏搏壩蔔蔔吧白蘢鬒苯ㄣ豳搏壩蔔蔔吧白蘢鬒苯ㄣ豳ㄎˇ可窠磕……

……

Una vez finalizado su diálogo chino, sorbió un poco del licor y me dijo:

-Listo señor K, su trabajo ha terminado. ¿Cuánto le debo por estos días?

-No tanto como para pagar el secuestro… -al chino se le borró la sonrisa- deme lo de siempre y esta botella…

-Bien señor K. otra vez me deja perplejo. No se aventure a comentarlo con nadie, lo sucedido ayer es parte del pasado y usted no estuvo ahí… ¿entiende?

-Sólo me inquieta el resto de gente que estaba ayer. ¿No se ha puesto a pensar que de cierta forma saben quién soy?

-Usted no se preocupe señor K. Sólo ese niño Heredia fue una víctima de la noche como usted. Y no hablará

-¿Me está diciendo que lo mató?

-jajaja.. me cree un monstruo señor K! – déjelo así y recuerde que …

- "… en el futuro necesitará de mis servicios…"

-Lo sabe señor K.

-Lo sé, y usted debería saber que estas redes no durarán por siempre

-Sólo lo suficiente señor K… sólo lo suficiente…

Me extendió su mano y se la estreché con cierto remordimiento. Estaba por salir del sitio sin contar el dinero, cuando me detuve intrigado

-Sólo me quedó una duda

-¿De veras? Eso me parece increíble viniendo de usted…

-¿Qué pasó con el medallón?

- jajajaja… que pregunta señor K. Usted me cae tan bien que se lo contaré: hay un chiste quiteño que cuenta que estaba un gago en la plaza de toros gritando a todo lo que hacía el torero: *"oreja y rabo! Oreja y rabo! Oreja y rabo!..."* hasta que un tipo de las

gradas le contestó: *“mejor pide el pedazo de hocico que te falta”* jajajjaja

No pude evitar la risa…. Nos reímos juntos como chino y amigo

Continuó su relato entre lágrimas de risa:

-…pues yo le digo: el medallón no ha desaparecido, Alcides pedía su medallón cuando en verdad debía pedir su liberación. Tenga un buen día señor K. – me espetó a secas

-“Sayonara……..” le dije con la seriedad del caso, sin saber que esa maldita palabra era japonesa.

Sin Ton ni Son

Me había enrolado con una chica de un pueblo… era … bueno, digamos que de escala del uno al diez era un tres. Pero no cualquier tres. Ocupaba un lugar definido y numérico. Estoy divagando…. Era fea. Si, era una mujer fea y gorda de un pueblo mugriento. Se supone que trabajaba para conseguir unos papeles o para ¿dar con los asesinos de Juanito? Lo había olvidado.

Comprendo que hablar de los muertos y decir sus defectos y no sus bondades, quiere decir que soy una persona sin corazón. Pero no soy precisamente lo que se diga una buena persona y tampoco soy educado… y siendo como estaban las cosas creo que debo exponer tal cual al sujeto para saber qué diablos hacía yo en un pueblo sin agua ni luz.

Juanito era lo que se conoce como un pendejo. Ser un pendejo es no sólo ser tonto o estúpido, ser un pendejo implica hacer pendejadas. Cualquier persona puede ser un pendejo, no importa que tan sabio sea o cuanto haya estudiado… se puede ser pendejo. Creo que eso es lo que muchos llaman ser un estúpido; pero no saben que ser un estúpido si es de carácter genético o social. El estúpido es estúpido porque no quiere, intenta no ser un estúpido pero sabe que cada cosa que hace es una estupidez. Podría ser incluso accidental. Pero el pendejo no. El pendejo lo es sin darse cuenta, es un pendejo como parte de su naturaleza……….

El caso es que el pendejo de Juanito dejó a su esposa, hijos y trabajo por un culo (como decimos los hombres, y para no ser tan grosero, digamos lo hizo por “amor”) Juanito conoció a un Colombiana de medio pelo, ni fea ni bonita; pero cachonda. Al menos eso se suponía por confesión de su mejor amigo. Se

supone era refugiada, soltera, decente y de familia humilde. Piel canela, enana, labios gruesos, pechos grandes y excesivamente suaves… falta el trasero: era de trasero en forma de mango. Se llamaba Marta… era parte de esas Martas que nacieron sin "H", no era una Martha de toque extranjero, era Marta sudamericana.

Un buen día pilla a Juanito trabajando en su restaurant:

Que "Hola", que "Mijo", que "Papi", que "vea"…. Todo con el dejito colombiano, suave calculado... acariciando el oído del pendejo con pendejadas. Le pide trabajo y se lo da. Juanito tiene una mesera. La esposa se entera y no le da buena espina. Pero qué diablos! Juanito había asegurado el trabajo de la muchacha con todas las de ley.

Pasan los días y Juanito se enamora. Le pide matrimonio, Marta acepta pero con la condición de ser "socios". La esposa de Juanito no sabe nada… *"Mi amor tengo que hacer unos papeles en el Municipio…"* se lleva todos los papeles de sus propiedades. Tiene problemas para arreglar los papeles… necesita una bogado…. *"No importa"* piensa Juanito, pone todo a nombre de su dulce amor.

¿Alguien sabe cómo termina la historia? No, la verdad es que no lo saben. La chica no se fue, no le sacó toda la lana. Era un asunto de negocio: él trabajaría para ella. Ahí las cosas se entienden mejor. Lo mantuvo trabajando por casi dos años. Ella no hacía nada, sólo se "paseaba" fue cuando yo entré en acción.

***

La esposa de Juanito vino a verme un día de sol. Conversaba con Lucía con una cerveza de por medio. Algo me decía que me comenzaba a gustar. Era complicado, era más lista que yo, me conocía mejor que mi espejo así que mi instinto tenía miedo de no terminar como Juanito. Sólo conversaba y usaba mi escritorio como protección. La tenía lejos….

Sonó el timbre.

-Guarde esa botella!!… seguro es un caso – me dijo Lucía como quien no dice nada y salió al recibidor. Obedecí cabalmente, no sin antes acabar el contenido a grandes bocados.

Escuché cuchicheos y entró Lucía.

-Señor K. La señora Vinuesa

Entró una mujer que aparentaba unos 80 años, aunque claro! sólo se trataba de una chica de 24. Pero completamente destruida: la ropa, la piel, sus manos, sus tics. No sabía qué hacía una persona así dentro de mi despacho.

El caso es que tenía un dinero ahorrado. Estaba segura que existiría una forma para revertir las cosas. En parte tenía razón: la venta había sido en su ausencia, no constaban testigos… una serie de irregularidades que permitirían retomar el control de todo. Habían pasado dos años… un tipo de por ahí le había dado esas pequeñas clases judiciales y era todo. ¿Que debía hacer? Sustraer las escrituras de la casa de Juanito y entregarlas a la señora Vinuesa. El tribunal de inquilinato anularía esa transacción y que se yo! Probablemente habría un proceso judicial incluso contra funcionarios…….. a mí me importaba el dinero. Era un caso simple.

La mañana del 2 de agosto del año *****, me encontraba en Pedro Vicente. Toqué la puerta de la señora Vinuesa para indicarle que esa misma noche tendría lo que buscaba. Salió la señora con cara de fantasma y me dijo que todo estaba perdido. Los habían matado.

Fue cuestión de segundos que sentí una patrulla estacionándose con suavidad frente a la residencia de la señora Vinuesa.

Bajaron dos policías como de 2 metros cada uno y me vieron de cabo a rabo. Uno de ellos incluso se detuvo y me miró las espaldas contemplándome detenidamente y emitiendo una pequeña sonrisa…

-¿Quien es usted?

-Trabajo en privado para la señora… - dije casi sin pensar. Y me di cuenta que había metido las 4 patas. Tenía pinta de un matón asalariado. Estaba con terno gris, corbata rosa y sombrero delante de una casa no muy lujosa. Me dije: *"claro, podría tratarse de un vendedor de enciclopedias o un Testigo de Jehová y este tipo me toma como un sicario"*

-Entre por favor – me dijo el policía mayor con cara de piedra.

Indiqué puntualmente mi caso. Incluso la parte "delictiva" del mismo. Me miraban con sospecha y yo no sabía cómo decirle a la señora Vinuesa que confirme mis palabras. Ella no cambiaba su expresión de boba: ojos abiertos, boca abierta, baba………. Creo que mi cliente era retrasada metal!

Por último quedé como sospechoso. No podría salir de Pedro Vicente, me hospedaría en un hoteluccho del centro y evitaría meterme en líos.

Pregunté si podría bailar pegado. Nadie entendió la broma.

Así llegué al hotel que regentaba mi mujer de trasero de mango. Se llamaba Florencia y le decían Flor. Ni bien llegué a su territorio me vio como el príncipe de sus sueños: hombre sudado con la camisa pegada al cuerpo.

-¿Tiene ducha?

-Si, pero a veces no funciona. Si quiere le subo agua….

Era imposible evitar esos ojos de deseo. Estaba a punto de salir corriendo pero el sudor pudo más:

-Se lo agradecería de mil amores – le dije como si se tratara de una buenamoza capitalina.

Se le iluminaron los ojos.

***

No puedo decir que tuve sexo. Ella lo tuvo, era como el espíritu de un condenado en el paraíso y con el permiso de embutirse de manzanas.

-Nunca he tirado con un gringo! – me dijo cuando terminó. Me quedé pensativo…. Yo era un tipo corriente… más longo que un taxista y esta morena me decía que era gringo. Ese rato me di cuenta que por primera vez en mi puñetera vida una mujer me amaba. Le hice el amor… como a una reina.

Me levanté al otro día con desayuno en la cama. Me tuvo: acostado, comiendo... todo a cuerpo de rey. Me había olvidado del caso, del crimen, de los policías, de mi vida capitalina y mi trabajo. Era todo un pedrovicentino, con mujer y un hostal para vivir hasta que me muera. De verdad lo pensaba y mientras lo pensaba el tiempo… también pasaba.

Un día salgo a estirar las piernas. Y me paseo por la carretera principal sin saber qué curso tomar… *“debo llamar a Lucía y contarle lo sucedido?”, “¿debo regresar?”, “que pasó con el caso?”…* mil y un preguntas. De pronto me di cuenta que estaba en el exterior del restaurant de Juantio. Estaba cerrado y recordé el crimen. No tenía ninguna información de que había sucedido o cómo, pero hice uso de mi sentido común. Marta la colombiana estaba casada, se había refugiado en un pueblo del Ecuador y tenía todas las intenciones de iniciar una nueva vida….

Me di una vuelta por los al rededores pensando en mi teoría. Regresé a la casa de la señora Vinuesa

***

-¿sigue aquí? – me preguntó de forma…. No sé de que forma!!! Podría ser asombro o gusto… tal vez esperanza…. ¿¿¿??

Fue la primera impresión de esta señora mongólica.

-señora Vinuesa, debe recordar que tengo un contrato suyo sobre mi escritorio y un problema aquí. Le voy a decir una cosa: me interesa regresar. Así que perdonaré la deuda que tiene conmigo por viáticos y gastos de movilización si me da información que ando buscando.

No supo que contestar. Sabía que el contrato era legal y que yo no era un tipo cualquiera. Accedió con la misma cara de boba que estaba acostumbrado a ver.

***

Juanito había muerto en compañía de su pareja en horas de la noche. Me dio santo y seña de vecinos y gente del sector que servían este instante de “testigos”. La policía la tenía puesto el ojo como la única culpable y sólo esperaba que la lleven a la cárcel. Para los gendarmes el móvil era celos. Y no estaban del todo equivocados.

Para mi habían pasado 2 días… dos largos días. *“¿Dónde iría un hombre roto el corazón después de lo sucedido?”* un chongo.

Era colombiano, de manera que estaría metido en algún sitio que frecuenten turistas. Me fui de fisgón unas horas… y caminé en los alrededores sin pistas. Preguntas sin respuestas. Era un terreno estéril. Tenía ver a los “colegas”.

Entré a la Unidad de Policía central. Parecía un terminal terrestre vacío, pero mis pasos me llevaron directo a la oficina de mis conocidos.

-No voy a permanecer aquí por más tiempo – le dije al policía cara de piedra sin saludar.

Me miró a través de sus gafas negras sin expresión.

-Tengo entendido que se quedó en el centro. Bien…

-Así es. También creo que están sobre la pista equivocada

-No lo crea. Dígalo

Algo me olía a muerto. Destilaba por medio de sus facciones algo extraño.

-No tengo nada más que decir. Me voy a sentar aquí hasta que algo pase – y me senté

-En este pueblo nunca pasa nada

-¿Sólo muertes sin resolver? Eso no va conmigo. Pero el tema de Juan Sifuentes no me interesa. No vine aquí para averiguar la muerte de nadie, mis asuntos eran distintos y han terminado hace dos días – dije esto de corrido, pero un cuadro se me hizo real. Había pasado un sábado y un domingo en el anonimato. ¿Qué había sucedido con los papeles de la señora Vinuesa?

Miré esa maldita mueca de "que me importa" en la cara del oficial. Se volteó y empezó a beber largos tragos de lo que entendí era su café mañanero.

Según yo había pasado todo el día afuera… pero me di cuenta que había salido muy temprano y que quizás mi morena estaría buscándome para darme alguno de los dos desayunos. Miré el desorden sobre su escritorio, vi papeles… teléfonos, arma… noté una papel escrito que decía: "municipio 6/30 Carla Costales inquilinat…" me levanté y salí sin decir nada, a pasos lentos. El policía no se movía de su posición, sólo me despidió con un casi-gesto de cabeza.

***

Pasó el medio día cuando la señora Vinuesa entraba en su casa de la mano de sus hijos… abrió la puerta con cautela. Asustada con su cara de boba.

Yo la esperaba sentado en un taburete plástico. Con un sobre en las manos.

-Buenas tardes señora Vinuesa. Estas son sus escrituras…

No dijo nada. Sólo me miraba con un pánico extraño…. Creo que era pánico. Nunca logré saber qué diablos significaban sus gestos

-Se los quité a un uniformado en la sala de registros. No me debe nada. Aunque no lo crea tuve mi paga… usted vive muy cerca del paraíso – le dije mientras salía de su casa.